



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

REFLEXIONES DE TRABAJO SOCIAL EN TORNO A LA APLICACIÓN DEL MODELO ACI EN UNA
SECUNDARIA

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
LICENCIATURA

PRESENTA:
EDUARDO ESLAVA FRAGOSO

TUTOR:
ESP. NELIA TELLO
PROFESORA DE CARRERA TITULAR DE LA ESCUELA NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL Y
COORDINADORA DEL SEMINARIO UNIVERSITARIO INTERDISCIPLINARIO SOBRE VIOLENCIA
ESCOLAR

CIUDAD UNIVERSITARIA, CIUDAD DE MÉXICO, 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“El hombre lo sepa o no, es un ser social y no porque nazca en sociedad como nos dicen en la escuela, sino porque sin el otro no puede sobrevivir. El hombre se construye en relación con el otro” Nelia Tello

AGRADECIMIENTOS

Son muchas las personas a las que estoy muy agradecido de su apoyo, compañía en las diferentes etapas de mi vida. Si importan en donde estén y si alguna vez llegan a leer estas líneas quiero agradecerles por formar parte de mi por todo lo que me han brindado.

Mamá, abuela, gracias por estar siempre en mis pensamientos y aunque seguirás presente en mi corazón, tú fuiste quien me llevo hasta aquí, que gracias a tus enseñanzas logré superar cualquier evento difícil que se me presentaba, sigo extrañándote demasiado aún sigo viendo aquella caricatura que me gusta cada vez que tengo una situación difícil o leo cuentos que tenías en tu casa o riego tus plantas o de vez en cuando trato de tener tu carácter, siempre te llevarás mi admiración, algún día seré como tú, sé que estás celebrando conmigo por este triunfo.

Mamá. Gracias por su ímpetu de enseñarme a vivir, a seguir sus pasos que son mi guía para alcanzar sueños, entre ellos se encuentra la elaboración de una tesis que lleva consigo mucho trabajo en equipo porque con tu apoyo me has hecho crecer como persona apoyándome en momentos difíciles para hacer de mí lo que hoy soy. Gracias te doy por la dicha enorme de ser tu hijo. Siempre serás un ejemplo en mi vida. Gracias por tu apoyo. Te amo mamá. ¡Dios te bendiga siempre!

Any, hermana, por tu apoyo incondicional, por estar siempre a mi lado, por darme una mano muy valiosa cuando más lo necesité. Con el hecho de cómo hacer la tesis lograste darme grandes ideas, eres muy inteligente eso siempre lo voy a admirar, así como tus logros, gracias por compartirme tus logros porque sin tu

experiencia me costaría mucho trabajo en hacer este producto. No tengo como agradecerte por todo lo que hiciste por mí. Gracias por entenderme. Es por eso, que este producto es símbolo de nuestra hermandad, de nuestro amor, de tu apoyo. Sabes que eres mi consentida y que siempre voy a estar para ti. Te amo
hermana.

Lupe, hermana, que gran recorrido hicimos, aprendí mucho de tus acciones agradezco tu apoyo incondicional, por tu chispa que me hace sonreír, reír, por tu inteligencia. Por darme la mano cuando más lo necesité, por orientarme cuando más lo necesité. Por compartirme tus grandes logros y decirme que sí se puede. Por entenderme, escucharme, tranquilizarme cuando tenía situaciones complejas. Sabes que yo siempre voy a estar para ti y que eres mi consentida. Te amo
hermana.

Ana, hermana, agradezco tu apoyo, tus consejos, tus puntos de opinión ante situaciones que a veces eran muy complejas. Por estar siempre a mi lado, por ser también mi mejor amiga, por entenderme, por seguir conmigo, por compartirme tu valentía para hacer las cosas, es algo que me ayudó demasiado y que admiro de ti. Sabes que yo siempre voy a estar para ti y que eres mi consentida. Te amo
hermana.

Papá. Por tu apoyo incondicional hacia mi persona, porque en cada momento que pasaba estas. Me acercaba a ti me diste el apoyo necesario, las veces necesarias, sé que te encuentras orgulloso de mí, porque en ti veo a un hombre que cuida a su familia y porque procuras que las cosas salgan mejor. Gracias por tu apoyo. Te amo papá.

Papalfonso, abuelo, porque fuiste el mejor amigo en mis aventuras en toda la carrera universitaria, siempre tendremos nuestro espacio lleno de sueños, de horizontes que nos lleven a nuestro propio entendimiento, gracias por seguir escuchándome, echarme porras, darme consejos, por compartirme tu manera de ver el mundo. Te amo abuelo.

Vivi, tía, por el apoyo en este gran recorrido, por estar a mi lado, por entenderme, por escucharme. Por estar y darme consejos en situaciones complejas. Gracias por tu apoyo. Te amo tía.

Directora. Mtra. Nelia Tello, por ser guía fundamental en la realización de esta investigación y por sus acertados comentarios en la revisión de esta tesis y al SUIVE y todo su equipo por el apoyo otorgado, las experiencias y los conocimientos compartidos.

Participantes en la investigación y elaboración del modelo coordinado por la Mtra. Nelia Tello y Mtra. Yuridia Félix Méndez; junto con el equipo SUIVE (2018): Aburto Guerrero Leticia M., Chávez Rodríguez Lilia, Eslava Fragoso Eduardo, Leyva Rodríguez Gabriela, Ortiz Navarrete Alejandra, Saucedo Andonaegui Joshui I. y el grupo de prácticas 2406 (Cronistas – casos; 2018-2)

Índice

Introducción	8
Capítulo 1: Metodología de Trabajo Social.....	11
Aporte a Trabajo Social	13
Capítulo 2: Investigación diagnóstica, de la escuela técnica secundaria de la Alcaldía Xochimilco, Ciudad de México (Elaborada por el SUIVE)	16
Violencia escolar.....	20
Confianza y desconfianza.....	23
Aceptación y rechazo.....	49
Inclusión y exclusión	74
Emociones.....	77
Horizonte de vida.....	84
Sugerencias	90
Capítulo 3: Intervención Trabajo Social.....	92
Modelo convivencia ACI	92
Resultados.....	94
Capítulo 4: Reflexiones en torno a la aplicación del modelo ACI.....	99
Conclusiones	101
Bibliografía	104

Introducción

Este documento en su construcción se compone por apartados, en los cuales se presenta una breve introducción a modo de justificación, marco teórico, una compilación sobre el aporte al trabajo social, un capitulo donde nos muestra los resultados de la implementación del modelo ACI y posteriormente la conclusión. La investigación diagnóstica sobre violencia escolar en la Escuela Secundaria técnica No. 118 la realicé junto con el SUIVE y se llevó a cabo en los meses de mayo a diciembre, para la cual se utilizó la metodología de aproximaciones sucesivas de la maestra Nelia Tello. Dicha propuesta metodológica permite reconstruir la realidad desde la mirada de los actores pertenecientes a la comunidad escolar. Asimismo, se comenzó con la elaboración del diagnóstico social con los datos cuantitativos y cualitativos que se desplegaron durante las tres aproximaciones, al ahondar en la información se piensa en la intervención profesional. Para ello, se requirió de un ajuste a las 12 sesiones del manual de convivencia ACI con la finalidad de disminuir la violencia escolar desde la intervención profesional en conjunto se llevaron a cabo las crónicas donde determinan los resultados, a través del análisis, sobre las sesiones con relación a lo social. Es importante para el trabajador social documentar lo que se hace durante el proceso, una vez que se logra retener la información se conlleva a la sistematización para un seguimiento que cualquier trabajador social puede reajustar en materia de la violencia escolar en las secundarias de la Ciudad de México. Y en materia de la exégesis de traducir la información se realiza a través de los marcos teóricos escogidos.

Tanto el panorama internacional como local es alentador para las nuevas generaciones, en las escuelas encontramos violencia estructural, social, exclusión, rechazo, desconfianza, entre otros. Cabe precisar que se habla de la violencia escolar, no en un sentido de fragmentar o desde las tipologías que se han

establecido, es decir, física, verbal, psicológica, etc., donde no se pretende conceptualizar sino interpretar a partir de las relaciones. “La impunidad en México también presente en las distintas dimensiones de la sociedad es causa y consecuencia de un estado de derecho frágil, ineficaz para hacer cumplir las leyes, y de un sistema de corrupción que produce una violencia social creciente. La impunidad genera violencia en el nivel institucional, vecinal, familiar e individual y, en consecuencia, exclusión y solución de conflictos por propia mano. En este sentido, al referirnos a la violencia escolar aludimos a contextos escolares que albergan estas dinámicas relacionales en los variados ámbitos que los constituyen”. (Tello, 2013, pág. s.p.)

El dominio y sumisión a expresiones relacionadas a diversas categorías se mencionará lo largo del presente producto de investigación.

Para introducirnos en la intervención profesional del trabajo social, en la cual el trabajo pretende intervenir, se está hablando de una práctica que se vuelve un hábito al ejercer la profesión debido a que un universitario recién egresado de la licenciatura en trabajo social logra vincular la práctica con la teoría, es decir, yo estudiante, egresado sé, por naturaleza de la profesión trabajo social, lo que es intervención de trabajo social, es una dinamita de la licenciatura en trabajo social, para ello es importante fortalecer las definiciones que se han venido realizando conceptos reconocidos entre ellos se encuentra el aporte que hace la maestra Nelia Tello y define a intervención de trabajo social como una acción racional, intencional fundada en el conocimiento, que tiene por objetivo desencadenar procesos de cambio social. Aunado a esto la mira central en textos epistemológicos y conceptos centrales sobre la profesión en función de la violencia escolar, esta investigación de carácter mixta estará puesta en la representación del cuerpo como proyecto de abordaje hacia cierta dimensión de lo

simbólico-cultural, será necesario plantear algunos parámetros que sirvan de ejes conceptuales sobre los que apoyar la lectura interpretativa del corpus. En la presente investigación analiza la construcción discursiva en relación con la violencia escolar a través de una sociedad en descomposición. Para ello agrego la definición que realiza Tello como “...elemento constructor de una cultura transmitida por la estructura social; de sujetos que la conforman e interiorizan en sus formas de comportamiento dominante.” (Tello, 2013, pág. s.p.) . El alterar la percepción sobre la violencia escolar provoca un fenómeno poco estudiado: el miedo y la desconfianza en los espacios en donde se convive con otros sujetos, lo cual provoca el alejamiento es esos otros, o atacarlo, combatirlos, para anularlos simbólica y físicamente. Este miedo, no sólo es a la agresión física sino también el rechazo, al maltrato, a la estigmatización, a la burla, que son formas de violencia menos identificada por los diferentes actores. El desarrollo exige integrar el conjunto de conceptos organizados de manera lógica y sistemática. Al hablar de que hay violencia que juega un papel relevante que se manifiesta como una forma cultural que permea la convivencia social. Cuando se afirma que la violencia es una característica de nuestra época, no se está planteando como si se tratara de un problema de reciente data, sino que alude el hecho de que se ha generalizado en los diferentes ámbitos y espacios sociales y a que sus manifestaciones son cada vez más diversas. Uno de los ámbitos sociales en donde se manifiesta la violencia es la escuela; institución cuyo fin es socializar a los miembros de una sociedad para que participen en ésta, conforme determinadas expectativas. Esta socialización tiene dos dimensiones la preparación académica desde la valoración de la ética y la formación para la convivencia social. Cuando aludimos a la violencia, es casi inevitable referirse en primer lugar a las manifestaciones cotidianas como golpes, violaciones, robos o secuestros ejecutados por individuos concretos. No tomamos en cuenta que éstos son producto de una sociedad donde prevalece la desigualdad y la impunidad, mismas que se reproducen en la vida cotidiana. Al tratar de conceptualizar la violencia con retóricas o con términos que logren una reflexión larga, permite al sujeto pasar por varios procesos de

confusión, certeza, rechazo, seguridad entre otras, sin embargo, no hay que olvidar que el hecho de pasar por todo este proceso surge la estigmatización de tratar de evidenciar al sujeto como alguien que carece de algo; no se pretende llegar a esos momentos que no son ideales para interactuar y fortalecer la resiliencia del sujeto; más bien se pretende llegar a concretizar la situación, definir lo que está pasando sin caer en aquel espacio o aquello que va afectar la resiliencia del sujeto, se pueden entender como aquellas irritaciones sociales: inseguridad, violencia, rechazo, exclusión, desconfianza; y mejor adoptar: la seguridad, aceptación siempre y cuando se comprenda que habrá justicia y nada que afecte la resiliencia del otro.

Capítulo 1: Metodología de Trabajo Social

La metodología del diagnóstico, elaborada por el SUIVE, permite reconstruir la realidad desde la mirada de los actores pertenecientes a la comunidad escolar. Sin embargo, esta parte de la metodología se prevé el primer acercamiento con nuestra situación problema (sujeto, problema y contexto), estructurada de la siguiente manera:

- Primera aproximación se realizaron 3 recorridos observacionales para conocer el entorno de la secundaria, así como la observación de la hora de la salida de los estudiantes de esta.
- Segunda aproximación y de manera aleatoria:
 - 32 sondeos a los estudiantes en la hora del receso, así como 46 sondeos a familiares; transcripción de los sondeos con la finalidad de encontrar información sobre las posibles relaciones de violencia que surgen en la comunidad escolar (información cualitativa)

- Se aplicó encuesta a 278 estudiantes de los grado primero y segundo; recogida de información en una base de datos. (información cuantitativa)
- Tercera aproximación se realizó entrevistas a profundidad con autoridades escolares. (información cualitativa)

Turno vespertino

<i>Crónicas de recorrido observacional</i>	3
<i>Sondeos a estudiantes de secundaria</i>	32
<i>Sondeos a padres de familia</i>	46
<i>Entrevistas a profundidad</i>	15
<i>Encuestas aplicadas a estudiantes</i>	278

Con la finalidad de complementar la investigación diagnóstica se realizó lo siguiente:

- Análisis de la situación: recogida de información relacionada con el ambiente social, la institución y la persona para mejorar la comprensión del problema y de los factores que intervienen en él; para ello se realizó categorización con la finalidad de encontrar posibles relaciones de violencia en la comunidad escolar: violencia, cultura de legalidad, aceptación-rechazo, confianza-desconfianza, inclusión-exclusión, emociones, horizonte de vida, manejo de conflictos, seguridad, propuestas
- Construcción del diagnóstico del turno matutino

- Se planifica la intervención, la selección de objetivos y de las técnicas a utilizar:
 - Reajuste al manual de convivencia ACI “Sumamos y a nadie excluimos”
 - Crónicas: con la finalidad de documentar el ejercicio profesional.

Número de crónicas	Periodo – manual convivencia ACI
17	Octubre – noviembre

En cuanto al material que se utilizó, fue:

Cantidad	Material
1	Investigación mixta
1	Diagnóstico social
30	Sondeos
278	Encuestas
35	Crónicas
1	Manual de convivencia
1	Base de datos
1	Cronograma

Aporte a Trabajo Social

El aporte que se hace a la disciplina de trabajo social es reforzar el conocimiento sobre el trabajo social son estructurales y evolucionistas porque se dedican a exponer los procesos, las habilidades o las técnicas del trabajo social y no ofrecen una determinada teoría que ayude a comprender el comportamiento

personal o social por ejemplo podría decirse que estos trabajos o los desarrollos como el trabajo social comunitarios o el tratamiento de caso, son más importantes para la práctica profesional que esa clase de teorías que intentan explicar por qué determinados comportamientos de los asistentes sociales producen cambios positivos en los sujetos; es decir se necesita ejercer la profesión, no sólo escribir y hablar. No caer en la acción hacer trabajo social como empoderamiento con el otro, para ello es importante rescatar algunas aportaciones y reforzarlas para que sigan siendo lo esencial de la disciplina; debido a que generaciones futuras tengan la capacidad de clarecer su intervención profesional en cualquier momento. “Lograr entender que hacer trabajo social contemporáneo es comprender las distintas transformaciones que ha venido realizando a través de experiencias, conocimientos, aprendizaje, etc.” (Tello, 2016) es decir, trabajo social desde que surgió, se puede decir desde la institucionalización de la profesión en 1899 con la creación en Holanda de la primera escuela de Asistencia Social y después seguiría cuando Mary Richmond publica su libro que es gran acontecimiento para trabajo social ya que desde ese momento va agarrando postura mediante un libro, “Social Diagnosis” (hace ya 100 años) que ofrece metodología que un trabajador social puede aportar al cliente a orientarlo en el medio donde se desenvuelve. “Hoy en día tenemos avanzado trabajo social contemporáneo que es más compleja gracias a que podemos intervenir en varios problemas y necesidades sociales que se van presentando durante la vida humana” (Tello, 2016), trabajo social tiene mucho que hacer en un país como México ya que se ha visto una crisis en los derechos humanos, violencia en distintos espacios de la sociedad y una corrupción muy alta que se debe a estabilizar con la intervención de trabajadores sociales que gracias a grandes autores tiene la habilidad de sintetizar problemas y necesidades sociales para un cambio social. Me quedo con una postura fundamental en que las teorías del trabajo social que han surgido durante su historia comparten aspectos comunes que son bastantes más importantes, las nuevas ideas que surgen en las teorías del trabajo social lo hacen de varias formas, sometiéndose a un proceso, que lo llamaría “normal” o mejor dicho

“naturalización” que se ajusta al trabajo social. Las teorías que no llegan a la naturalización son debido a que no logran una buena armonía con algunos aspectos importantes durante el procedimiento de esta profesión. Para el estudiante que curse trabajo social es indispensable no conjuntar práctica con teoría que dentro de un corte teórico se piense en la reflexión de la ocasión. Por último, trabajo social se construye socialmente a través de sus interacciones con los sujetos a través de su formación como ocupación dentro de una red de profesiones afines y a través de unas fuerzas sociales que la definen a lo largo de su contexto.

Asimismo, tradicionalmente el trabajo social desarrolló sus formas de intervención a través del método de caso, grupo y comunidad; operacionalizados sobre la base del esquema diagnóstico. El caso social individual, el trabajo con grupos y la organización de la comunidad para el bienestar social, por muchos años constituyeron (y constituyen aún), el modus operandi propia de éste profesión, fueron considerados como los métodos básicos, para distinguirlos de los métodos auxiliares que para algunos eran la administración y la investigación. El esquema diagnóstico-tratamiento supone, detectar los problemas en sus manifestaciones y efectos inmediatos y sobre el diagnóstico que se realiza de ellos proponer respuestas o soluciones. Planteados los métodos de trabajo social en América Latina se produce lo que se llamó el proceso de reconceptualización que incidió en las reformulaciones metodológicas. Si bien los métodos de intervención social se expresan como estrategias de acción, también es útil para quienes realizan tareas prácticas en el ámbito de la acción social, tener conocimientos acerca de las exigencias del método científico y del estilo de pensamiento que se deriva de él; sin embargo considero que hoy en día el trabajo social reconceptualizado se ve muy conflictuado al momento de operar en las situaciones sociales que se dan y como intervención profesional del trabajador social suele confundirse al sólo usar el corpus teórico y no llegar al grado de

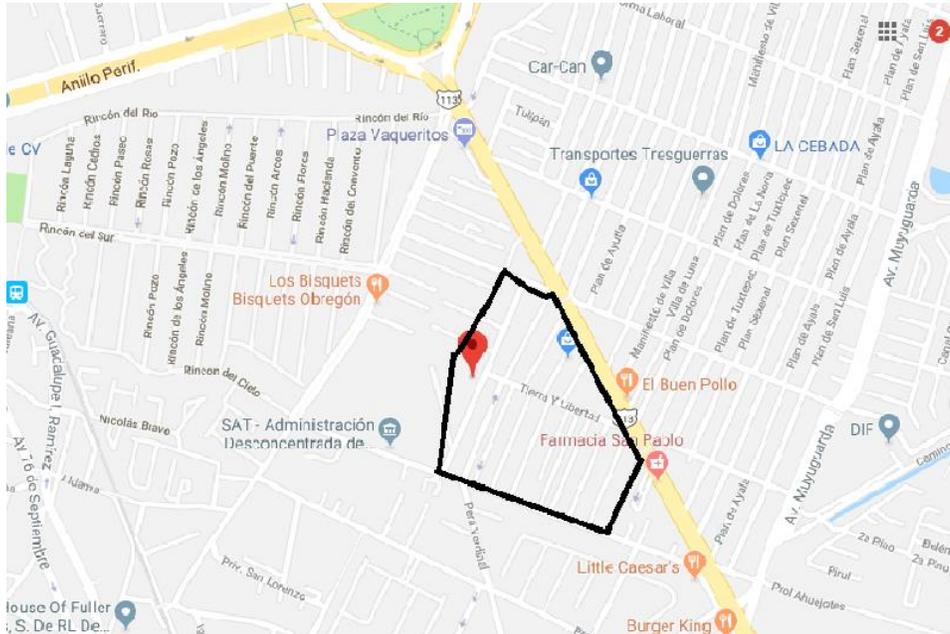
reflexionar en la situación y por ende no se ejerce la profesión; digamos que sólo se ve como una figura que no opera. “Después la demanda de varios movimientos urbanos, de industrialización era cada vez más grande y se tenían que reforzar aún más las instituciones de un estado, viene lo que sería el movimiento contemporáneo de Trabajo Social que por ahora es el que se maneja en la actualidad de esta profesión, trabajo social contemporáneo es aquel en el que podemos intervenir, que podemos ver y que podemos construir” (Tello, 2016). Como consecuencia para cada trabajador social en su vida va formando su propia profesión después de las experiencias vividas con sus clientes, esto es un enriquecimiento para la profesión y enriquecimiento para aprender a resolver ciertos tipos de problemas y necesidades sociales que van surgiendo en una sociedad. Un claro ejemplo del ejercicio del trabajo social contemporáneo es este documento donde se logró intervenir, interactuar con diversas áreas donde el sujeto se desenvuelve, sólo falta difundir la información a los estudiantes interesados en estudiar la carrera, colegas y ciudadanos; que el trabajo social contemporáneo es una “disciplina de las ciencias sociales cuyo objeto de estudio es la intervención social con sujetos concretos, individuales y colectivos, que tienen un problema, carencia o conflicto social, en un momento determinado” (Tello, 2015, pág. s.p.)

Capítulo 2: Investigación diagnóstica, de la escuela técnica secundaria de la Alcaldía Xochimilco, Ciudad de México (Elaborada por el SUIVE)

Contexto

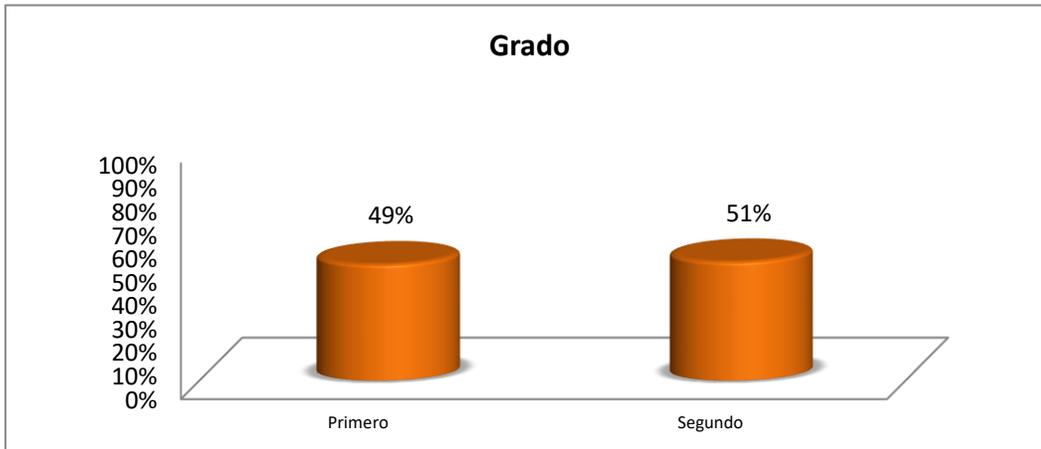
La Escuela Secundaria Técnica No. 118, se encuentra ubicada en la calle Emiliano Zapata, s/n, entre las calles Tierra y Libertad, Privada del Bosque,

Avenida San Lorenzo y la Calle Majuelos, en la colonia Bosque Residencial del Sur. La gran mayoría son callejones y cerradas.

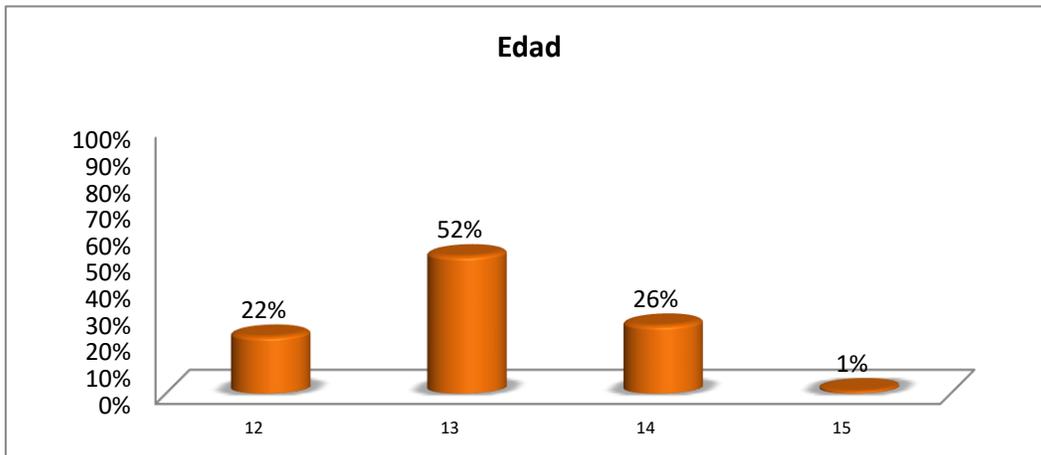


Fuente: Google maps

En ella encontramos a estudiantes en un rango de edad de 12 a 14 años, el 52% tiene 13 años, 26% oscila en los 14 y el 21% tiene 12, sólo el 1% tiene 15 años. El 52% son mujeres y el 48% son hombres mientras que el 49% pertenece al primer grado y el resto, 51% pertenece al segundo grado.



Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018



Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

Durante el horario escolar, las calles son poco transitadas, siendo esporádica la presencia de algunas persona, salvo en la avenida San Lorenzo, y la calle Majuelos, que es donde se encuentra el Servicio de Administración Tributaria (SAT), en las cuales hay una afluencia continua tanto de coches como de

personas que acuden a dicha institución, de la misma manera hay una gran variedad de comercios formales e informales que ofrecen servicios relacionados con el SAT, así como de impresiones, fotocopias, internet, diseño de lonas, alimentos, entre otros. Por un lado, de la calle Privada del Bosque, se pueden observar las paredes traseras de las privadas grafitadas, mientras que del otro lado hay un hotel y casas residenciales con cámaras de vigilancia, condición que también se presenta en calles más alejadas a la escuela.

Una de las más utilizadas por los estudiantes para dirigirse a sus casas, es la calle Tierra y Libertad, en ella hay presencia de comercios, entradas a privadas y callejones, ella conduce a la Avenida Prolongación División del Norte. Del otro lado de dicha avenida se localizan las colonias San Lorenzo la Cebada y Barrio 18, de donde proceden gran porcentaje de los estudiantes.

La calle donde se encuentra la escuela es angosta, frente a la que hay un comercio de alimentos, papelerías, una lavandería; la percepción general tanto estudiantes como profesores redundante en que es una zona segura. Durante la hora de salida de los jóvenes estudiantes se da el encuentro entre actores, como son madres, padres de familia, tíos, abuelas, hermanos o algún otro familiar. Igualmente tiene presencia el transporte escolar, así como vendedores ambulantes de frutas y verduras, chicharrones, dulces, tacos, postres, etc., mismos que permanecen prácticamente hasta que el último alumno se retira de la escuela. En este tiempo la calle es cerrada por ambos lados, los padres encargados colocan conos tanto en la puerta de entrada del turno vespertino, como en la puerta de salida del turno matutino, lo que detiene el tránsito vehicular. Como respuesta a la inseguridad, que se interpreta por la comunidad escolar es que los estudiantes suelen ser partícipes de ejercer los conflictos con distintas actrices ya sea padres de familia o autoridades; debido a que marcan una figura

de opresor-oprimido como una manera de defenderse ante una situación. Los padres de familia consideran que quien debería hacerse responsable y atacar los problemas de seguridad es el director, “afirmando que no hace su trabajo, es permisivo y que la directora anterior si era muy exigente, por lo tanto, no había esa violencia” (SUIVE, 2018)

No es necesario conceptualizar desde esta mirada aquellos conflictos que surgen fuera de la institución, debido a que los estudiantes, profesores y/o autoridades carecen de cierto límite profesional al llevar estos conflictos dentro de la institución educativa y por tanto van tejiendo relaciones de opresor-oprimido, en consecuencia, logramos distintas irritaciones sociales como es: rechazo, acoso escolar, discriminación, suicidio. Es importante que los sujetos que conforman la institución educativa cumplan con su rol correspondiente y para ello la secundaria técnica tiene como base la norma de convivencia escolar; que carece de un intermediario correspondiente que ejecute aquellas normas que se requieren para una disminución de las irritaciones sociales que logra fragmentar interacciones entre ciertos estudiantes, maestros y/o autoridades; para ello el trabajador social experto ante el estudio de los lazos sociales que se dan en la sociedad pueda lograr hacer una intervención social desde la práctica-teórica.

Violencia escolar

Se realizó una investigación diagnóstica con la finalidad de integrar un diagnóstico e intervención respecto a la violencia escolar que se da en la Secundaria Técnica No. 118 en colaboración con el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar coordinada por la maestra Nelia Tello. Esta violencia escolar se observa como una conducta social que fabrican los jóvenes dentro de la institución educativa, entonces al hablar de este nexo entre institución y estudiante hablamos también del entorno donde se ubica el

estudiante, por lo cual empezaremos a mirar las interacciones, el ambiente, todo aquello que va interactuando el estudiante para su resiliencia. Normalmente esta conducta que van adoptando los estudiantes son inducidas por comportamientos dominantes de los adultos. Se transmiten mensajes no claros ni uniformes, siempre es discrecional el manejo de reglas, normas y leyes. Impera el anonimato y se diluye la responsabilidad personal, es una constante la falta de autoridad para el desarrollo social e individual, así como el dominio de patrones de relación basados en la violencia. Lo preocupante de ejercer violencia es que se puede convertir parte del ambiente y la posibilidad de reconocerla disminuye y, por lo tanto, los sujetos la viven como algo natural; sin embargo no hay que olvidar que existe la violencia sigilosa, aquella donde el sujeto se convierte sin alguna duda como alguien que sólo él o ella puede verse como alguien invisible y quiere perder la esencia de un sujeto autónomo debido a los condicionamientos externos que van hacia su interior corre el riesgo de afectar su integridad, su resiliencia, su identidad, su autonomía; por esta razón no es sorpresa a la hora de observar manifestaciones donde exigen el trabajo de las autoridades correspondientes para atacar el problema. Tampoco es colocarse en un papel radical, sino observar la realidad de la situación que se vive dentro de la institución educativa. Mucho se habla de la tendencia de una sociedad democrática y no caer en una sociedad de control; quizá la percepción al estar escrita en los libros suele ser convincente pero no del todo porque queda el espacio de comprobar que es cierto es decir ejercer lo que se escribe. Aunado a lo anterior la violencia sigilosa suele pasar desapercibida por el entorno de quién la está percibiendo y lo único que genera son acciones con dolo que logran afectar la integridad del sujeto quién la percibe. Más allá de atentar la violencia escolar, es necesario describir cómo es la situación de quién percibe la violencia sigilosa y es que aquél o aquella convierte la realidad como algo que no tiene solución empieza a generar miedo, desconfianza, inseguridad, incertidumbre; sin embargo, aquel o aquella puede correr el riesgo de que al momento de actuar no logra eliminar la violencia sigilosa

al menos que observe la consecuencia que puede ocasionar quien ejerza violencia.

En los últimos años, en México la violencia se ha incrementado de forma alarmante manifestándose en diversos ámbitos, siendo uno de ellos el escolar. Al hablar de la violencia escolar con frecuencia tiende a verse como una cuestión que sólo corresponde a los estudiantes como generadores de esta, desde la individualidad y aislado como si la sociedad no tuviera nada que ver, cuando es precisamente en los diversos espacios en donde se interrelacionan, se reproduce y readecua la violencia, recordemos como decían Berger y Luckman que la sociedad es creada por las personas y al mismo tiempo las personas son creadas por la sociedad. “en las escuelas se reproduce la desigualdad, la violencia, la ilegalidad de la sociedad. Estos procesos se generan como formas culturales desde los modos relacionales dominantes” (Tello & Cruz de Galindo, 2015, pág. s.p.)

Tanto el panorama local es alentador para las nuevas generaciones, en las escuelas encontramos violencia estructural, social, acoso escolar, exclusión, rechazo, desconfianza, entre otros; mismos que son generados por la figura del opresor y oprimido.

Cabe precisar que se habla de la violencia escolar, no en un sentido de fragmentar o desde las tipologías que se han establecido, es decir: física, verbal psicológica, etc., sino más bien en un sentido de conceptualizar las relaciones que se dan dentro de los espacios de una institución escolar y no caer sólo en la aprehensión teórica sobre la violencia escolar, es decir, aterrizar la situación a la realidad, lo que se está viviendo hoy en día en las instituciones educativas.

“La impunidad en México también presente en las distintas dimensiones de la sociedad es causa y consecuencia de un estado de derecho frágil, ineficaz para hacer cumplir las leyes, y de un sistema de corrupción que produce una violencia social creciente. La impunidad genera violencia en el nivel institucional, vecinal, familiar e individual y, en consecuencia, exclusión y solución de conflictos por propia mano. En este sentido, al referirnos a la violencia escolar, aludimos a contextos escolares que albergan estas dinámicas relacionales en los variados ámbitos que los constituyen.” (Tello, 2013, pág. s.p.)

Al mismo tiempo la violencia está relacionada con el dominio y sumisión, y a expresiones relacionadas a diversas categorías consideradas como irritaciones sociales, como son inseguridad, cultura de la legalidad, exclusión, rechazo, desconfianza, entre otras de las cuales se mencionará lo largo de la investigación.

Confianza y desconfianza

Las relaciones sociales que se dan en los espacios escolares son esenciales para evidenciar la violencia que se viven dentro de la institución educativa, entre las interacciones podemos encontrar que la burla puede afectar la integridad de quién la percibe; 39% menciona que la comentaría a su compañero para evitar la broma; el 17% le diría al profesor, argumentando que el grupo siempre molesta; el 14% se metería al comenzar la broma para que no le hagan nada.

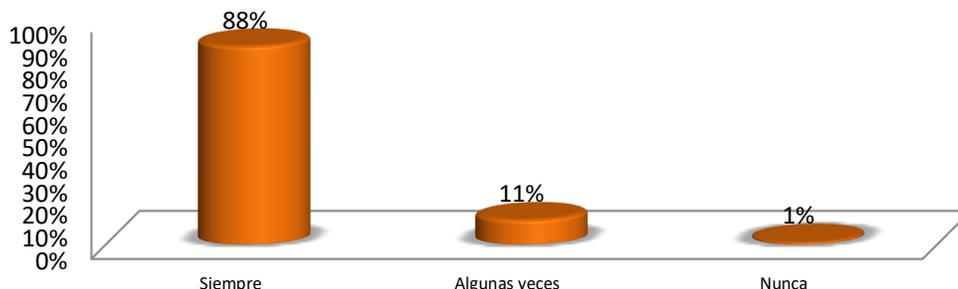
19. Tú sabes que a uno de tus compañeros le harán una broma pesada, lo cual ocasionará ser la burla de todos lo que resta del ciclo escolar, ¿qué haces?



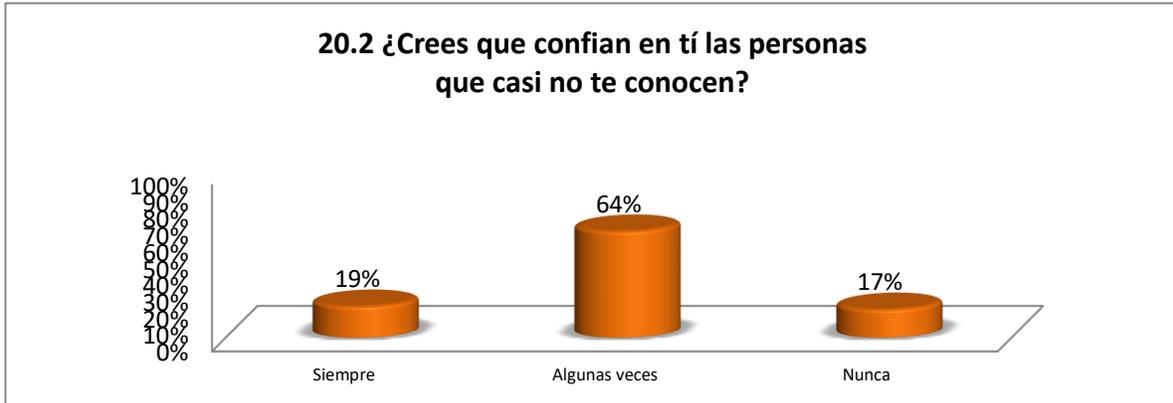
Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

En lo que respecta a la confianza, el 88% de los jóvenes estudiantes afirmaron que las personas cercanas siempre podrán confiar en ellos, sobre los que casi no los conocen, el 19% considera que puede confiar en ellos siempre y finalmente los que no los conocen el 9% siempre puede confiar en ellos. Todo ello tiene coincidencia con lo que mencionaron: “es que, si hay confianza, pero sólo con los que ya es muy cercano, sino te traicionan y son hipócritas - ¿De qué manera te traicionan? -Pues si tú le mandas el pack a alguien, a una de tus amigas y se pelean, por ejemplo, puede que tu amiga lo difunda” (SUIVE, 2018).

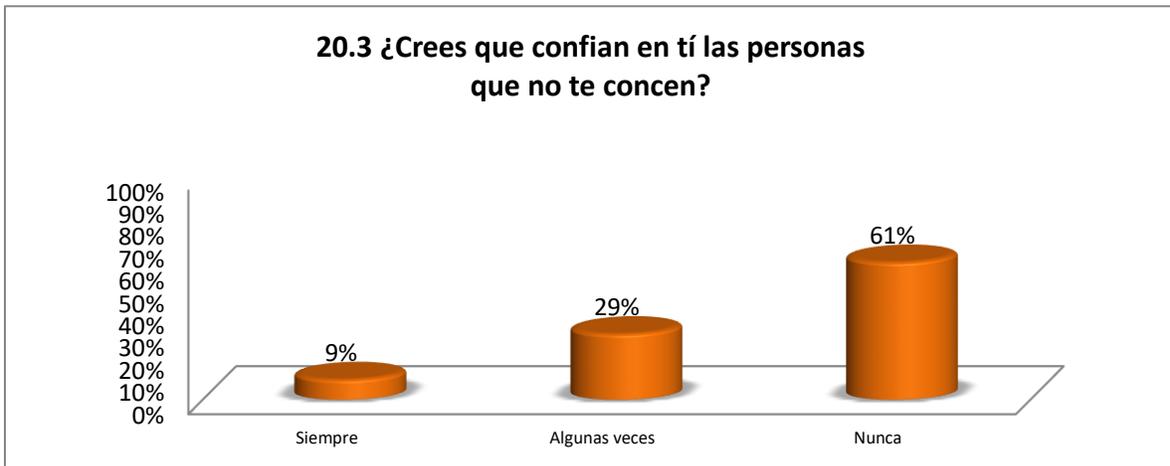
20.1 ¿Crees que confían en tí las personas muy cercanas?



Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018



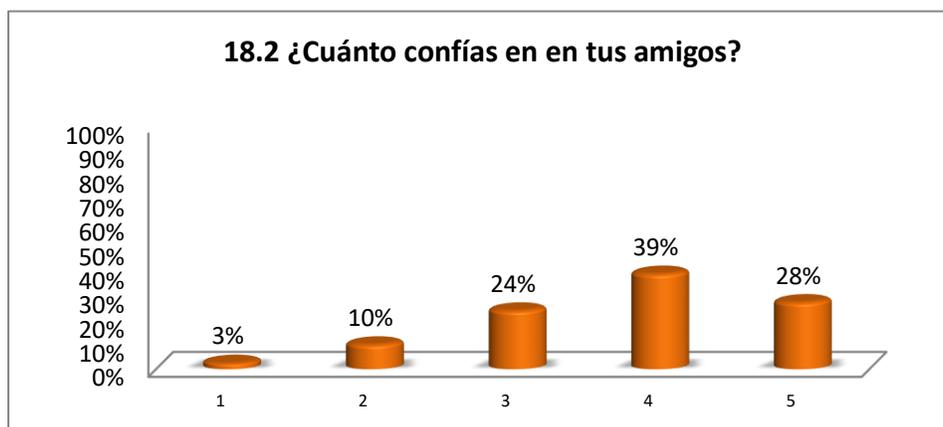
Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018



Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

El hecho de compartir cuestiones personales como el “pack” -paquete de fotos íntimas-, implica confianza con sus amigos, además de seguridad en la no divulgación de lo que comparten; es así como el 67% denotan gran confianza hacia sus amigos; en comparación al 24% que confían algunas veces y el 13% que no confía en los mismos, en este sentido, la confidencialidad que tienen en

que no se divulgue y guarden el “pack”, está implícito en principios de amistad y lealtad.



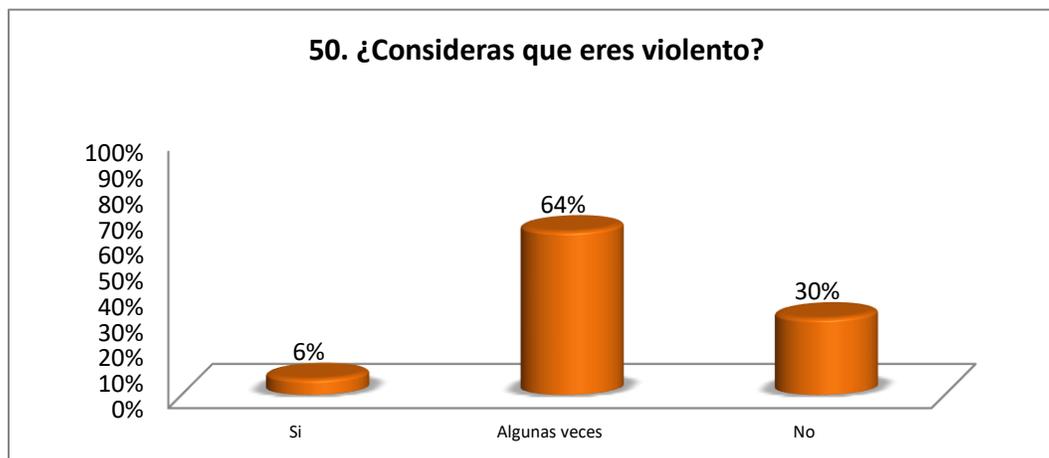
Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

Es así, como las redes sociales se han vuelto un escenario de expansión de las situaciones que suceden dentro del espacio escolar, en donde hay gran flujo de información. En aplicaciones, y redes como Facebook, WhatsApp, Snapchat entre otras, es recurrente escuchar que se envían “el pack”, haciendo referencia a partes corporales, como los senos, pene o vagina “-la de allá...tiene mi pack - ¿Tú se la pasaste? - En primero, pero no sé en qué estaba pensando y me arrepiento, de hecho, esta niña, la que estaba aquí ahorita, a mi cuando, casi íbamos a iniciar este ciclo me dijo voy a pasarle tu pack a todos” (SUIVE, 2018). Es así como el uso que le dan a estos medios no es del todo meditada o consciente, los estudiantes no prevén las consecuencias al ser un medio de fácil acceso para todos, existen algunos casos, donde la difusión de fotos y videos ha llegado a toda la escuela “hay una niña de segundo que subió un video, bueno lo paso a alguien, a un niño, bañándose, no, no bañándose, estaba desnuda y entonces se lo mando a alguien y ya toda la escuela lo tiene, toda la escuela ya

sabe su vida. Igual mi amiga envió un video cuando se estaba bañando y se lo envió a su novio y cuando cortaron se lo envió a todo mundo” (SUIVE, 2018).

Cuando se habla de la naturalización de los actos violentos como formas de juego y que dificultan el entendimiento de los jóvenes frente a problemas evidentes que dado a que los introyectan y significa de diferente forma se está cayendo en la estigmatización de ver a quien percibe la violencia como alguien que está careciendo de entendimiento en relación con la broma, solo es evidenciar y tomar medidas en el asunto de quien esté realizando violencia sigilosa porque otra manera de afectar la integridad del sujeto es tratar de ser convincente al momento de defender la broma que en verdad esté afectando la integridad del sujeto. Sin embargo, no hay que olvidar que se trata de eliminar la violencia y crear un espacio de convivencia por tanto comprender la convivencia puede generar distintas formas de interactuar con el otro como el caso de poner algún apodo puede generar un corto tiempo de convivencia si no se llega a tener un control de armonía, convivencia, seguridad, identidad; ya que al perder lo anterior puede generar un espacio de violencia empezando por la confianza. Hay que recordar que la confianza es la capacidad que tiene la gente en vivir en comunidad y es una relación básica acotada al orden emocional del individuo que reduce la complejidad para tomar decisión en función al otro. Entonces al crear un apodo al sujeto sólo sirve para llamar la atención de quien va dirigido el apodo, ya es cuestión de cómo se sienta el otro para recibir o rechazar el apodo; al aceptar el apodo tendrá cierto tiempo para adoptar el apodo hasta que considere innecesario el apodo; al rechazar el apodo quien esté creando el apodo deberá respetar la decisión y encontrar la manera de interactuar o no interactuar con el otro, un ejemplo claro lo manifiesta un estudiante de la siguiente manera: “Nos decimos apodos y para nosotros es normal porque uno aprende a convivir en la sociedad, por ejemplo, a veces decimos “pendejo” a alguien pero sabemos qué significado tiene la palabra y el uso frecuente... es algo relacionado a la amistad” (SUIVE, 2018) o un profesor menciona la interacción entre sus estudiantes como “la forma

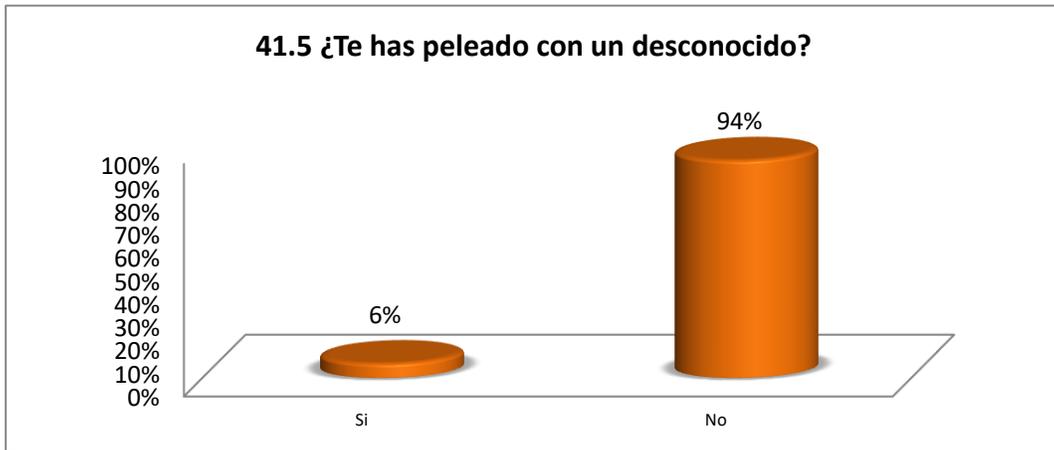
en la cual interactúan los alumnos, pues no es que se violenten sino que se muestran su afecto, se llevan pesado y se faltan al respeto pero en realidad yo no veo violencia entre ellos” (SUIVE, 2018). De esta manera al cuestionarles si se consideran violentos, el 64% cree que algunas veces, el 30% niega ser violento, mientras que el 6% afirma que si se considera violento.



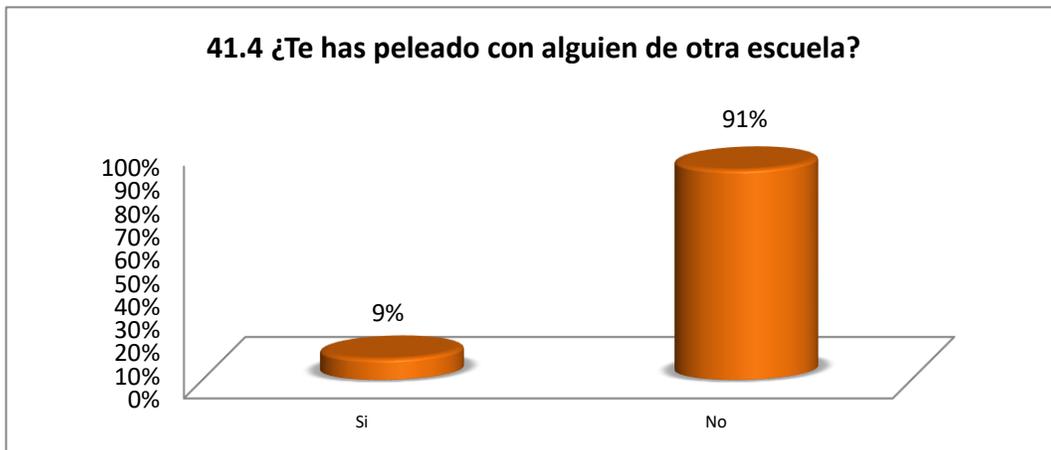
Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

Los padres de familia tienden a justificar las acciones de sus hijos como normales dentro de la escuela cuando la institución educativa es un espacio para socializar, convivir y por tanto son normales los comportamientos de los estudiantes, a menos que en verdad el estudiante esté afectando la resiliencia del otro “entre compañeros se pelean, agreden todo lo que ahorita está de moda, el bullying” (SUIVE, 2018). Los profesores tienen una percepción sobre la violencia en la secundaria, hay quienes tienen presente que la violencia es cuestión de causa-efecto y que en ella influyen varios factores “la violencia por lo que hemos visto es de que pues no lo aprenden sino más bien es el reflejo de lo que ven en su casa, otro en el entorno en donde viven, la situación que está en el país influye también y los problemas que esta persona trae. Yo diría que son visibles cuatro factores: la persona, el entorno social, la familia y el entorno a nivel territorio o

país” (SUIVE, 2018). Es decir, el estudio de la violencia se considera como algo externo del sujeto como una necesidad de relacionarse con el otro por diferentes factores, es mucha la diferencia cuando alguien habita y trabaje en la parte del sur de la Ciudad de México ya sea que provenga de la alcaldía Magdalena Contreras y que lleve de descendencia familiar 100 años a que otra persona sea de Chimalhuacán o de provincia y llegue a la Ciudad de México a querer trabajar y/o vivir y apenas lleve 5 años conociendo la Ciudad de México; digo diferencia porque se trata de observar la realidad y dejar a un lado las estigmatizaciones; más bien es observar las diferencias que hay entre estos dos individuos. Por tanto, la alcaldía Magdalena Contreras tiene habitantes que llevan una trascendencia histórica íntegra por sus costumbres, tradición, lengua, comida, medio ambiente, historia, ecosistema; es decir, aquellos habitantes suelen tener facilidad de socializar con el otro debido a que existe la herencia cultural que suele verse como algo que fortalece a las futuras generaciones de aquella alcaldía Magdalena Contreras. Sin embargo, alguien de Chimalhuacán o algún lugar del Estado de México conlleva una historia no larga y tampoco trascendental que logre impactar a la sociedad, no digo que no tenga costumbres, tradiciones, etc., sino es observar aquellas diferencias que hay en los sujetos, entonces un sujeto que habite en Chimalhuacán suele verse como alguien que debería reforzar aún más al interactuar con el otro, es riesgoso cuando se ignora esta medida de prevención ya que gracias a que no se hace un verdadero valor a estas diferencias puede generar varios problemas en la sociedad local. Un claro ejemplo es que profesores mencionan cuando alumnos ejercen violencia suele ser el reflejo del entorno en donde habiten. Pues hay quienes trasladan sus conflictos desde sus colonias de la primaria o bien jóvenes de otras secundarias, respecto a ello el 91% dice no pelearse con alguien de otra escuela, el 94% asegura no haberse peleado con un desconocido, mientras que el 9% de los jóvenes afirman haberse peleado con alguien de otra escuela, a diferencia del 6% que si se ha peleado con un desconocido.



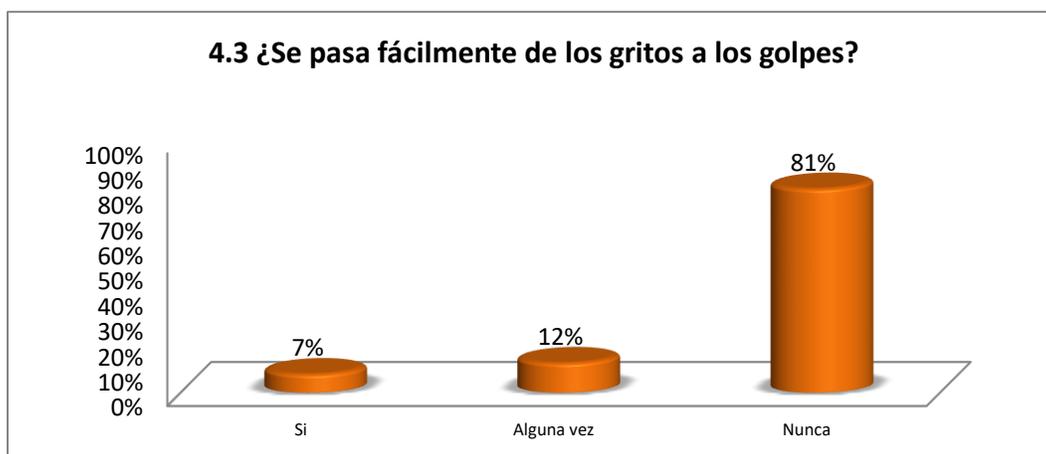
Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018



Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

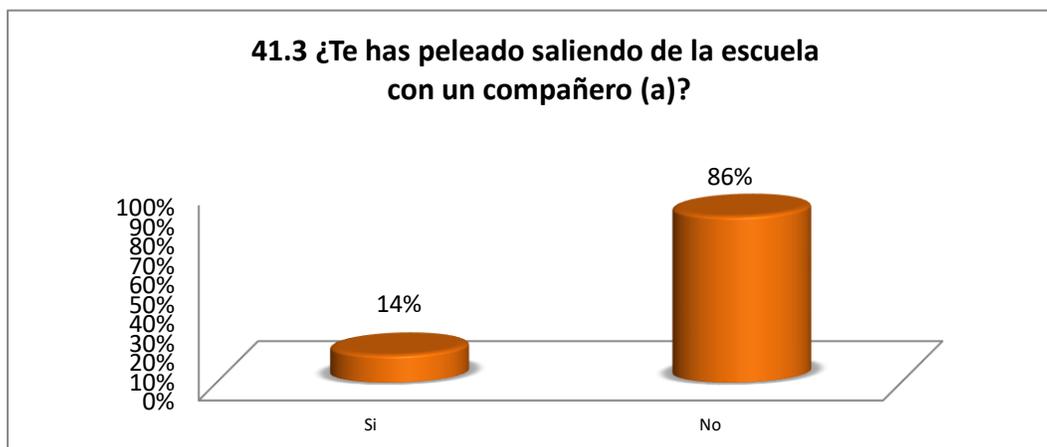
Lo anterior, es en relación con la idea que comparte Iñigo Aguilar junto con Sara Molinari al mencionar: “Estamos muy lejos aún de que los propios indígenas utilicen el cine para recrear su cultura, y también nos damos cuenta de que no sabemos nada de la opinión que los indígenas tienen del cine que se hace tomándolos como protagonistas y a su situación social como trama del argumento desarrollado. No sabemos si ven ese cine y en caso de que lo vean: ¿les divierte, les enseña, lo consideran burlón, se identifican con él, o piensan que los valora?” (Aguilar Medina & Sara Molinari , 1999, pág. s.p.)

En este sentido al cuestionarse si en su casa se pasa fácilmente de los gritos a los golpes, el 75% indica que no, seguido de un 17% algunas veces y el 7% indica que sí.



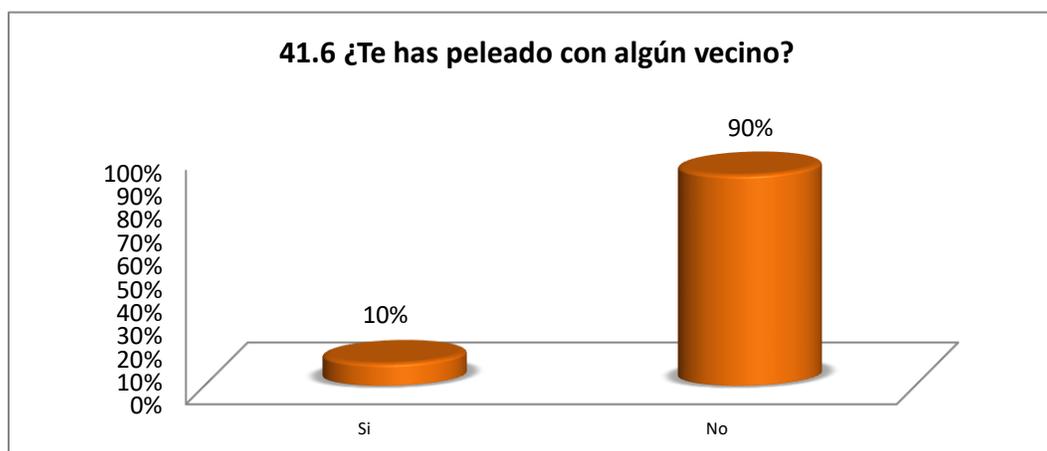
Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

Respecto a las peleas fuera de la escuela, el 86% de los jóvenes afirma que no se ha peleado con otro compañero en la hora de salida y sólo 14% respondió afirmativamente.

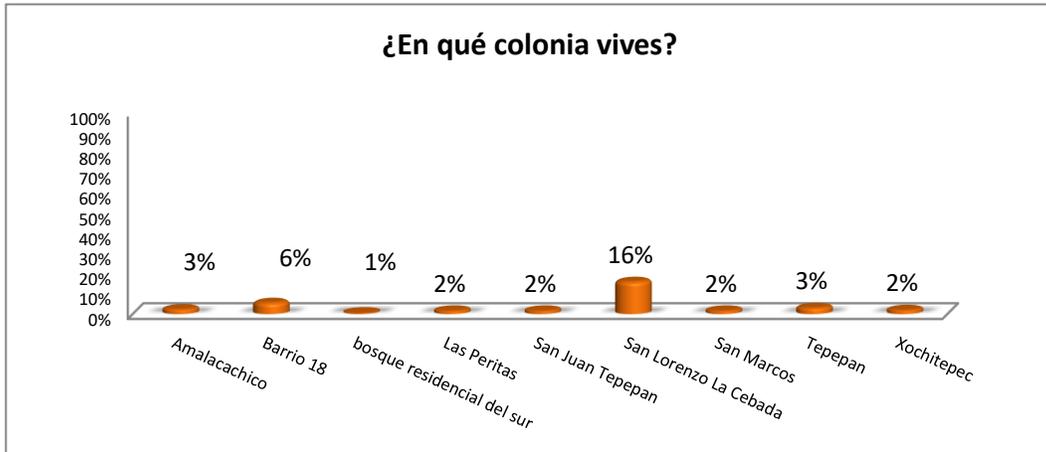


Fuente: Gráfica secundaria elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

El 90% de los jóvenes niegan haberse peleado con un vecino y solo el 10% afirma que, si se han peleado con algún vecino, cabe mencionar que un gran número de jóvenes son provenientes de la Cebada, y que se encuentran en dicho espacio por la cercanía.

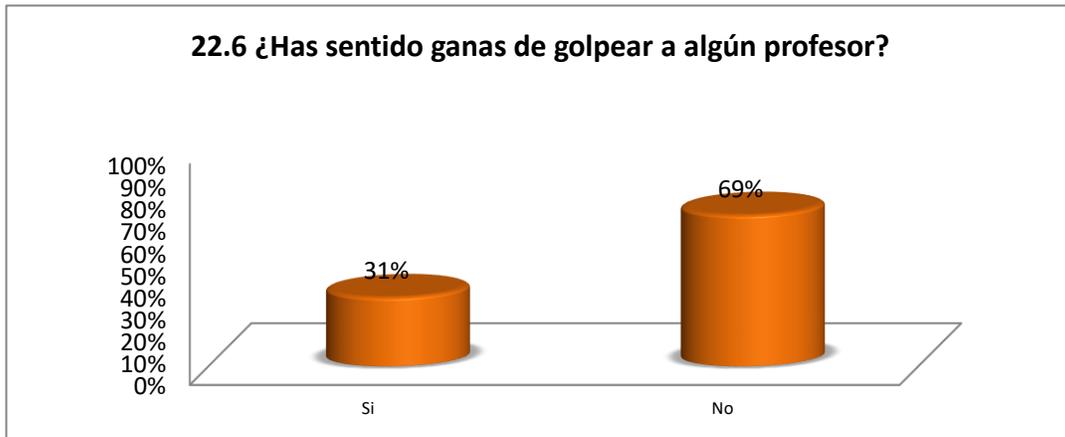


Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018



Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

Cabe precisar que es cuestión tanto el profesor como alumno determina el ambiente del aula, teniendo en cuenta ello, se les cuestionó a los estudiantes si han sentido ganas de golpear a un profesor, a lo que el 31% afirma haber sentido ganas de golpearlo.



Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

Respecto a las peleas fuera de la escuela, el 86% de los jóvenes afirma que no se ha peleado con otro compañero en la hora de salida, y sólo 14% respondió afirmativamente, en contradicción, en los sondeos, los estudiantes reiteraron que en el último mes se habían incrementado las peleas, siendo las mujeres quienes más lo hacen tanto fuera como dentro del plantel, incluso son objeto de comentarios groseros "... entre compañeros lo peor es que las chicas de tercero se sienten la gran cosa, se pelean por niños, entre niños y niñas se pelean mucho – pues son seguido, casi todas las semanas más que nada segundo con tercero" (SUIVE, 2018), algunos resaltan la ausencia de las autoridades escolares "bueno de pronto salen los chamacos de la mañana y se hacen bolita y empiezan a pelear y todo y sale personal de la escuela y ni siquiera son par... ósea yo sé que no pueden decirles nada, ya afuera de la escuela, pero no son para decirles, "oigan muchachos ya", luego por estarse peleando le pegan a las chamacas que están ahí" (SUIVE, 2018), por su parte los docentes argumentan que en las peleas se ven limitados "ya meterse (en las peleas) ya involucra otras cosas, ya con los derechos de los niños ya no te puedes meter con ellos, ni tocar, aparte los chicos son bien irrespetuosos, si hay papás que se meten, hasta se pelean" (SUIVE, 2018).

Estos hechos se hacen visibles ante los padres de familia, algunos de los cuales actúan de forma inmediata, ya sea para interceder y detener la pelea o bien para ser parte de ella, al defender a su hija(o), con lo cual terminan por agredir a un estudiante "he visto más intentos o conatos de pelea cuando salen, los he visto así de pronto, los papás se meten a separarlos" (SUIVE, 2018) "... una vez a mi hija la agarraron a la salida entre adultas y niñas, un grupo de la secundaria" (SUIVE, 2018). Haciendo referencia a que los padres de familia facilitan y fortalecen el proceso de socialización de los jóvenes sin importar sea mediante la violencia "la violencia, la inseguridad, la ilegalidad y la corrupción son habilidades que permiten a los jóvenes sobrevivir en esta sociedad" (Tello & Garza, 2004, pág. s.p.)

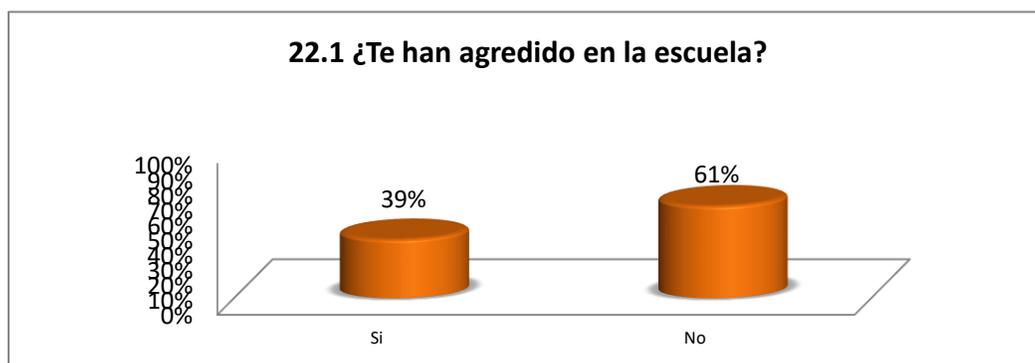
Así mismo, se encuentra que los padres de familia consideran que la escuela debe ser la encargada de educar, mientras que los docentes y administrativos afirman que la educación es una acción que se centra en casa y los chicos no la ponen en práctica en los espacios escolares:

“Hay mucha indisciplina hablando desde que entra al salón y están comiendo y no deben hacerlo, de que se ponen al tú por tú, se refieren por groserías entre ellos, hay muchas faltas de respeto, se manosean, se hablan con muchas groserías, o sea, de sus palabras, de 10 palabras 8 son groserías, no cumplen con sus obligaciones como estudiantes, no traen tareas, ... porque de los grupos la mayoría son niños incumplidos e indisciplinados, además son niños que los papás los consienten mucho, aquí hay mucho alumno que se cree rico y creen que con eso tienen el poder de hacer las malas conductas que tienen” (SUIVE, 2018).

Dichas percepciones conducen y direccionan las acciones de los jóvenes en espacios sociales, algunos interpretan “dichos procesos como moratoria social, expresando una relación directa con las oportunidades en clave al recurso materiales y simbólicos que los adultos cercanos pueden ofrecerles y que les posibilita proyectar su propia identidad como joven a partir de plazos extendidos” (Bergalli, 2007, pág. s.p.)

Al interior del plantel se observa que de los jóvenes estudiantes encuestados, el 61% afirma no ser agredido en la escuela, contrario al 39% que sí ha sido agredido en la escuela, mencionan “las acciones comienzan ocultando las cosas, insultándose y en algunas ocasiones terminan en conflicto por comentarios de mi hija solamente, como que se hacen maldades o se esconden cosas o que ya se pelearon –si, por ejemplo a mí me tocó que a mi hija le escondieron su lapicera, su celular, luego le quitan sus lentes” (SUIVE, 2018) “la verdad es que nuestra sobrina si ha tenido violencia por parte de sus compañeros...le jalan el

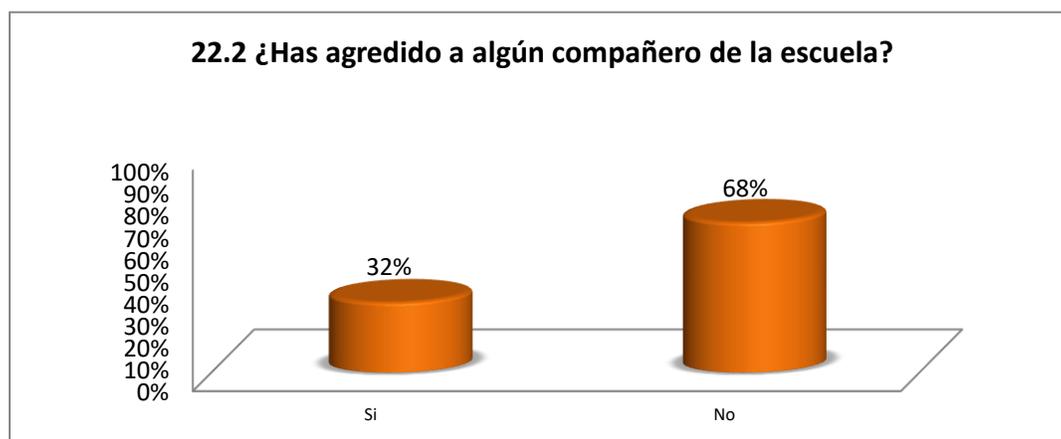
cabello, la empujan, le faltan al respeto, (SUIVE, 2018), la mayoría de las peleas se da entre compañeros del grupo, e incluso con otros grados, hay que resaltar que los estudiantes llegan al punto en que analizan que las peleas no son con argumentos sólidos “luego son peleas por cositas chiquitas y ya es cuando se arma la bolita y se empiezan a pelear” (SUIVE, 2018). Los profesores y padres de familia mencionan “un ratito y luego ya todo igual, lo mismo si, aquí si hay mucho bullying, bueno yo no lo considero como bullying, más bien como que te dicen de cosas” (SUIVE, 2018) algunos chicos mencionan formas y comportamientos que tienen en contra de sus compañeros “bueno a mi si me llegaron a molestar, pero no me deje, me ponían el pie o pasaban y me empujaban” (SUIVE, 2018).



Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

Las acciones no sólo se dan entre grados, sino entre grupos, los apodos también son continuos, relacionándose con la aceptación y el rechazo “- ¿Cómo se les hacen los apodos, divertidos, les gustan? -depende de cómo los veas, ósea hay un niño que le dicen Obama y se deja porque sabe que esta morenita y están jugando, a él le vale, a mi igual me vale” (SUIVE, 2018). Los chicos se sienten cómodos siempre y cuando el apodo les sea divertido, cuando consideran los agrede entonces externan su molestia y marcan límites.

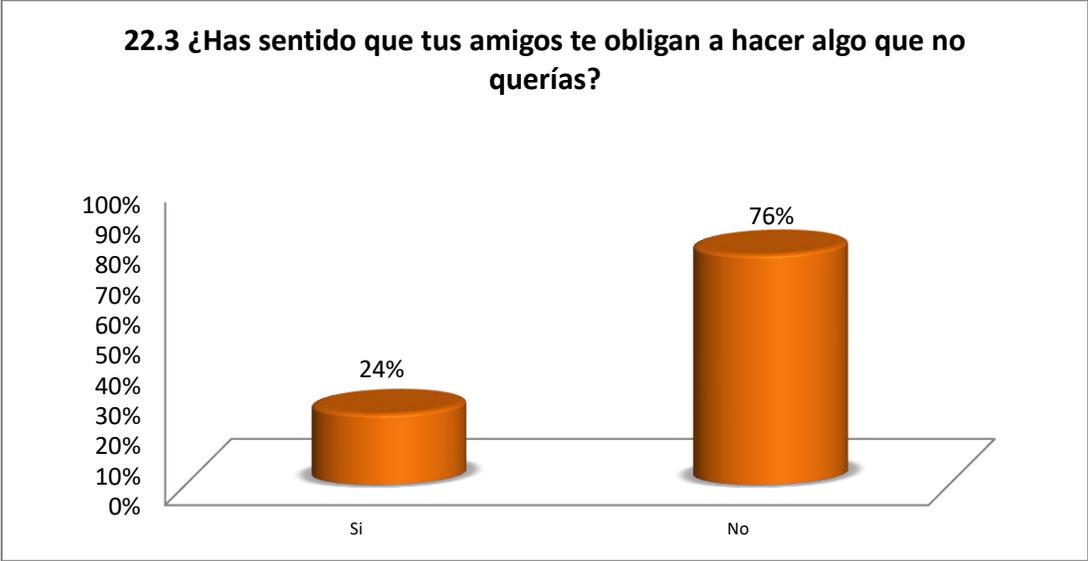
Ahora bien, en función de quienes han agredido a algún compañero, sólo el 32% de los jóvenes encuestados han agredido a un compañero en la escuela, mientras que el 68% no ha agredido a nadie, en lo cual tiene que ver los roles implícitos que tienen en dicho espacio “...los ñoños, los listos, los guapos, los populares -¿de qué bandas son ustedes? – nosotros somos de los desmadrosos - ¿qué han hecho para que se consideren desmadrosos? – ¡que no hemos hecho!, pelearnos, quemar cosas, fumar - ¿han tenido problemas con maestros? – no muchos, con uno que me regañaban - ¿y qué onda con las drogas o el alcohol? – pues acá saliendo venden drogas y alcohol no sabemos, bueno venden marihuana en dulces y es económica” (SUIVE, 2018).



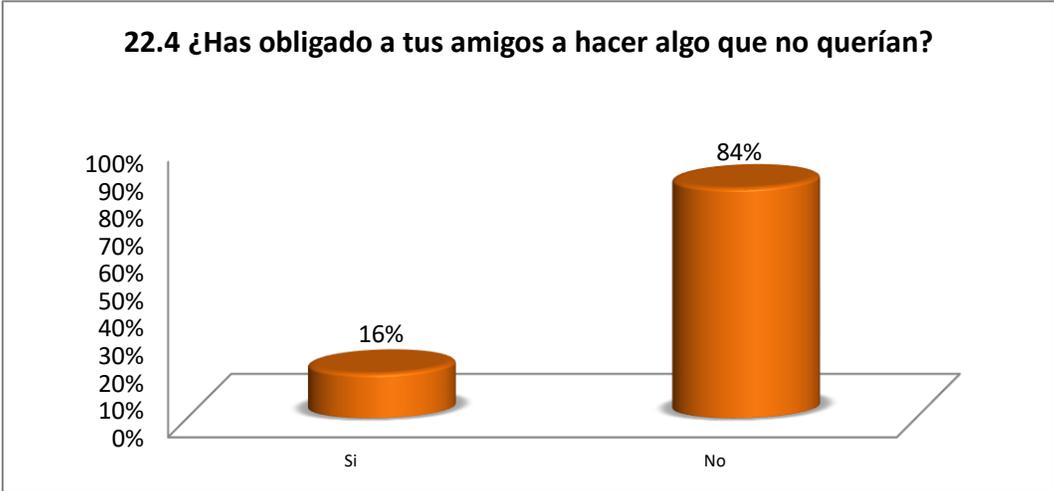
Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

Para ellos es de relevancia el papel que juegan dentro de la escuela, incluso el hecho de considerarse “problemático” les da un estatus dentro de este espacio, “la generación implica distancia y alejamiento y también reconocimiento de la experiencia de los otros” (Bergalli, 2007, pág. s.p.), dicho reconocimiento se da mediante acciones violentas de los jóvenes. En lo que respecta a que los jóvenes estudiantes sientan que sus amigos los obliguen a hacer algo que no quieran, el 76% niega la situación, mientras que el 24% ha sentido que sus amigos

los han obligado a hacer algo que no querían, en contraposición a lo anterior, el 16% de los jóvenes estudiantes ha obligado a sus amigos a hacer algo que no querían, mientras que el 84% negó tal situación.

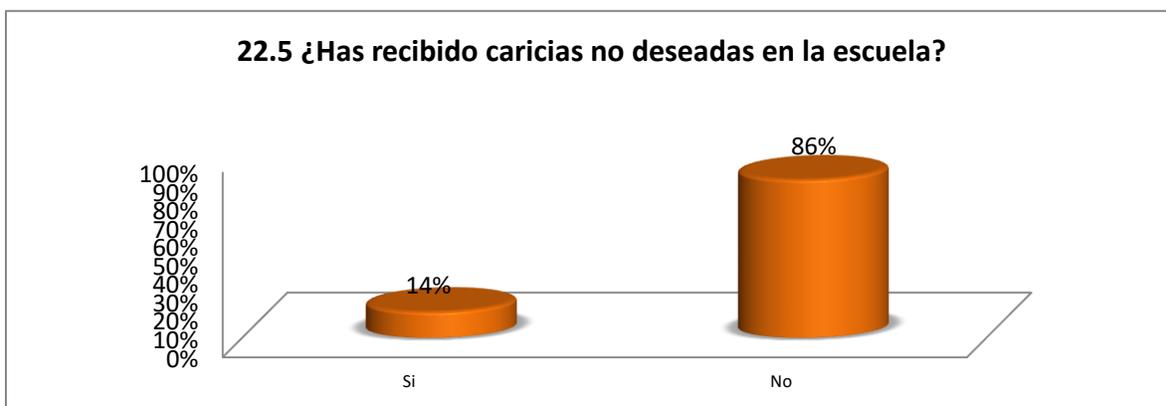


Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018



Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

En cuestión del acoso escolar, el 14% de los jóvenes estudiantes han recibido caricias no deseadas, mientras que el 86% no las ha recibido, resalta el hecho de que entre compañeros suelen tocarse como forma de juego y apuestas “es que una vez en nuestro salón hubo una situación que las mujeres y los hombres hicieron, digamos, una apuesta y cada quien se tocaba y así” (SUIVE, 2018) “ahh a una compañera un niño de tercero le dio una nalgada y todavía no lo conocía, es que ella apenas acababa de entrar, ella iba en la tarde, entonces él llegó y la nalgueo, entonces lo fue a reportar y lloró porque no hicieron nada” (SUIVE, 2018).

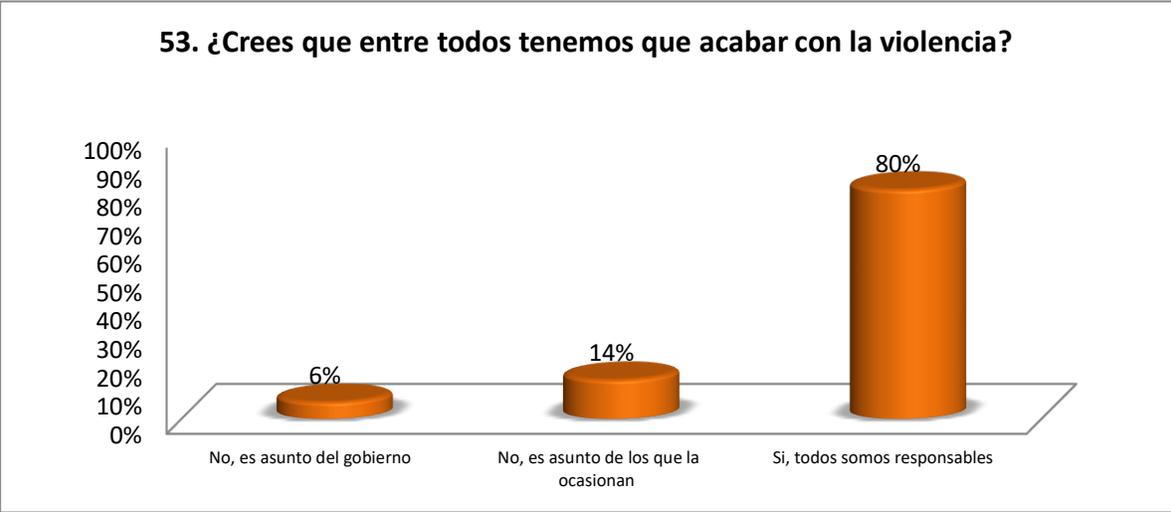


Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

El 80% de los jóvenes afirman que todos somos responsables en acabar con la violencia, el 14% dicen que es asunto de quienes la ocasionan y el 6% menciona que es un asunto del gobierno, en este sentido los padres de familia culpan a los docentes, y a la sociedad en sí:

“Yo no soy analista ni nada de eso, pero todas las noticias son una barbaridad y una sarta de mentiras que dicen lo que sienten y ellos piensan, pero

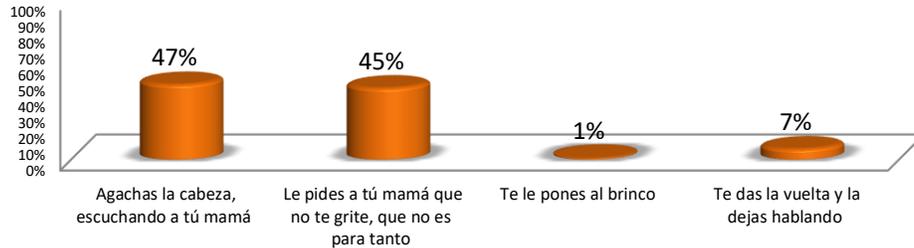
están lejos de una realidad, entonces imagínate todo eso en un joven que apenas se está desarrollando y lo atacas y le das, por ejemplo del internet, yo trabajo para eso, pero puedo decir que más de 60 o 70% es mentira o son datos incompletos o son totalmente falsos o manipulados o todo ese rollo, imagínate el pobre joven lo atacas y luego llega con un cuate de ese nivel” (SUIVE, 2018).



Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

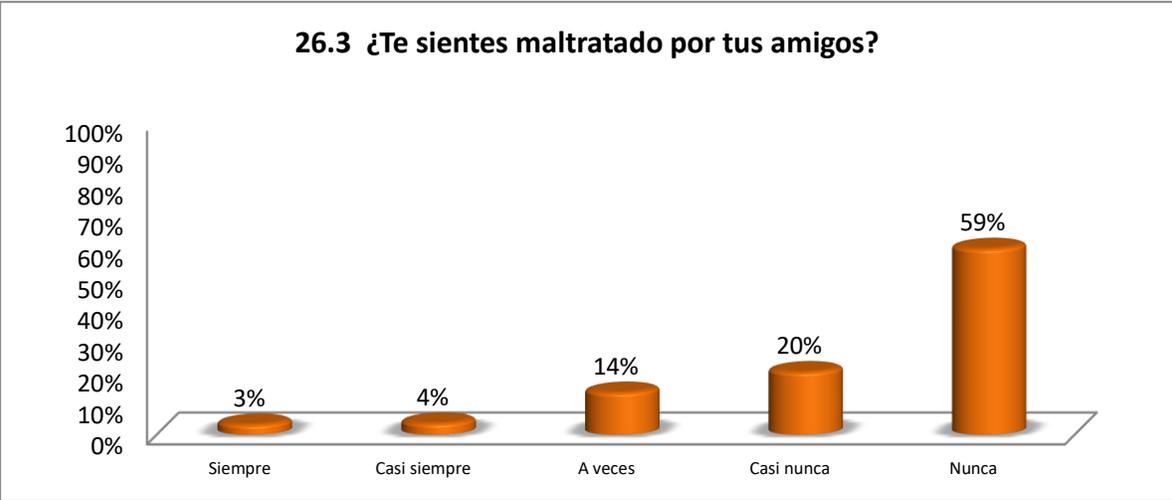
Pero también hay que indicar que algunos actores consideran que mientras en el caso hipotético en el cual a los jóvenes estudiantes se les mandara llamar a sus mamás porque hicieron algo indebido y ella comenzará a gritarles frente a sus compañeros, el 47% agacharía la cabeza escuchando a su mamá, mientras que el 43% le pide a sus mamá que no le grite porque no es para tanto, por otra parte el 7% se da la vuelta y deja hablando a su mamá y el 1% se le pone al brinco, cabe resaltar que el 5% no contestó.

23. Supongamos que mandan a llamar tú mamá por que hiciste algo indebido y ella comienza a gritarte frente a todos tus compañeros,tú....



Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

El 3% de los de los jóvenes encuestados se siente maltratado por su grupo de amigos, asimismo el 4% menciona que casi siempre se siente maltratado por sus amigos, el 14% algunas veces se siente maltratado por su grupo de amigos, a diferencia del 20% que casi nunca se ha sentido así, mientras que el 59% no lo ha sentido, en cambio, al preguntar si ellos han maltratado a sus amigos, el 41% algunas veces ha sentido que los maltrata, mientras que el 5% maltrata a sus amigos, el 25% siente que no lo ha hecho.



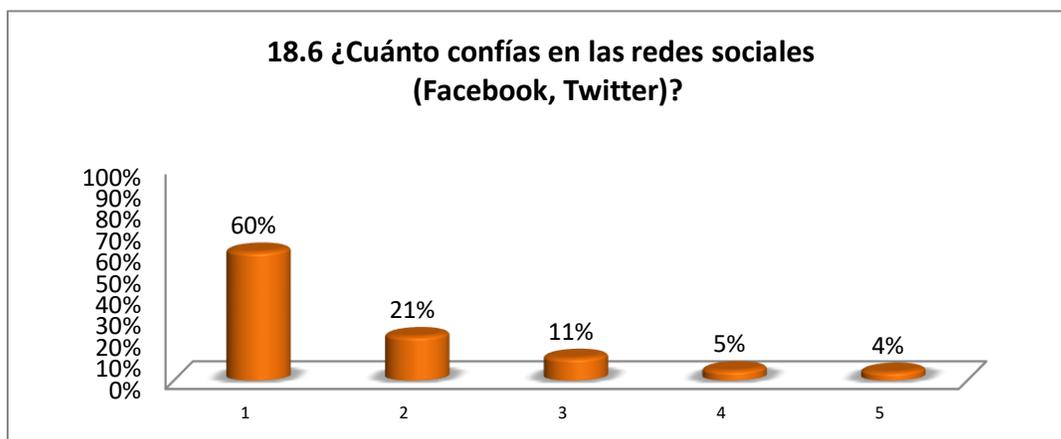
Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018



Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

También hicieron referencia que hay páginas que se utilizan como medio de exposición y competencia entre estudiantes “en las páginas puedes votar, por ejemplo, te preguntan quién tiene más trasero y ponen tu foto y la de otra niña - ¿Les toman fotos? -No, no, agarran fotos de nuestro perfil, Facebook, lo único que

cambia es la pregunta o sea de ¿quién está más bonita?... haber chicos quién se les hace más bonita y votan, pues no aparece quien votó - ¿Los resultados? -Ajá, aparece quien lleva más, quién lleva menos” (SUIVE, 2018), todo ello, pese a que el 81% no confía en las redes sociales a diferencia del 10% que lo hace algunas veces y sólo el 9% que si lo hace completamente.



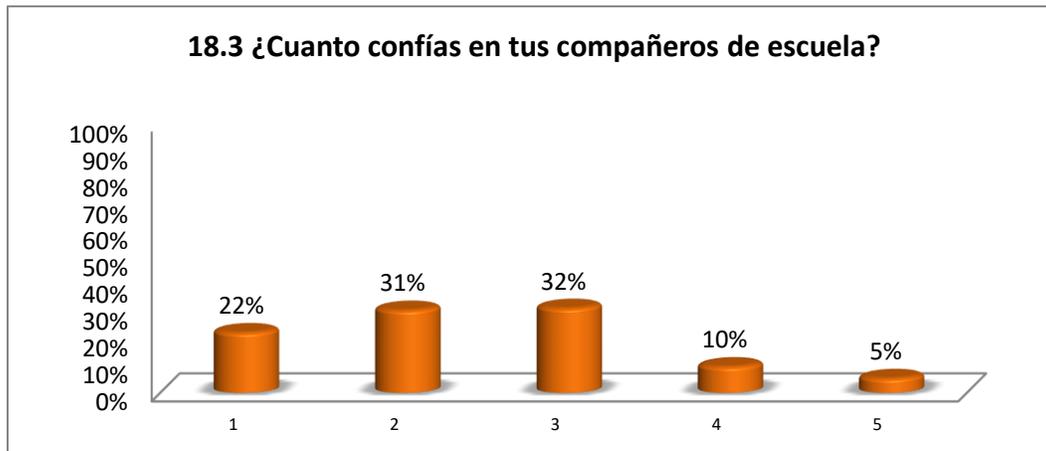
Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

El fácil acceso a las redes sociales permite que los contenidos se vuelvan efímeros y visibles “ya todo es por Messenger, los packs y todo eso - ¿Se pasan todo por Messenger? - Si, es más fácil” (SUIVE, 2018), los grupos y las principales redes sociales, les han dado apertura a romper incluso con la privacidad del otro:

“O sea pones la captura de tu nombre de usuario de Snapchat, lo pones en tu día de no sé, Facebook para que te sigan, puedes platicar y más gente ve tu día - ¿Y por ahí se pasan los packs?, ¿Muchos? -Uyy si - ¿Sobre qué? -Pues así, en un espejo sales como con bikini, yo no le he hecho, pero ya sé - ¿De chavos? -Sí, de su (refiriéndose a su pene), suben videos, hasta de hecho te dicen pasa pack, pack es desnudo - ¿Los chavos te las pueden pedir directamente o en grupo? -Sí, yo he pasado, pero sólo de enfrente, yo igual, ella pasó su pack” (SUIVE, 2018)

Al indagar más sobre estas situaciones, los jóvenes mencionan que no se ven obligados a realizar dichas acciones, al contrario lo hacen por gusto o bien afirman confiar en la otra persona a la que se los pasan “por confianza, de hecho yo, bueno, ella es mi mejor amiga y como que siento que si nos peleamos, yo nunca pasaría nada de ella ni contaría cosas malas de ella -¿Entonces sí se puede dar la confianza entre ustedes?-Si -¿Por qué con los demás no? -Porque ella y yo ya hemos hecho mucha confianza, por ejemplo, yo, no hay ningún día de la semana que no vaya a su casa” (SUIVE, 2018), en sus discursos reiteran que entre los grupos de amigos este tipo de actividades es constante dado que afirman confiar en ellos, creen que entre más conozcan de su vida más cercanos se encuentran.

Contrariamente sobre quienes no son sus amigos, es decir, sobre sus compañeros, el 53% confía poco, mientras que el 32% confía algunas veces, a diferencia del 15% que si confía en ellos “entre nosotros porque tenemos una bonita amistad, si alguien más te pide pack, lo que yo hago es mandar uno falso para que crean que es mío, pero no es mío” (SUIVE, 2018), esto puede interpretarse como un ejercicio de confianza, donde se requiere sentir certeza y seguridad “la confianza como una forma de seguridad, la confianza solo puede asegurarse y mantenerse en el presente, ni en el futuro incierto ni incluso el pasado puede despertar la confianza, ya que no se ha eliminado la posibilidad del descubrimiento futuro de antecedentes alternativos” (Luhmann, 1996, pág. s.p.)



Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

Del uso de estos medios, los estudiantes consideran que no se vuelven formas violentas de relación, aunque las acciones de evidenciar y excluir a sus compañeros detonen lo contrario:

“- ¿Para otras niñas como afecta o trasciende el pasar estos packs? -Ah la niña que... camina así como si nada, no le importa que le digan -No, yo sí creo que se siente feo, porque no creo que te vea así y ya hayan visto todo tu cuerpo, no creo que no sientan nada, yo creo que sí porque si fuera mi caso me daría demasiada pena -Yo no vendría a la escuela -Por ejemplo yo tengo una amiga... la molestaban mucho en las escaleras, la tiro una niña y pues los maestros ni en cuenta, se cambió de escuela porque la molestaban mucho, porque pasaban y la empujaban pero ella era una persona con mucha autoestima -Si era provocativa - No es cierto -Y besaba bien rico -Decían que era provocativa y por eso la molestaba mucho -¿En qué sentido provocativa? -Decían que tenía buen cuerpo y los niños la seguían y a las niñas les daba envidia y la molestaban mucho” (SUIVE, 2018).

Estos espacios también han servido como formas de agredir y visibilizar de forma negativa a las chicas, a través de votaciones, “- ¿Con las niñas o con todos? -En general, con todos, pero más con las mujeres, porque luego te llegan mensajes así de que - ¿oye nos podemos besar?” (SUIVE, 2018). Asimismo, las acciones no sólo se quedan en la red, sino que trascienden en la escuela, mediante insultos “- ¿Qué hacías tú como amiga? -Pues yo sí les decía, les respondo, a ella le decían mucho “pinche puto” yo sólo las miraba feo... si les contestaba, de hecho, se iba a pelear con una niña -Se peleó con una niña, llegó y la empezó a empujar, tenían problemas desde hace mucho, entonces la niña le empezó a pegar por la espalda, entonces la niña volteo y le dio” (SUIVE, 2018). Los jóvenes consideran que el hecho de que sus amigos tengan sus fotos, no les afecta en lo absoluto, dado que se consideran leales, y nunca las divulgaran respecto a problemas que puedan tener “la confianza solamente está implicada cuando la expectativa confiable hace una diferencia para una decisión; de otro modo, lo que tenemos es una simple esperanza” (Luhmann, 1996, pág. s.p.), en suma, los jóvenes expresan “- ¿Y qué dijiste de ella? - ¿Hablaste mal de ella? -Sí, y tengo su pack, pero ese si no lo difundí -Ella te lo paso a ti, ¿por qué? -Porque somos amigas” (SUIVE, 2018).

Los profesores también externalan su preocupación respecto al manejo del grupo a causa de las redes sociales, aseguran que los aparatos tecnológicos dificultan su posición frente a los mismos dado que se encuentra muy ausente platicando en el celular, “traen muchos distractores, traen celulares y traen juegos de video y traen tabletas para jugar, el profesor está dando clase y ellos están chateando, entonces constantemente hay que estarles llamando la atención, quitándoles los aparatos y hay que regresarlos después de clases porque nunca nos quedamos con ellos” (SUIVE, 2018). Sobre estos actores, el 52% de los estudiantes dijo confiar poco en ellos, mientras que el 22% algunas veces puede

confiar, a comparación del 27% que, si confía en los maestros, lo cual se refuerza el hecho de que son pocos los chicos que se acercan a sus profesores.



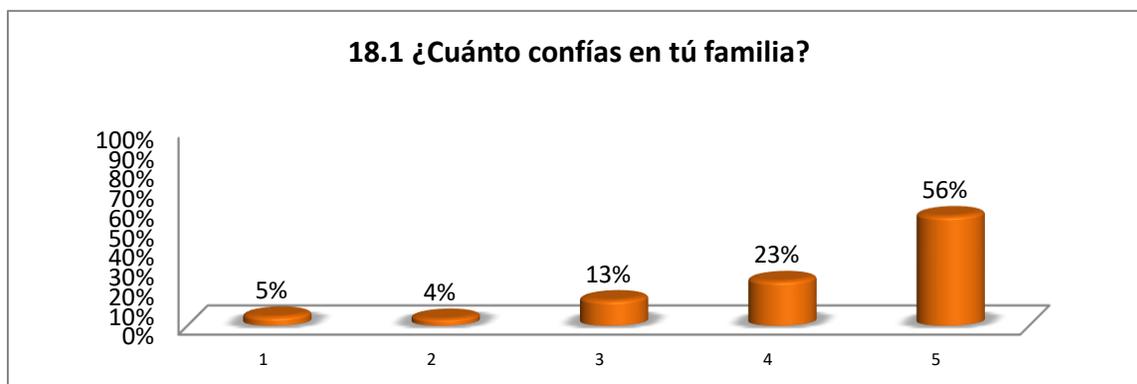
Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

Confirman que usan las redes para el sexting, el cual consideran peligroso ya que los jóvenes no ven el riesgo, “estas cuestiones del celular del sexting en que se intercambian fotos, cuando tengo la oportunidad de hablar con ellos, ellos saben que existe, lo practican y todo, pero nunca se ponen a ver las consecuencias” (SUIVE, 2018), aunque se conozca dicha situación, se sabe poco de las acciones que se han tomado para contrarrestarlas.

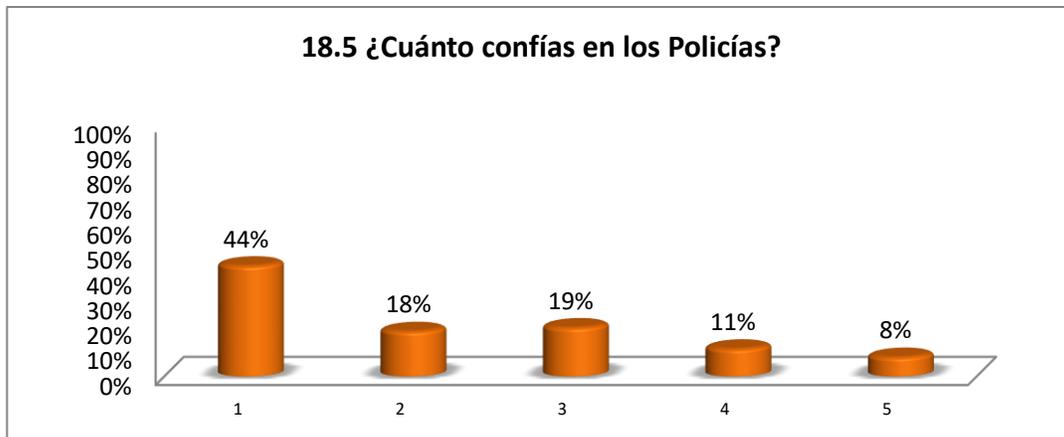
Hay que tener en cuenta que el sentirse seguros con sus pares es importante para los jóvenes, ya que sus padres no se encuentran en casa, a lo cual los profesores refieren: “están solos y no hay en casa alguien que los esté vigilando y luego cuando cometen sanciones en cuestión disciplinaria y los papás una de dos, o no saben qué hacer o no le dan importancia, “ay pórtate bien”” (SUIVE, 2018), es claro que los padres no se encuentran en el hogar por cuestiones laborales por lo que los jóvenes pasan todo el día solos y el poco tiempo que pasan con ellos, es en las noches, “te dabas cuenta de que eran

chicos abandonados por sus padres, no abandonados de que los dejen, sino ignorados, no conviven con los padres, muchos decían “y para que platico si ni me hacen caso”” (SUIVE, 2018), todo lo cual denota que hay una limitada calidad de tiempo entre padres e hijos.

A pesar de ello, la familia sigue representando en los jóvenes un grupo en el cual se puede confiar, es por ello que un poco más de la mitad, el 79%, denota confiar siempre en su familia, en comparación con el 13% que indica confiar algunas veces y un 9% denota desconfianza, sobre lo cual los profesores mencionan “aunque los jóvenes refieren tener confianza en la familia, la realidad es que falta mucho la comunicación con los padres...” (SUIVE, 2018)



Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018



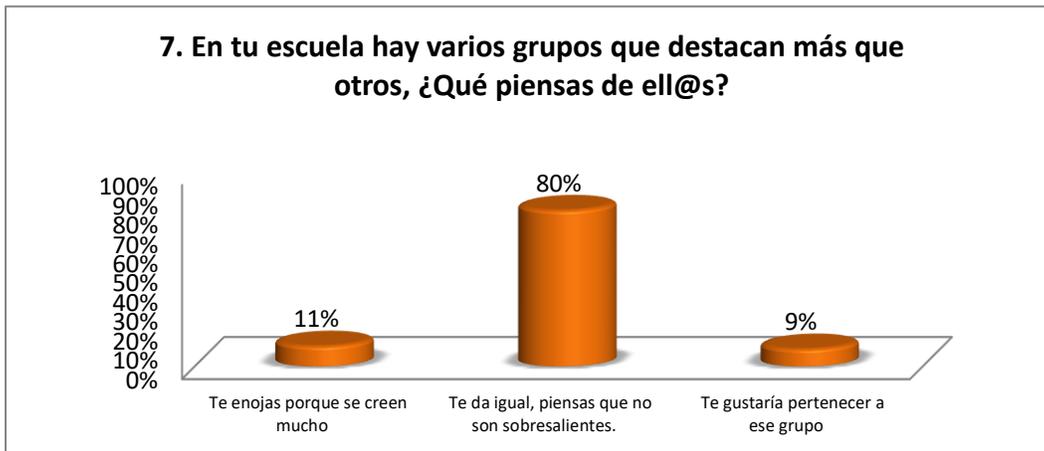
Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

Otro actor que en ocasiones suele estar cerca de este espacio escolar, son los policías, sobre los cuales el 44% de los jóvenes estudiantes no confía, el 19% confía algunas veces, a diferencia del 8% que confía abiertamente en ellos.

Aceptación y rechazo

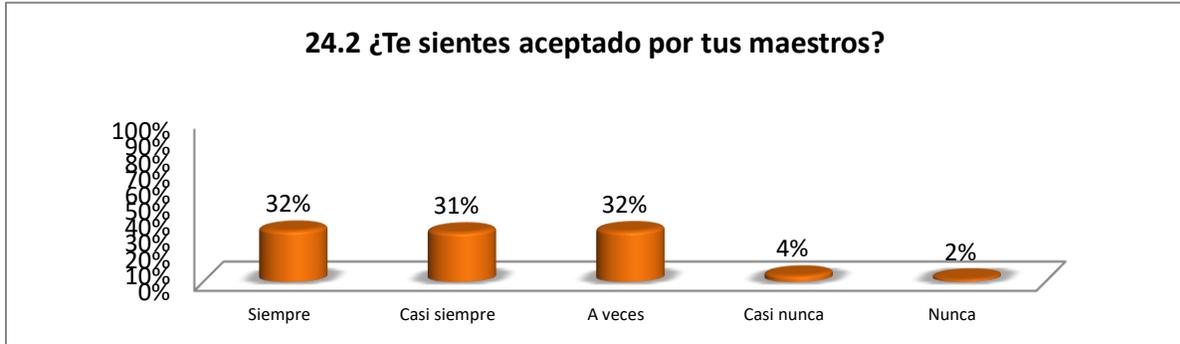
Las relaciones dentro de la escuela se modifican constantemente por los roles que los jóvenes adquieren en grupos de los que son o buscan ser parte, (los populares, los inteligentes, etc.) “las rupturas propuestas por los jóvenes contribuyen a la existencia de una sociedad en descomposición en la que buscan ser aceptados” (Tello & Garza, 2004, pág. s.p.), lo que contribuye a una diversidad de expresiones constantes de rechazo entre los estudiantes.

Al cuestionar sobre algunos grupos que destacan más que otros en la escuela; el 80% comenta que les dan igual y piensan que no son sobresalientes; el 11% se enoja porque se creen mucho; mientras que al 9% les gustaría pertenecer a dichos grupos “por un lado la necesidad de reconocimiento e identidades por el otro” (Garland, 2007, pág. s.p.)



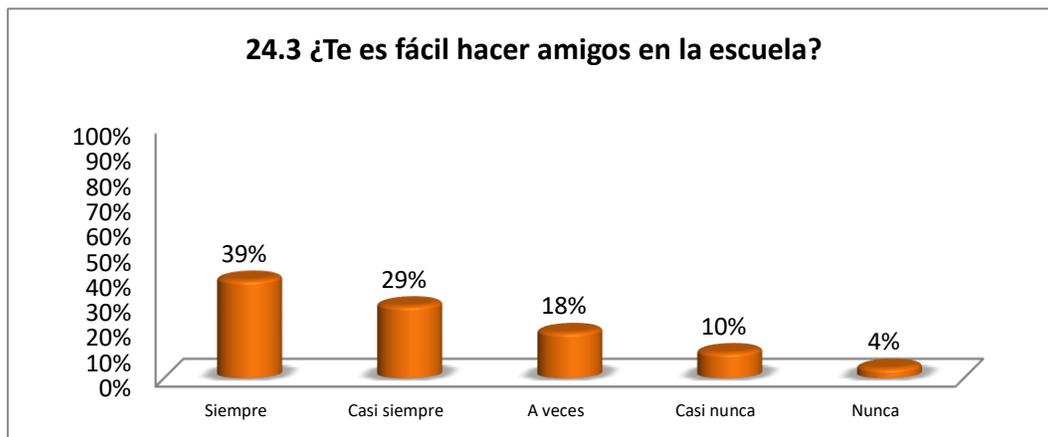
Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

Sobre lo que los profesores argumentan “cada grupo es diferente, entre ellos también tienen sus grupos en cuanto a trabajo, de amistad... si tienen algún conflicto uno trata de solucionarlo y darle final ahí y no llegar a las agresiones directas entre dos y llegar a un acuerdo... especialmente para que no llegue a algo más... por una cosita” (SUIVE, 2018), dentro de los mismos grupos se puede ver la competitividad de estos, por cuestiones de apariencia física, las voces de los estudiantes reiteran “los populares creen que pueden hacer todo, moverlo todo y normalmente son dos profesores los que llegan a poner el orden aquí” (SUIVE, 2018). Algunos jóvenes consideran que el hecho de ser populares da un estatus, donde incluso los profesores les dan preferencia, al cuestionarles si se sienten aceptados por sus maestros, el 63% indica que siempre, el 31% algunas veces, mientras que el 6% no se siente aceptado por sus maestros.



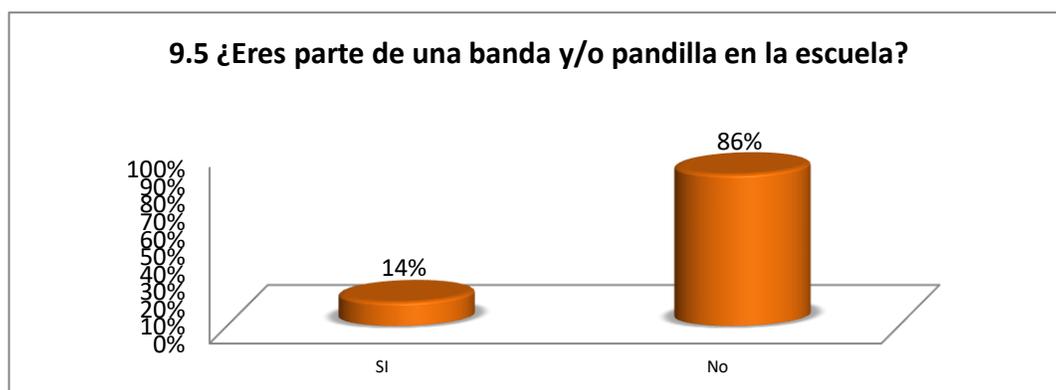
Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

En los aspectos relacionados al establecimiento de vínculos en los espacios escolares, se podría indicar que al 68% de los jóvenes estudiantes encuestados les es fácil hacer amigos, a diferencia del 14% que les cuesta mucho trabajo hacer amigos y al 18% algunas veces; la mayoría de ellos afirman que se llevan bien, aunque mencionan elementos que dan espacio para cuestionar las formas relacionales que establecen “es que en sí nos llevamos bien –es que entrando a la secundaria hicieron grupos y a todos los de nuestro salón nos toca diseño y por eso no nos están cambiando constantemente como a otros grupos, entonces por eso –aparte yo creo que siempre hemos convivido bien, nunca ha habido problemas, tiramos paro” (SUIVE, 2018).



Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

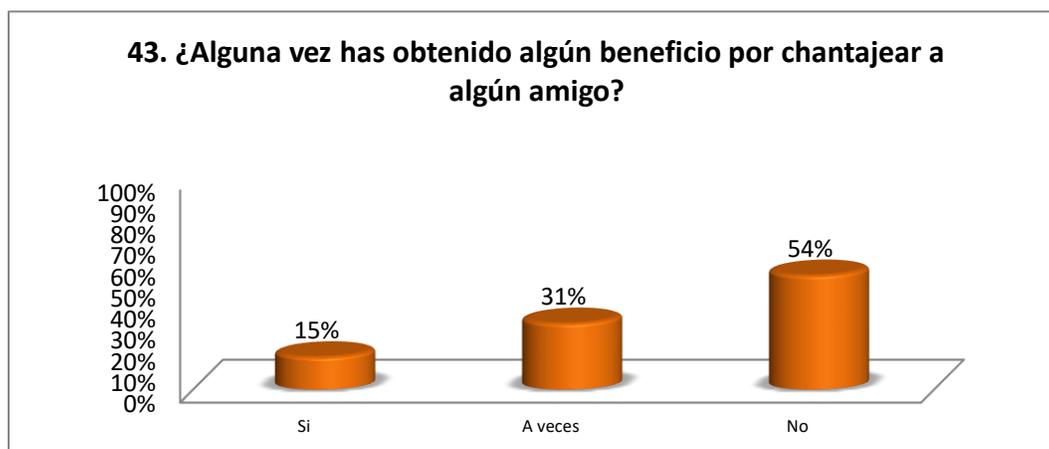
Las relaciones que establecen se limitan mucho a acciones como cuidarse, “tirar paro”, “no ser mamón”, cuestiones significativas para su relación, e incluso la permanencia de sus grupos, el 86% considera no ser parte de ninguna pandilla; mientras que el 14% si considera ser perteneciente a una, aunque en las aulas existen pandillas no necesariamente con una connotación específica, en este sentido el grupo más visibilizado y señalado por los estudiantes son los populares “¿Qué opinan de los populares? –se les tolera, depende hay personas que de plano no les hablan y dicen, “ay es que me caen gordos”, -yo les hablo y si me llevo bien, pero me desesperan, -yo si soy muy chocante con ellos y si me caen mal, no voy a ser buena onda contigo, y aunque sean relajosos” (SUIVE, 2018).



Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

La competencia entre dichos grupos o hacia ellos se vuelve una constante que suele terminar en conflicto y acciones violentas, del mismo modo se ven polarizados los grupos y las estructuras dentro del aula, “hay una rivalidad entre el grupo de populares de segundo y los de tercer año... se estaban diciendo de palabras y como que se calentaron, se agarraron en el receso y se empezaron a pelear, duró como cinco minutos la pelea, un maestro intervino para que terminara, sino hubiera sido por él, yo creo que si hubieran seguido” (SUIVE, 2018).

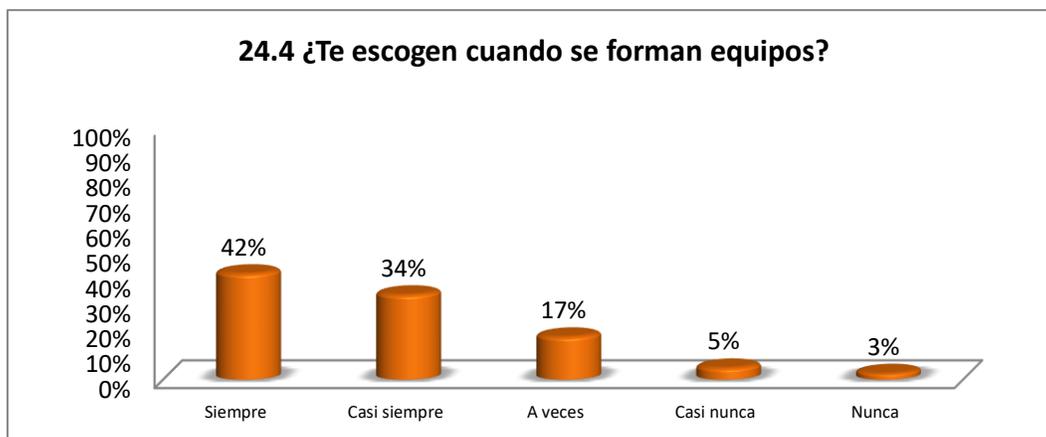
Dentro de la escuela es común que los jóvenes obtengan algún beneficio por chantajear a un amigo o compañero, lo que propicia que se pueden dar jerarquías dentro de la escuela, es así como el 15% si ha obtenido beneficio por chantajear a algún amigo, otro 31% indica que algunas veces y el 54% de los jóvenes se ha negado a participar en un chantaje para obtener algún beneficio, de acuerdo a las entrevistas y sondeos realizados, la mayoría de ellos no han actuado de forma consciente al chantajear a sus compañeros ”–Desde primero ha sido el líder, todos lo quieren -¿Por qué creen que sea el líder? –todos lo siguen a él, todo lo que hace él, todos los demás lo hacen, puras mamadas, hacen desmadre y lo siguen todos” (SUIVE, 2018).



Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

Algunas acciones concretas han hecho que algunos jóvenes sean rechazados, al 76% de la población encuestada la escogen cuando se forman equipos, en cambio al 17% algunas veces, mientras que al 7% no los escogen cuando hacen equipos, sobre lo que los estudiantes argumentan que son los otros compañeros quienes se excluyen, y que algunos rasgos o la apariencia física repercute en la forma en que sus amigos se relacionan con los demás “porque me molestan mucho, por ser moreno... sí, hay raros, los chidos, los que trabajan

mucho -¿ y ustedes cuáles son? – los chidos, los populares infelices” (SUIVE, 2018).



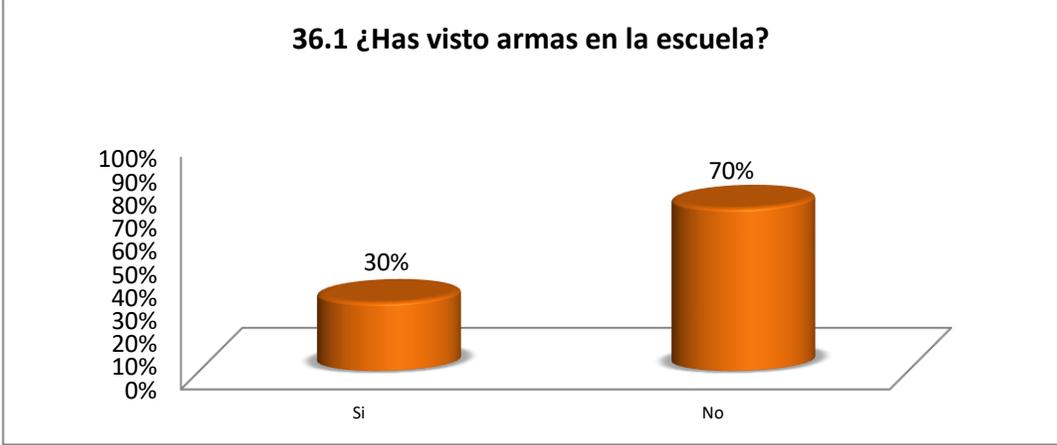
Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

Los chicos en estos espacios asumen un rol implícito que repercute en sus formas de relacionarse “esa niña de junta con ese niño (lo señalan) ... y ya se siente mucho porque ya tienen relaciones sexuales... -Ah sí, ¿con quién? -Con todos” (SUIVE, 2018).

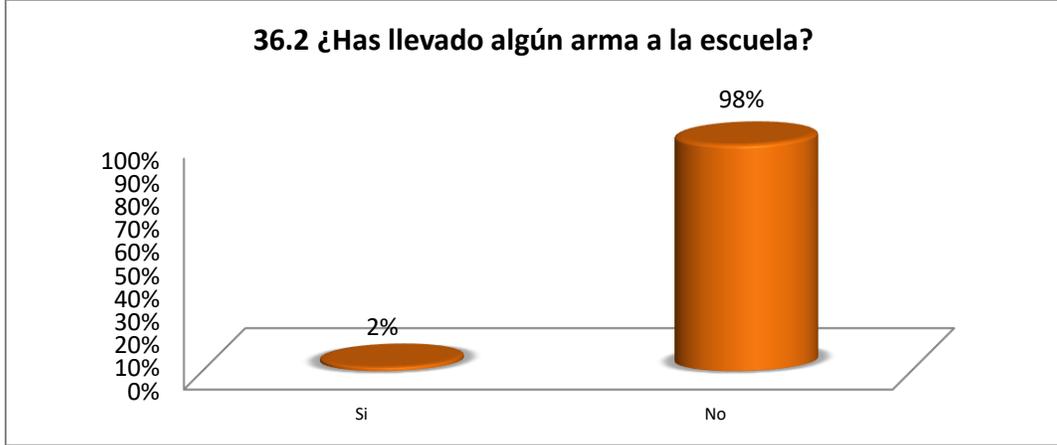
También se da el rechazo en función de las percepciones que se tienen de unos con el otro “¿Qué otras cosas no les gusta de su salón? - Que se crean mucho, que se crean algo que no es, por ejemplo, ese niño (señala a un niño que está en el patio) se cree demasiado” (SUIVE, 2018).

Llama la atención que el 30% de los jóvenes afirma haber visto un arma dentro de la escuela, mientras el 70% mencionan lo contrario. Se les preguntó si han tenido la necesidad de llevar armas (pistolas, de tiro a tiro que consta de disparar y recargar el arma) dentro de las instalaciones, el 98% menciona no

haber tenido la necesidad de ingresar armas dentro de la escuela, sólo el 2% afirma haberlas llevado.



Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

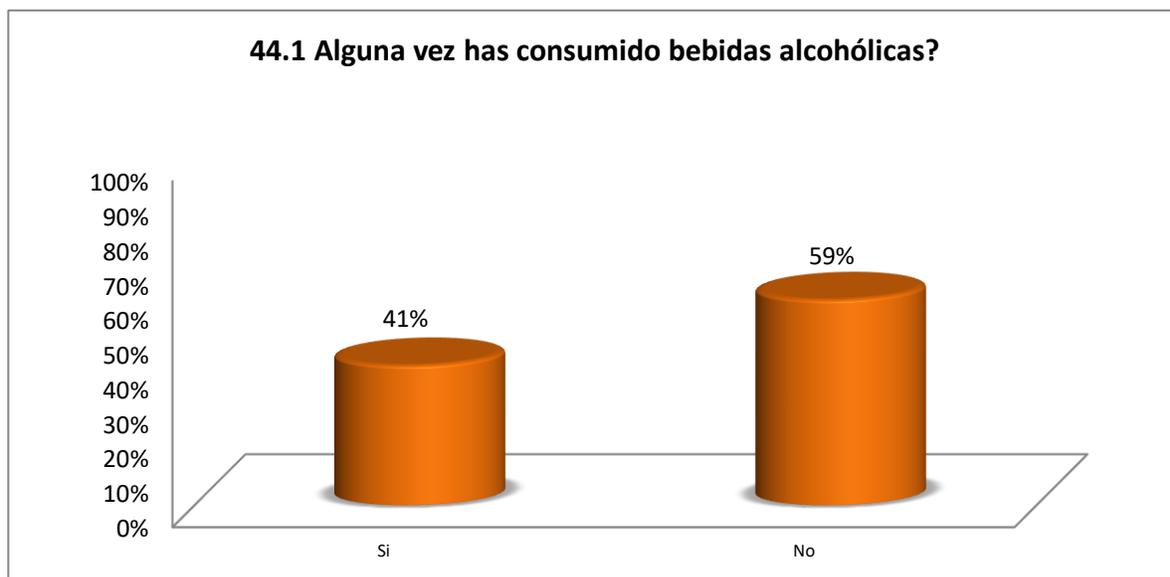


Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

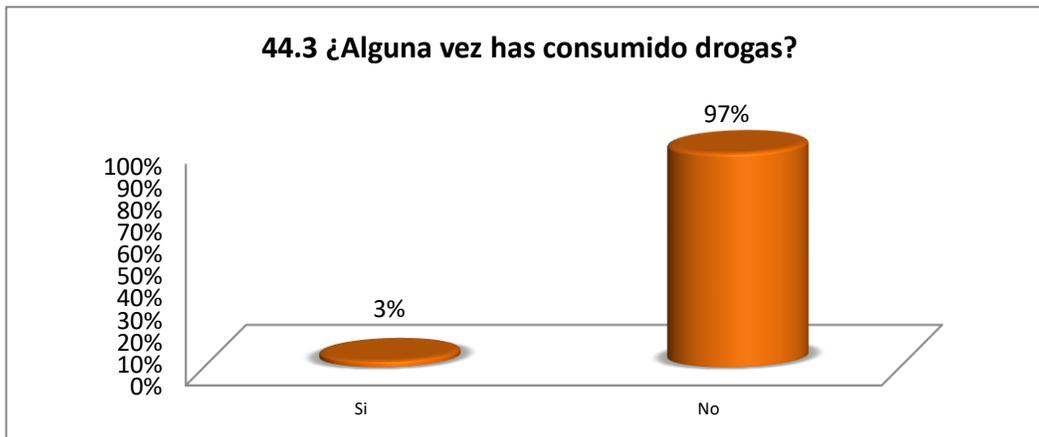
Lo que contrasta con lo que los padres perciben “hay cosas que se escapan a la vista de todo, los chicos son mañosos para meter cosas. Han metido hasta las

navajas, empezaron a revisar a los chavos con lectores de metales” (SUIVE, 2018).

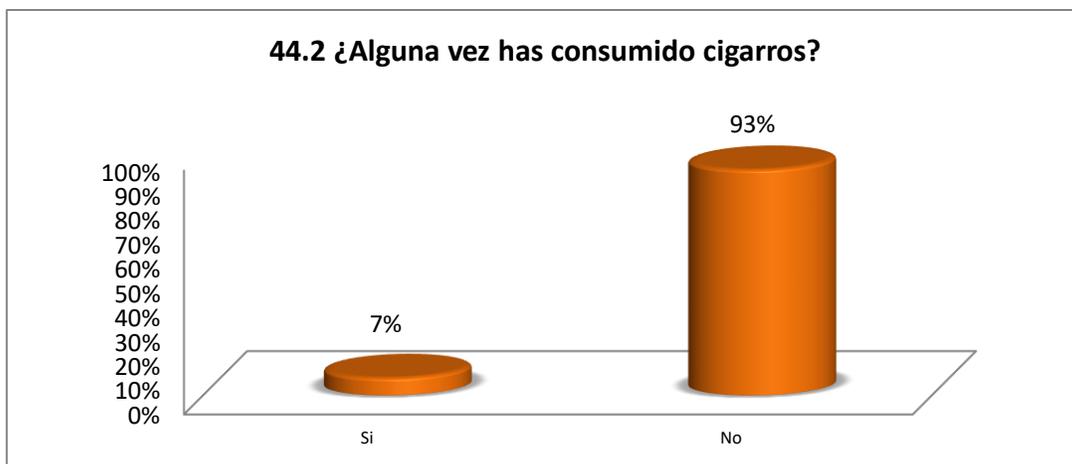
Respecto al consumo de drogas y alcohol varía de un espacio a otro, así, dentro del plantel, el 3% las ha consumido, contrariamente al 97% que no las ha ingerido; sin embargo, el 41% afirman consumir bebidas alcohólicas en otros espacios, en contraste del 59% que niega haber consumido. Sólo el 7% de los jóvenes fuman en referencia al 93% de los jóvenes que no lo hacen, y finalmente el 3% refiere consumir drogas, mientras que el 97% dicen que no lo hacen.



Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018



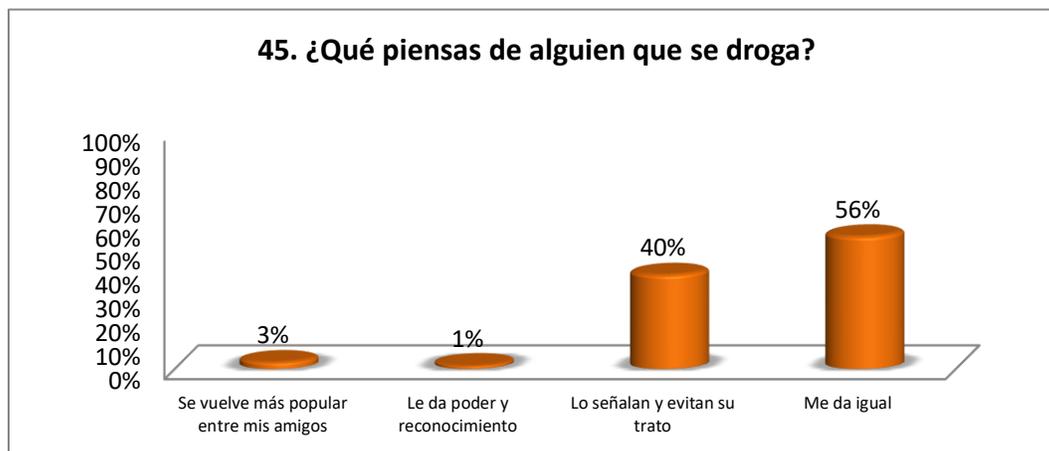
Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018



Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

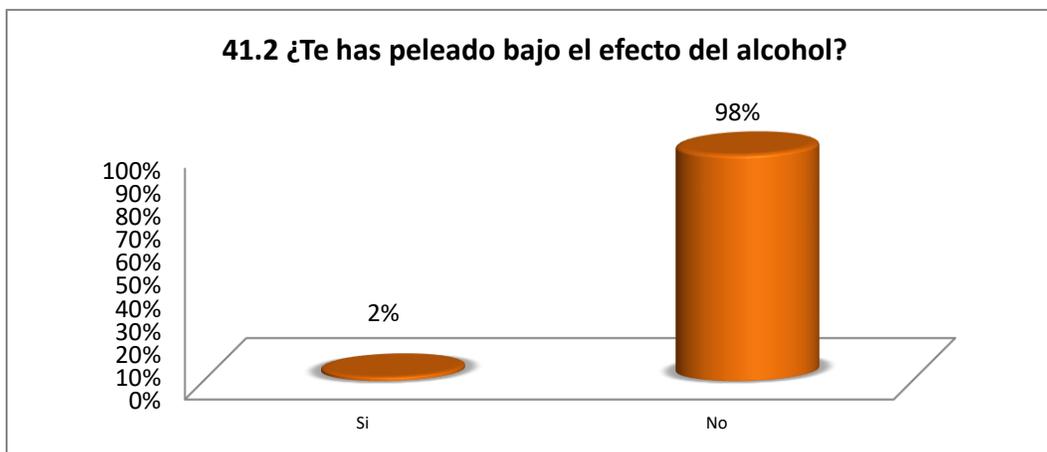
Estas conductas ocasiona ciertas medidas o reacciones por parte de sus compañeros, tales como indiferencia, es decir, al 56% les da igual, mientras que el 40% lo señalan (etiquetan) y además evitan tener trato con ellos, el 3% afirma que son personas que se vuelven populares entre los amigos por el hecho de consumir, “si se es pobre y joven, la droga y el delito serán las únicas alternativas

que le ofrece la sociedad” (Bergalli, 2007, pág. s.p.). De la misma manera, la presencia o venta de droga fuera de la escuela es una constante que abarca ambos turnos “un primo de uno que va aquí vende marihuana y en las noches él si viene con otros amigos...” (SUIVE, 2018).



Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

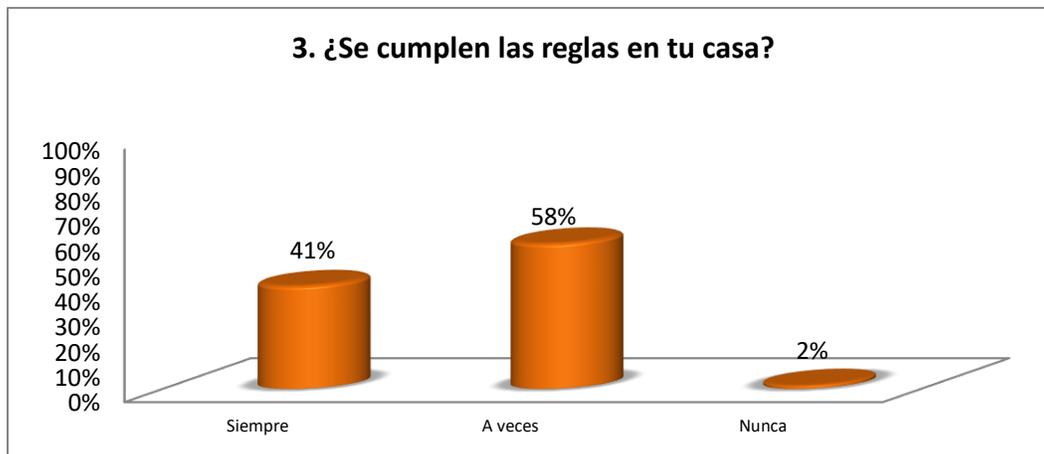
El 99% de los jóvenes mencionan no pelearse en la calle bajo el efecto de alguna droga, pero fuera de la escuela los padres argumentan la existencia de vendedores “¿Venta de drogas? Se supone que sí, hay rumores, pero la verdad no nos deja tocar mucho ese tema, la verdad si, pretendió una mamá en esa ocasión tocar el tema con el director y no le permitieron entrar...no sé quién le prohibió la entrada, pero no la dejaron entrar” (SUIVE, 2018). La omisión de dichas acciones por parte de los actores no minimiza el problema.



Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

Parte fundamental de la reproducción de la violencia en este plantel indiscutiblemente tiene que ver con la forma en cómo se aplican, perciben, se relacionan y conviven estudiantes, padres de familia y profesores respecto a las leyes, reglas y normas establecidas.

Es así, como se encuentra que los recientes ajustes a la normatividad, lineamientos y difusión de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, muestra un panorama lleno de incertidumbre. Al cuestionarles sobre el cumplimiento de las reglas en su casa, el 58% manifiesta que a veces las atacan, el 41% considera que siempre las cumple y únicamente 2% lo hace, en ese sentido, en el momento en que han hecho algo que no debían, las tres reacciones más constantes de los padres de familia, va en función de dejarles de hablar, seguido de hablar con ellos, y en algunas ocasiones golpearlos.



Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

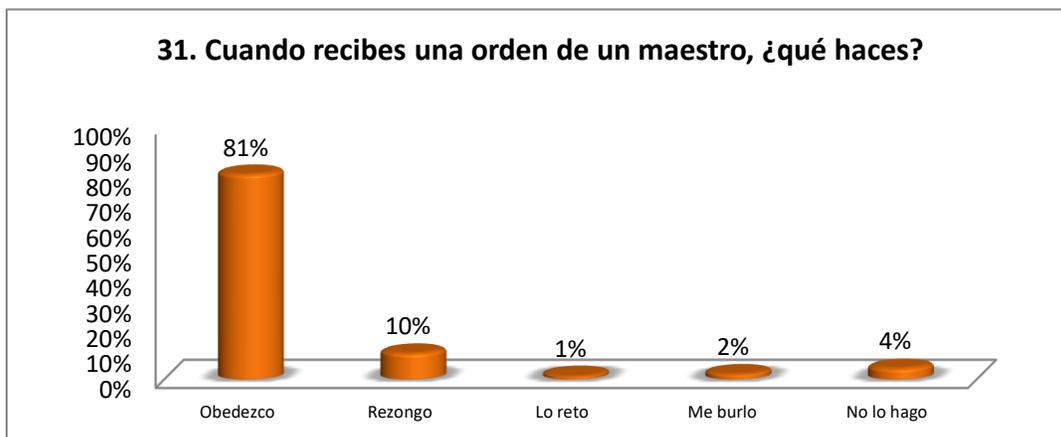
Lo que concierne al cumplimiento de las reglas en la escuela, los profesores aluden a la falta de constancia en su aplicación, “a lo mejor dar más seguimiento, más puntual, por parte de todos, desde el maestro, directivos, ser como más puntuales en la aplicación, a lo mejor un poquito más de estructura para dar seguimiento, digamos para 1ero, 2do, 3ero, no es como si estoy de humor, deben de aplicarse las normas o sea que no seamos flexibles” (SUIVE, 2018), es decir, que la aplicación de las reglas y normas no dependa del estado de ánimo, habilidades o aptitudes que tenga o no el docente y que se apliquen para todos de la misma manera, “...mientras no logremos que las leyes claras se interpongan en nuestras relaciones, mientras no consigamos que la gran mayoría del país clame por esas leyes clara que reducen y acotan la discrecionalidad y, por ende, la subjetivación de los vínculos humanos, México seguirá teniendo un pie metido en el Medioevo” (Heróles, 1999; Tello, 37: 2000) En discrepancia, hay quienes consideran que la normatividad debería ser más restrictiva “yo haría una normatividad mucho más estricta, y por supuesto, niños que faltan al respeto, a sus compañeros, a los profesores, por supuesto que una sanción de si te vas suspendido, si te puedo dar de baja” (SUIVE, 2018). En este panorama, las relaciones entre los estudiantes y profesores se construyen en función de las

medidas y sanciones que llevan a cabo para mantener el orden en el espacio escolar, para algunos estudiantes estos desencuentros son constantes o muy repetitivos “yo he tenido varios con algunos maestros, mi mamá es maestra de una secundaria, entonces mi maestro de matemáticas me agarró de bajada porque tomo clases de matemática aparte con un exmaestro que estuvo aquí y mi maestro me agarró de bajada por lo mismo y mi mamá le dijo si vuelve agarrar de bajada a mi hija, lo voy a demandar y como que no me quiere y trato de participar” (SUIVE, 2018). Cuando los jóvenes reciben una orden de un maestro en general, el 81% obedece, mientras que el 10% rezonga, un 5% no hace la indicación, el 2% se burla del profesor y el 2% lo reta, por supuesto que ello depende de varios factores que tienen que ver tanto con la impartición de la materia hasta con la forma de dirigirse hacia los estudiantes, también están presentes los malos entendidos entre profesor-alumno, mismos que no se dialogan.

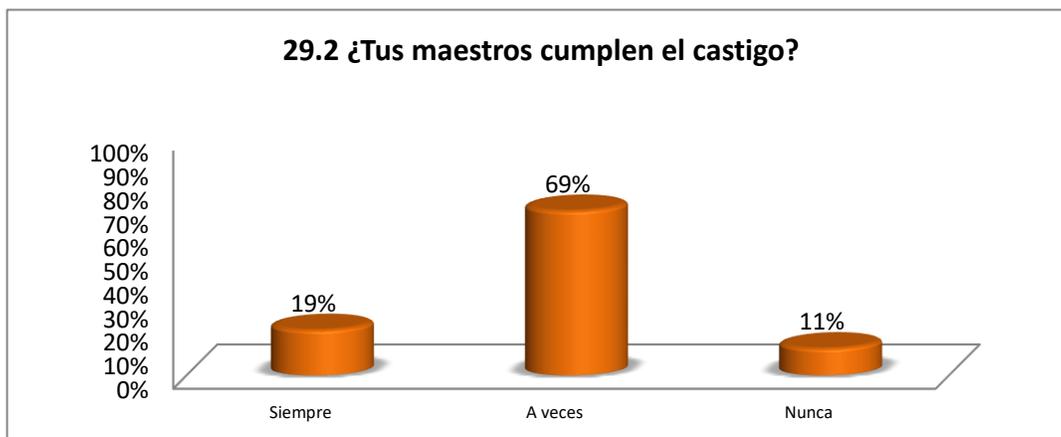
Cuando se les cuestiona sobre el cumplimiento de los castigos por parte de los profesores, el 69% de ellos jóvenes considera que algunas veces se cumple el castigo cuando sus maestros les advierten que los castigarán, en cambio el 19% alude a que siempre se cumple el castigo, mientras que el 11% menciona que nunca se cumple el castigo cuando sus maestros los amenazan, de lo cual los estudiantes manifiestan:

“Pues se enojan y normalmente los mandan a reportar o a un citatorio, a mí me parece mal porque me sacan del salón para eso, porque soy la jefa de grupo, - a mí también me parece mal porque no tienen autoridad para controlar el grupo - ¿Tú cómo pondrías esa autoridad? – yo creo que a la hora de entrar al salón mostraría quien manda en el salón” (SUIVE, 2018), por su parte, algunos profesores manifiestan, “no, pero no somos tan estrictos a la hora de aplicar, nos faltaría dar, que haya un formato por parte del docente, donde sea bien claro el

primero, segundo y tercer reporte, y ya te mando a orientación y no es que estoy saturado, y te mando a la primera” (SUIVE, 2018).



Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018



Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

Como se puede observar los castigos que se implementan tienen que ver con la gravedad del comportamiento, en este sentido hay inconsistencias, ya que por un lado sobre las sanciones que se aplican, los estudiantes refieren “hemos visto que hay un accidente entre compañeros, en donde esté un poquito más fuerte y a veces haya golpes, viene el director, no ha habido alguna lesión pero digamos que si hay un daño entre ellos, si es grave el asunto ya hay suspensiones” (SUIVE, 2018), es así como el margen de acción de las medidas es amplio, partiendo de reportes firmados de cartas condicional, citatorios a los padres de familia, suspensiones conocidas como mandar a distancia y en algunas ocasiones cambiar de plantel al estudiante:

“Desde luego que mandamos citatorios, les hacemos saber a los papás de la situación, les pedimos su apoyo y si vuelve a repetir, lo que hacemos es llevarlos al área de trabajo social y pues levantar un reporte, porque no podemos poner más sanciones, no podemos hacer más, ahorita la normatividad no nos permite mucho y eso es muy complicado, tenemos que cumplir con nuestras reglas, con nuestras normas, existe un marco para la convivencia escolar que es muy laxo, que es una sanción y una llamada de atención y pasan varias llamadas de atención y ciertamente no pasa nada, entonces los niños los saben y entonces eso tampoco nos ayuda con nuestro trabajo.” (SUIVE, 2018).

La percepción generalizada de los profesores es que ellos se encuentran limitados para ejercer autoridad hacia los estudiantes ya sea por faltas o bajando calificación, donde los padres no fortalecen la aplicación ni cumplimiento de sanciones.

Aunado a ello, los derechos de los chicos con un factor preponderante que está cambiando la dinámica de la escuela, algunos profesores consideran que los

ha rebasado, postura que es reforzada por algunos padres de familia. Es así como en casos donde los estudiantes se ven afectados aluden al respeto de las normas, por ejemplo, en una ocasión en la hora de salida de los estudiantes, los padres de familia a cargo no colocaron los conos para detener la circulación, los estudiantes salieron apresuradamente por lo que casi son atropellados por un taxista, posteriormente permanecieron en medio de la calle impidiendo que los coches avanzaran, generando tráfico y molestia. Al cuestionar a los estudiantes por qué no se movían, refirieron que tenían que respetar las reglas y las normas, puesto que ese espacio es ocupado siempre por ellos a la hora de salida, por lo tanto, los demás tenían que respetarlo, y que no era su problema, se justificaron argumentando que es ahí donde sus padres los recogen, sin embargo, no mostraron el menor interés por responsabilizarse y moverse “los seres humanos deberán estar conscientes que no pueden asumir una posición neutral, sino que están comprometidos y son responsables con la vida, con la existencia y con la naturaleza misma” (Anaya, 2012, pág. s.p.). Este, es sólo un ejemplo de los muchos que pueden citarse en relación con la indiferencia, pasividad y poca corresponsabilidad que existe tanto de padres de familia como de las autoridades escolares.

De la misma manera, encontramos expresiones de estudiantes que perciben que en su escuela hay descontrol por la ausencia de límites, sin embargo, cuando son aplicados como por ejemplo a la hora de entrada, estos son anulados a petición de estudiantes o de sus padres, lo que por supuesto se contrapone con la normalidad mínima que la escuela está obligada a cumplir:

“Los alumnos deberán entrar a las 7:00 am y a las 7:00 am todos los maestros deberán estar dando clase para que cumplamos con la normalidad mínima, que todos los alumnos deben estar en su clase las 8 horas diarias

escolares, sin embargo, hay una norma de la Secretaría de Educación Pública que nosotros debemos de permitir el ingreso de los alumnos retardados, no importa la hora, entonces ya tuvimos una demanda en ese sentido, de que un papá se quejó porque dieron las 7:00 am, y a su hijo ya no lo dejaron ingresar a la escuela, entonces, nos volvemos más flexibles, pero eso significa que tanto papás como alumnos digan: “pues ya sabemos que podemos entrar a la hora que sea” (SUIVE, 2018)

Sumado a ello, algunos profesores argumentan “aquí los niños llegan tarde y no se les puede cerrar la puerta porque no es correcto, entonces los niños llegan tarde y llegan tarde, y llegan tarde y no pasa nada y cuando uno pregunta ¿Por qué llegas tarde? “ah me quedé dormido”” (SUIVE, 2018), todo lo cual indiscutiblemente influye en su formación y disciplina.

Todas estas cuestiones conllevan a los padres de los estudiantes a acudir a las instancias correspondientes (Derechos Humanos, UAMASI, Autoridad Educativa Federal) a interponer demandas contra los profesores, hay quienes afirman que son los padres quienes incitan o toman la decisión de demandar, las razones varían, tiene que ver con el desacuerdo en la forma en la que actúan las autoridades escolares, por las ofensas, falta de respeto hacia sus hijos o porque no se les brindó a atención necesaria:

“Los papás son los que buscan, se insiste mucho... son los papás, que no sé qué buscan, yo creo que es esa falta de no aceptar su responsabilidad como formadores, creo que ellos no lo han entendido, creo que estos papás con los jóvenes, niños, adolescentes que recibieron toda la carga de los derecho humanos de los niños, tú puedes demandar tú puedes esto, tú puedes aquello,

son papás que están acostumbrados a exigir, a pedir, pero no dan la parte que les corresponde por eso están en desequilibrio” (SUIVE, 2018).

Es así como los jóvenes se construyen a partir de los referentes que tienen de generaciones que los antecederon, las cuales fueron educadas en pro del reconocimiento de sus derechos, lo cual introyectan y reproducen con sus hijos de formas más radicales “la juventud y los jóvenes en un campo relacional que necesariamente debe incluir a los adultos, porque a partir de esas relaciones se construyen las trayectorias vitales, las identidades y las proyecciones” (Bergalli, 2007, pág. s.p.). Aunado a ello, los profesores indican que los padres de familia justifican la conducta de sus hijos creyendo que de esa manera cubren las carencias que dejan al no pasar suficiente tiempo con ellos, es decir, se sienten culpables y en deuda:

“Ellos se portan mal y no pasa nada, reprueban cinco materias y no pasa nada, ¿Por qué? Porque el papá viene a firmar una boleta con cinco materias reprobadas y lo que hace es comprar un celular nuevo porque el niño promete que si le compra el celular, o volverá a reprobado y que va a mejorar las calificaciones, cuando debería ser al revés, primero demuestra que estudias y ya después te ganas como una cuestión conductual y aquí sucede al revés, le compran y no pasa nada, pero entonces si yo no estoy estudiando y no estoy cumpliendo no pasa nada, es al revés en la sociedad, si en la sociedad no cumple, si hay consecuencias” (SUIVE, 2018).

Si bien la atención y la ausencia de los padres se intenta cubrir con cuestiones materiales (celulares, ropa, accesorios) estos no son suficientes para cubrir el rol de padres, ante ello los profesores mencionaron “no supervisan tareas, no supervisan trabajos, tenemos el conocimiento que la mayor parte de los papás

trabajan y el alumno se queda todo el día en casa, la mayoría de las veces, o con la abuelita que finalmente no les supervisa lo suficiente.” (SUIVE, 2018).

Por otro lado, también hay quienes indican que son los estudiantes quienes se sienten empoderados y reclaman sus derechos “si me tocas y me vuelves a tocar yo te voy a demandar, porque ya me dijeron en la escuela que yo te puedo demandar” y por lo que hemos visto, esto vino a perjudicar porque no supieron dirigirlo y se les salió de las manos y ahora todo el mundo quiere demandar por cosas absurdas” (SUIVE, 2018), ante estas cuestiones la procuración de justicia ha tenido que responder o ampliar su margen de actuación para atender estas situaciones, sin importar que dichas medidas no den alternativas o soluciones, “el campo del control del delito y de la justicia penal ha sido influenciado por los cambios en la organización social, por los problemas particulares de orden social” (Garland, 2007, pág. s.p.).

Todo ello desencadena que tanto estudiantes como profesores asuman una postura de constate confrontación, desde la que cada uno asume una postura de indiferencia o desaliento, lo cual repercute en la convivencia diaria al interior del plantel, en donde al final de cuentas lo que se hace es privilegiar los derechos de cada uno por encima de los otros los estudiantes, padres de familia o profesores, siempre desde una perspectiva individualista y no del bien común, con lo cual terminan relacionándose en ambientes de desconfianza, a la defensiva, de autoprotección, bajo la incertidumbre, así como percepciones de acciones intencionadas hacia ellos, “son comentarios que muchas veces hacen con tal de fastidiar a alguien, como derechos humanos les ha dado carta abierta para hacer y deshacer, pues si no han pasado a perjudicar porque gracias a eso hay faltas de respeto, el que estén agrediendo a cualquier persona y no sólo a los profesores, mismo, aquí afuera no respetan a los mismos papás” (SUIVE, 2018).

Aunado a ello, el que un profesor se enfrente a una demanda no sólo genera un desprestigio ante sus compañeros, y padres de familia, sino también pone en duda su capacidad y experiencia profesional, lo que les ocasiona una sensación de frustración e insatisfacción “, ahora con los derechos de los niños y todo el desprestigio de maestros que ha habido, los papás se ponen a la defensiva, siempre están esperando a que no vaya a haber un castigo y no hay castigos” (SUIVE, 2018), algunos comentarios de los profesores precisan que hay padres de familia que buscan llevar al límite o hasta el extremo de desfavorecer la reputación de los maestros y con ello demostrar afecto a sus hijos:

“La maestra ya es más cuidadosa, ósea si a lo mejor queda como enojada porque no es justo, “porque me demandaron sin tener ninguna justificación”, pero en la mayoría de los casos es como: “yo ya me vi involucrada y debo ser más cuidadosa para no verme afectada”, o sea yo siento que es en positivo, no sé cómo lo vean los demás” (SUIVE, 2018).

Cuando los estudiantes cometen alguna conducta indisciplinada, se les solicita establecer compromisos, para ello debe estar presente el tutor y en el caso de seguir manteniendo la misma conducta se vuelve a citar a la mamá. En el momento en que se detecta que se están agrediendo entre estudiantes, jugando o aventándose en las escaleras, es decir, en riesgo, se le llama al tutor y se le pide firmar en el expediente, con lo cual se hacen responsables de si su hijo no controla la forma en que se lleva con sus compañeros y ocasiona algún daño o accidente. También se alude a que ante una situación así, se le permite al estudiante que exprese su postura:

“Que él me diga qué o por qué lo reportaron, cuál es su sentir y depende del caso es la orientación que se le da, porque a veces es “pues tu cometiste un error y la falta es tanto y no es lo correcto”, es sensibilizarlo para después decirle

“no lo vuelva a hacer, para la otra respira y luego reacciona” y es dar acompañamiento en el sentido de que luego es injusto o es porque hubo un mal entendido y el maestro no se dio cuenta, pero siempre es que a él le quede claro que falló y porque falló y que no lo debe de hacer, hacer conciencia en él, más que la anotación del reporte, es que él esté convencido que falló” (SUIVE, 2018).

Ahora bien, las demandas pueden pasar hasta por cinco instancias, las autoridades correspondientes del plantel, juntan las evidencias con la finalidad de armar un expediente, lo que les representa mucho trabajo administrativo, “hacen su denuncia, después derechos humanos lo canaliza a nuestra dirección general, departamento jurídico, quien lo canaliza al director, damos seguimiento y se regresa el reporte a nuestra dirección general y dirección general a derechos humanos, o sea finalmente ninguno ha sido como justificado, de que nos hagan una invitación, que nosotros estamos mal, porque se mandan todas la evidencias de todos los pasos que seguimos para la atención” (SUIVE, 2018).

Es precisamente el director, quien da todo el seguimiento de acuerdo a lo que la normatividad plantea, “darle a conocer al papá del niño como son los lineamientos, que fue reportado el caso antes de que llegara a derechos humanos, con el director o con otra autoridad y se atendió, hubo alguna evasión o alguna cosa que no hiciera el personal, siempre tenemos que mandar evidencias, de cómo se dio el procedimiento... en algún caso este alumno es vulnerable de tal grupo, sugerimos cambiarlo a otro grupo” (SUIVE, 2018), por supuesto todos están conscientes de que estas medidas no solucionan el problema.

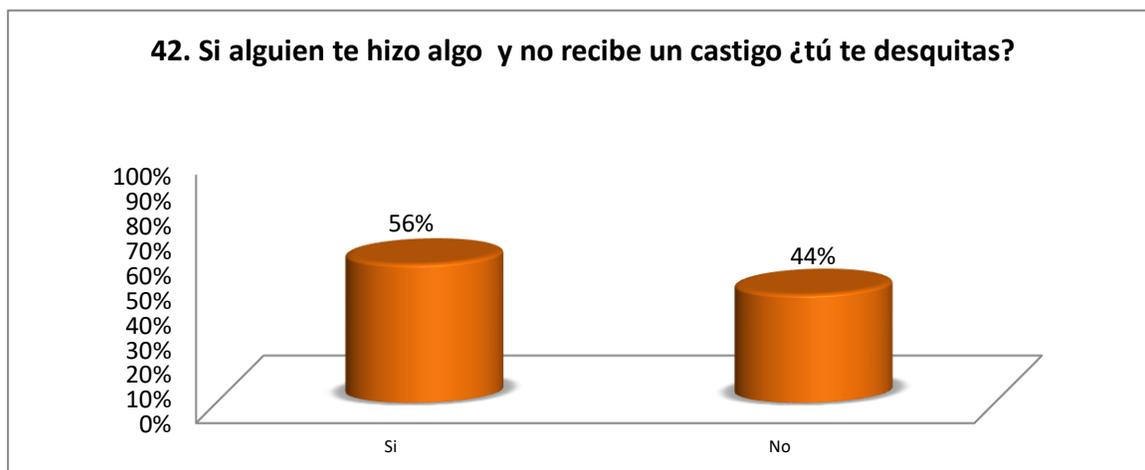
Al cuestionar a los estudiantes sobre lo que sucede al presentar inconformidades o quejas ante sus autoridades escolares, el 27% afirma que no sucede nada, el 21% dice que se solucionan, e 10% se sienten ignorado, lo que le causa frustración y finalmente 42% de los estudiantes nunca ha presentado una queja.

34. ¿Qué pasa cuando presentas una queja, una necesidad o una inconformidad en la escuela?

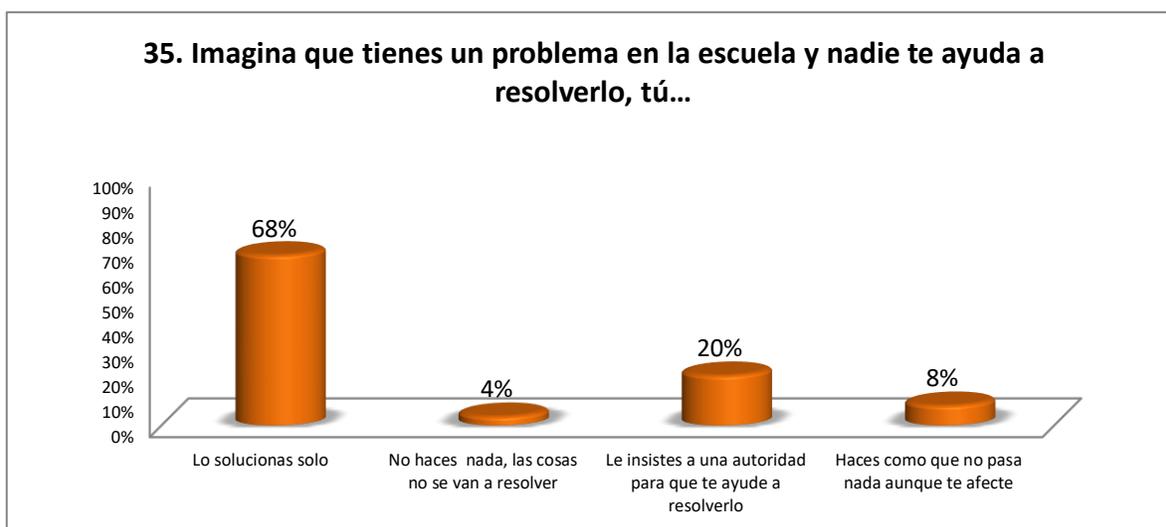


Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

Aunado a ello, en el caso de que quien los agrede no reciba la sanción correspondiente, el 56% de los estudiantes menciona que se desquita con el agresor, bajo ese marco podría tener cabida el que 68% de los jóvenes refiere que al no obtener una solución prefiere arreglar los problemas por sí sólo, un 20% le insistiría a alguna autoridad para que le ayude a resolverlo; mientras que el 8% fingiría que no pasa nada aunque les afecte y el 4% no hace nada porque sabe que las cosas no se van a resolver.



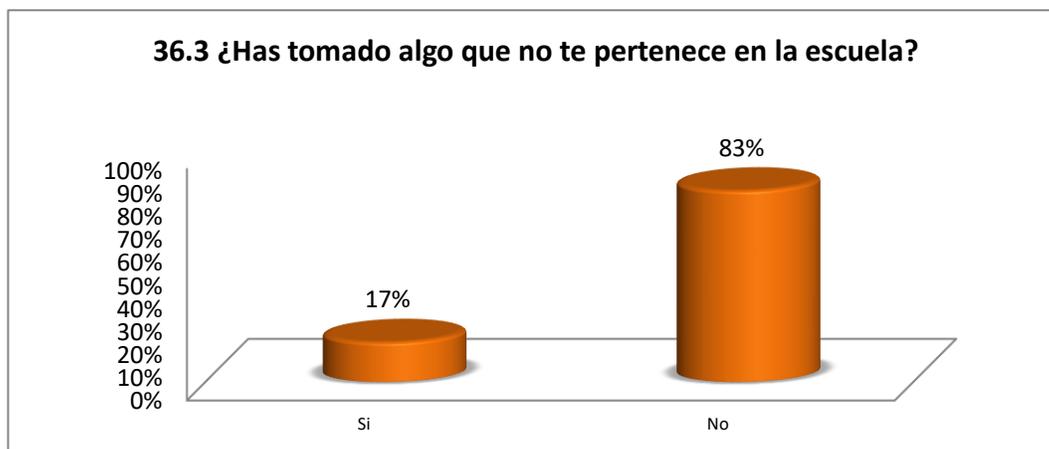
Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018



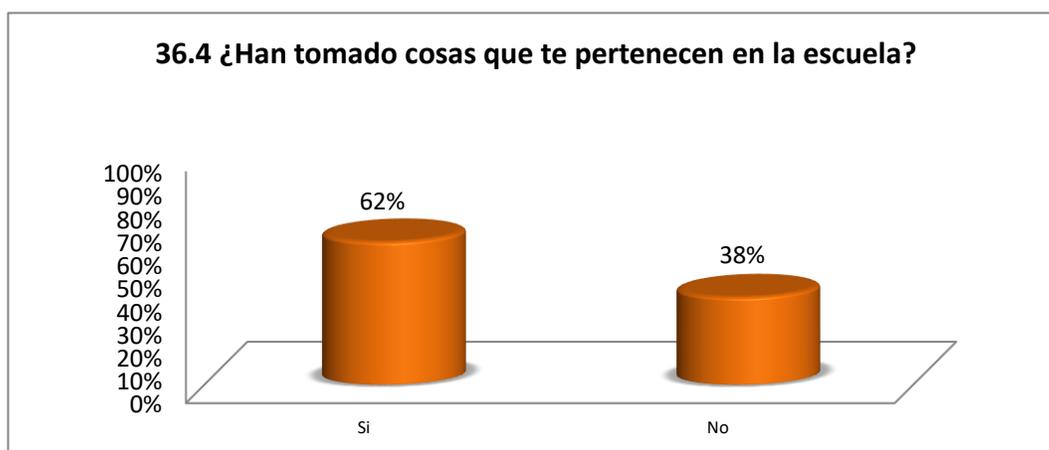
Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

Para los estudiantes y para la sociedad en general el tomar las cosas de alguien más, sin autorización y no regresarlos, no implica algo grave, es decir, no lo consideran como robo, en ese sentido el 83% de los jóvenes afirman no haber tomado algo que no les pertenece y únicamente el 17% refiere haber tomado algo

que no es suyo, sin embargo, el 62% de los jóvenes mencionan haber “perdido” algo porque otros lo toman, y el 38% dijo que no han tomado sus cosas.



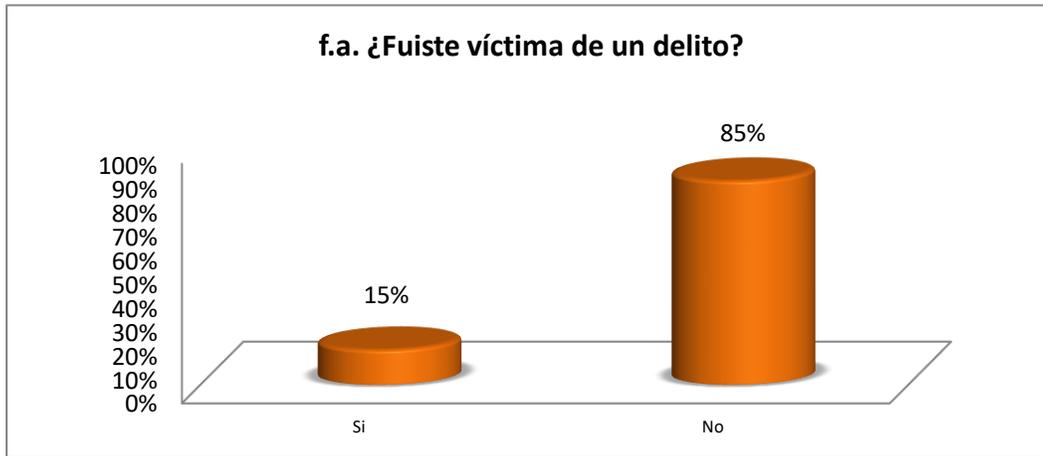
Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018



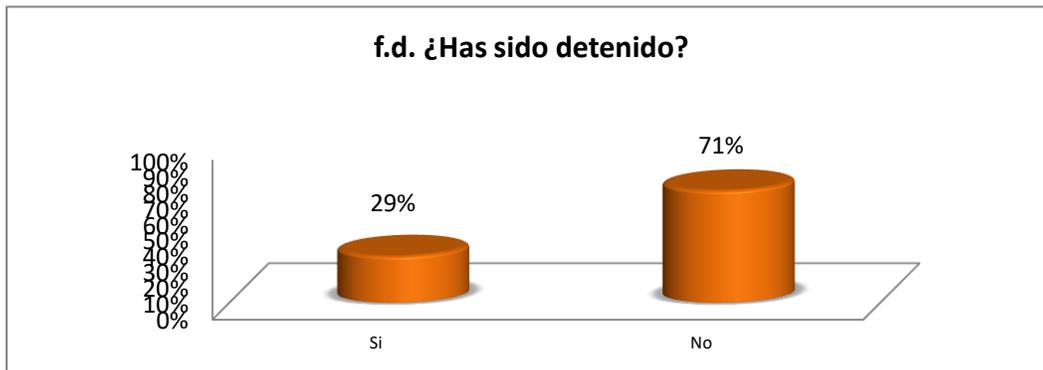
Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

En la cuestión de si los jóvenes han sido víctimas de un delito, el 85% indica que no, el 15% respondió afirmativamente, y al cuestionarlo si han tenido algún enfrentamiento con la justicia, es decir si han sido detenidos por un policía,

únicamente el 3% refirió haber sido detenido, en contraste con el 97% de los jóvenes estudiantes que respondieron negativamente.



Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018



Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

Y en el caso hipotético de que al salir de la escuela alguien les robara sus cosas, el 36% sentiría miedo de que le suceda con recurrencia; el 31% se sentiría culpable por no haber atendido las advertencias; el 28% reaccionaría enojado y seguiría al asaltante a pesar del riesgo.

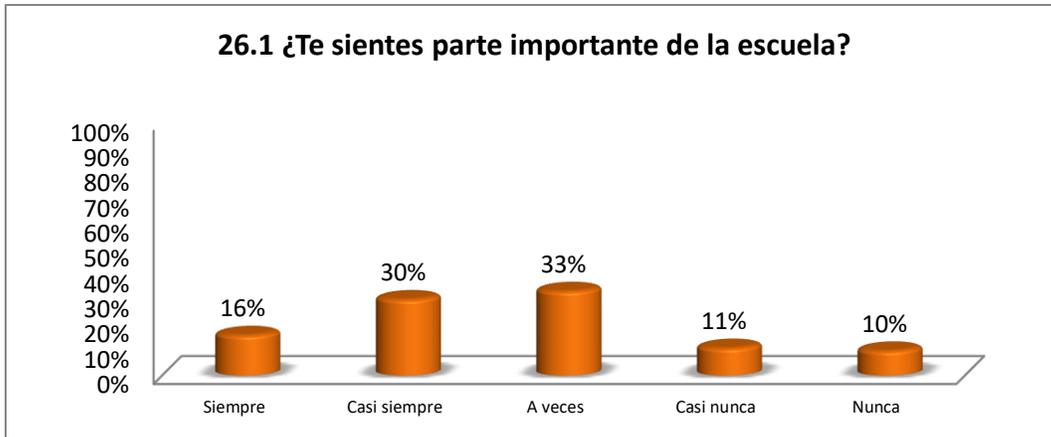
12. Supongamos que al salir de la escuela, alguien se te acerca y roba tus cosas, tú...



Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

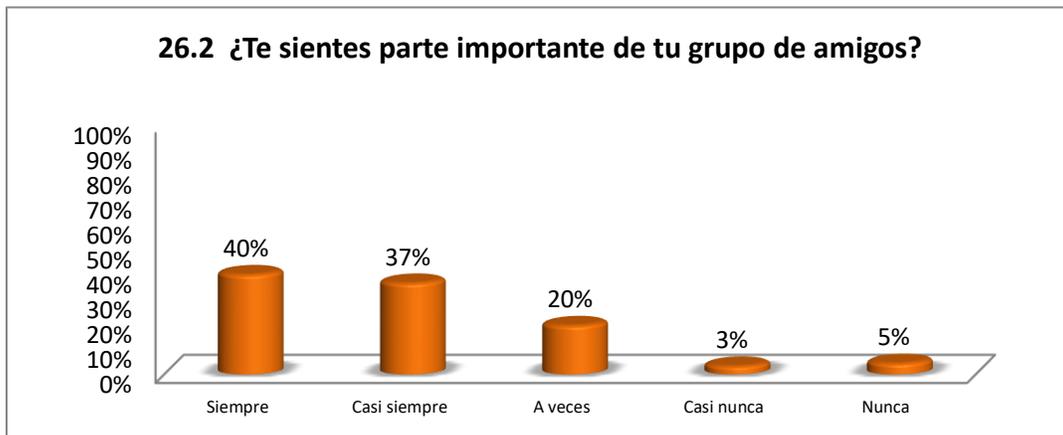
Inclusión y exclusión

Las relaciones desiguales se expresan fácilmente en estos escenarios, al preguntarles si se sienten parte importantes de su escuela 46% indica que siempre, a diferencia del 33% que se siente importante algunas veces y el 21% no se siente importante.



Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

De los jóvenes estudiantes encuestados, el 74% se siente parte importante de su grupo de amigos, mientras que el 19% algunas veces se siente parte importante de su grupo de amigos, mientras que el 7% no se siente parte importante de su grupo de amigos.

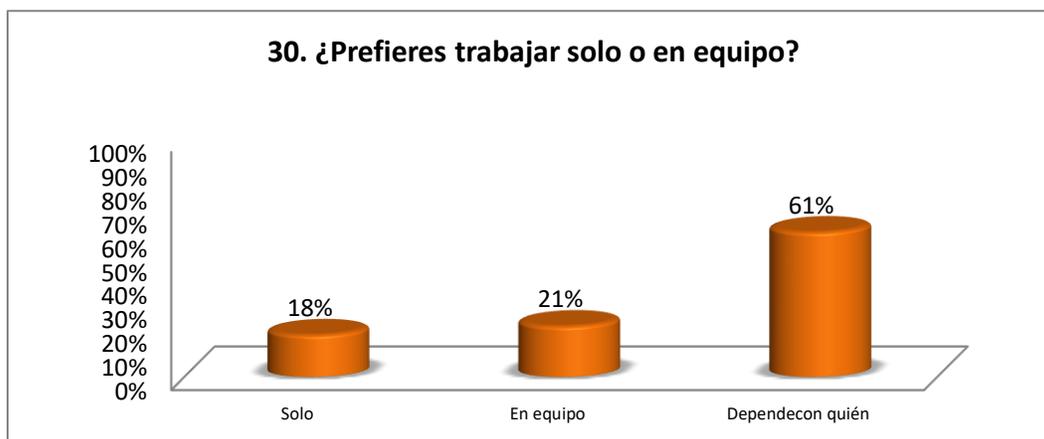


Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

Algunos de ellos se aíslan de sus compañeros, o incluso son segregados por los demás “- ¿Por qué crees que no te llevas bien con nadie? -Es que como que ya todos tienen su grupo de amigos” (SUIVE, 2018), argumentan que los

grupos ya están dados y que no pertenece a estos, lo cual los mantiene lejos de las dinámicas “- ¿en los trabajos en equipo, ¿cómo es su dinámica? –Escogemos a nuestros compañeros para trabajar –a los que vemos que van a trabajar bien -¿y a los que no? –pues a esos les damos una oportunidad y ya si vemos que no trabajan, pero los escogemos y le vamos diciendo que hagan el trabajo y si cumple, -¿si no cumplen, lo sacan? –pues eh, algunos –le decimos a la maestra y ya la maestra y ya ella ve que hace” (SUIVE, 2018), muchas de las formas en que incluyen a los compañeros se da de acuerdo a la imagen que proyectan de ellos, de cómo trabaja, si es el “más listo” “matadito”, etc.

En lo que concierne a si los jóvenes prefieren trabajar solos o en equipo, el 61% indica que depende de con quien lo vayan a hacer, el 21% prefiere trabajar en equipo, y el 18% prefiere hacerlo sólo.



Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

Cabe mencionar que muchos de ellos deciden salirse de los equipos y actividades, aunque hay quienes son incitados por los docentes a permanecer, un caso comentado por los estudiantes fue el de una chica de nuevo ingreso, a la que no le dirigían la palabra debido a su forma de ser y de vestir, se referían a ella como “rara”, dado el ambiente hostil, no permaneció muchos días en la escuela y

la cambiaron a una privada. Es importante referir que también hay algunos estudiantes que buscan integrar a sus compañeros, pero pocas veces lo logran y en ocasiones dejar de asistir a la escuela, es así como las acciones excluyentes en cada aula varían “¿y si alguien se pasa? – le damos “van” es como sacarlo del grupo, ignorarlo, si alguien se pasa mucho pues le pegamos si él tuvo la culpa, todos le dan o así -¿y cómo solucionan los conflictos? – depende de cómo sean, a veces hablando, riéndonos” (SUIVE, 2018), de tal manera que el ignorar, avergonzar, señalar o agredir están implícitos en las acciones que realizan los estudiantes, con las cuales les hacen saber a sus compañeros que hicieron algo que no corresponde con el grupo en el que conviven.

Emociones

Las emociones hacen que le reconozcamos un papel mucho más relevante a la explicación de las acciones de los jóvenes, desde las que parecieran insignificantes hasta aquellas donde las consecuencias son visibles, es el caso del suicidio reciente de un estudiante, referido por todos los actores de la comunidad escolar. Los estudiantes indicaron que algunos de ellos tuvieron conocimiento previo sobre la intención de su compañero “mañana ya no me van a ver, me voy a quitar la vida” (SUIVE, 2018), sin embargo, le restaron importancia, desacreditándolo con comentarios como “-no mames, -como crees ja, ja, ja...” (SUIVE, 2018). Hay quienes no se explican la razón que su compañero tuvo para suicidarse, consideran “que tenía todo para ser feliz, estaba guapo, tenía amigos” (SUIVE, 2018), por el contrario, otros (quizá más cercanos) indicaron que se debió a la forma de ser y de relacionarse que tenía su compañero:

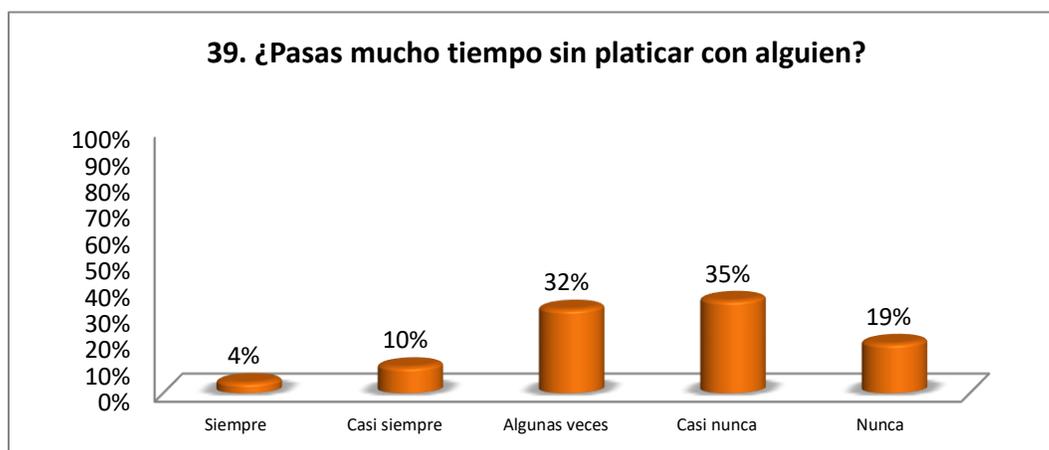
“...Es que era muy callado, haga de cuenta que él tenía muchos likes en sus fotos de Facebook, tenía como 700 y aquí en la escuela casi nadie lo conocía y entonces le decían el niño “fake”, lo empezaban a molestar y ya cuando lo vimos... - ¿Cómo lo molestaban? -Pues nosotras nunca vimos que lo hayan

molestado, él se veía muy feliz, solamente que sí, él era muy tímido, yo me sentaba con él luego, el primer día nadie se juntó con él, y yo como lo conocía yo me junte con él, yo lo quería, hacíamos video llamadas, nos contábamos cosas y pues cuando le preguntaba cómo estaba, me decía que siempre estaba mal -¿En qué sentido mal? -Triste - ¿Por qué razones? ¿Nunca te dijo, nunca le preguntaste? -Sí, pero cambiaba el tema - ¿Nunca te dijo por qué se sentía mal? ¿Qué sucedió? -Se quitó la vida - ¿Saben cómo fue? -No, cuando lo vi, no tenía marcas ni nada, yo creo que fue...pastillas - ¿Dónde se quitó la vida? -En su casa - ¿Quién lo encontró? -Sus papás, yo no sé por qué hizo eso..." (SUIVE, 2018).

Todo ello visibiliza la lejanía que hay entre los estudiantes, así como de la fragmentación de sus relaciones, las cuales solo les permiten conocer una mínima parte de la emoción y/o situación que acontece en la vida cotidiana del otro. Sin duda, este hecho impacto en el resto de los estudiantes, sobre todo a los más cercanos, tras lo cual, se dio la atención necesaria a todos los estudiantes, los profesores argumentan que han tomado acciones que permitan identificar a estudiantes excluidos en dichos espacios.

Dentro de las acciones que los estudiantes establecen, que parecen insignificantes pero que luego trascienden, se encuentran los apodos, los cuales casi siempre dan connotación de su aspecto físico, y que no sólo son utilizados para etiquetarse, sino, también para ser expuestos, evidenciados y exhibidos para competencia en las redes sociales, lo cual posibilita no sólo la intensificación de los conflictos sino que también influye en las emociones de los estudiantes que son mostrados en estos medios "los apodos, porque hay personas que tienen barritos como yo y pues a veces te bajan el autoestima y te dicen "tu estarías más bonita si no tuvieras los barros"' (SUIVE, 2018) "-¿Qué hacen cuando te bajan la autoestima? -Te dicen que eres fea, lloramos - ¿Lloran solas o enfrente de los demás? -Sola" (SUIVE, 2018). Todo ello va configurando espacios de aislamiento en donde los jóvenes van aprendiendo a ocultar su forma de sentir, sus emociones

o a hacerse los “fuertes”, al mostrarse indiferentes frente a las burlas de sus compañeros y/o amigos, o frente a quienes los molestan. Uno de los datos que llama la atención va en relación con que el 54% de los jóvenes indican que casi nunca pasan tiempo sin platicar con alguien, mientras que el 32% refiere que algunas veces, sin embargo, un 14% casi siempre pasa tiempo sin hablar con alguien.



Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

Sin lugar a duda, la cuestión emocional repercute en las dinámicas que se generan dentro del aula, por ello, depende cuan estable está su salud mental; hay jóvenes que comentaron estar en situación de depresión, estado que puede haberse producido en este u otros espacios, la mayoría de los cuales han sido atendidos por la escuela “- ¿por qué estabas deprimida? -Cuando yo iba a la escuela me comportaba normal, pero en mi casa si sufría mucho por problemas familiares, y no sé cómo los maestros se dieron cuenta y me mandaron con una psiquiatra y ya se dieron cuenta y me recomendaron un psicólogo, bueno, yo de pequeña iba al psicólogo. Lo que sí he notado es que, si se dan cuenta cuando tienes problemas, algunas veces, por ejemplo, en... no se dieron cuenta” (SUIVE, 2018).

Aunado a ello, hay quienes practican el cutting, las razones manifestadas son diversas: por conflictos en casa, por situación de divorcio de sus padres, por estar en situaciones de soledad, características físicas o simplemente por una cuestión de imitación para experimentar, entre otras:

“- ¿Hay niños o niñas que se corten? -En nuestro salón si, sospechamos de dos niñas... se los enseño, cuando se los enseñan no es de verdad. -Es que... le hacían mucho acoso escolar en nuestro salón - ¿Por qué? -Es que huele feo, esta fea. Es la niña de... que está allá - ¿Qué otras situaciones? -Si un niño que ya lo corrieron que le hacía mucha burla al nerd, por ejemplo, si yo me juntaba mucho con un niño, me decían, “Uy... ya tienen novio” - ¿Han comprobado o han visto cuando alguien se corta? -No, yo no -Yo me entero, pero de la tarde, en la tarde había muchos” (SUIVE, 2018).

Al cuestionarlo a los profesores sobre los motivos que tienen los estudiantes para practicar el cutting refieren:

“Yo creo que a veces es que se contaminan ósea si uno ya descubrió que es la forma empieza a reproducirse la conducta, pero en el momento en que estamos, a veces pasamos a sus salones a hacer revisión, en este caso, lo hace la trabajadora social, va revisando los brazos, cuando vemos que hay un brote de autolesión en un grupo, vamos revisando los brazos constantemente y entonces eso hace que los niños, las niñas más bien dejen de estar realizando esa práctica” (SUIVE, 2018).

Los docentes afirman que algunas prácticas como el cutting se vuelven tendencia, más allá de un problema emocional de los jóvenes. Al detectar un caso y sobre la respuesta de atención, los docentes refieren:

“-Si hay, pero generalmente se verifican, se hace el llamado a los padres y en algunos casos se canaliza para que sea atendida la autolesión - ¿Cómo se atiende? -Se habla con los papás y se hace por escrito que se va a hacer una canalización y el papá se compromete a que lo va a llevar y debe traer el acuse de recibo de que, si se atendió la canalización, lo que a lo mejor hace falta un poco más es darle seguimiento a que los papás si los sigan llevando. A veces si tenemos el seguimiento, pero generalmente no, no porque vamos viendo que el niño, la niña, más bien las niñas ya no traen marcas” (SUIVE, 2018).

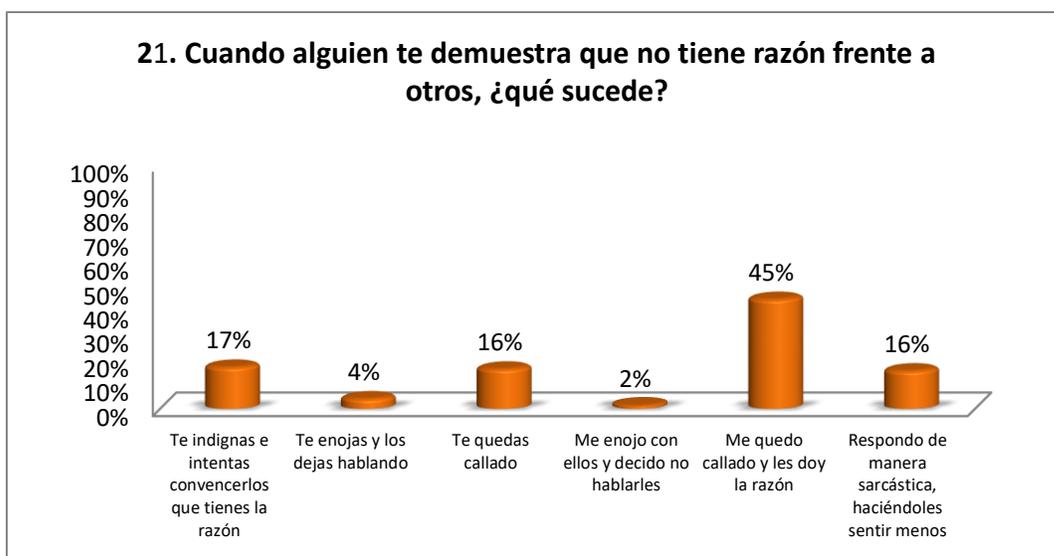
Sobre el manejo de los impulsos y las acciones que los jóvenes realizan al enojarse, poco más de la mitad con un 51% afirma controlarse y luego se calman; el 23% se aísla mientras que un 15% se enfrenta y grita sin violencia; solo el 11% afirma ponerse violento.



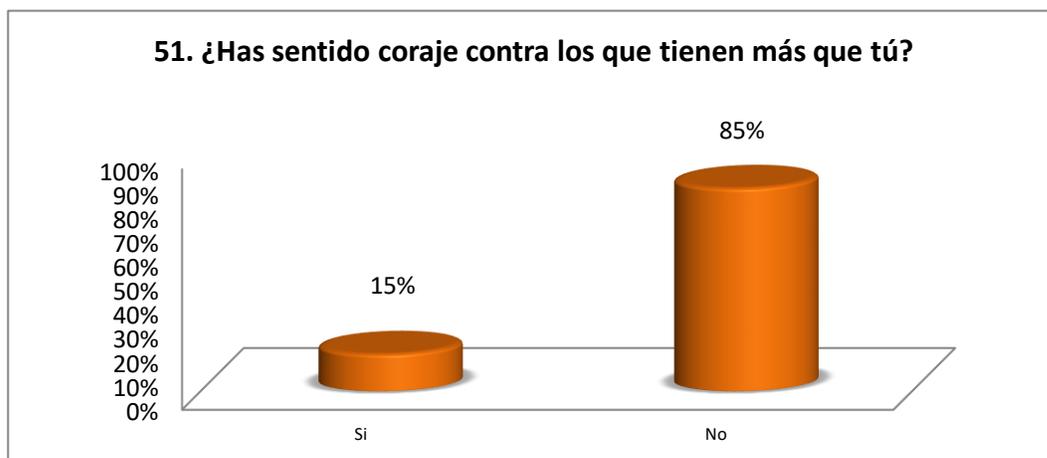
Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

Respecto a lo que sucede cuando alguien les demuestra frente a otros que no tienen la razón, el 45% de los estudiantes indica que se queda callado da la razón, mientras que el 17% se indigna e intentan convencer a los otros de que tiene la razón, por otro lado, el 16% responde de manera sarcástica, haciendo sentir menos a los otros, cabe destacar que el mismo porcentaje (16%) se queda

callado, mientras que un 4% se enoja y deja hablando a otros, finalmente el 2% se enoja y decide no hablarles. El 85% de los jóvenes niegan sentir coraje por las personas que tienen más, mientras que el 15% afirman sentir coraje por quienes tienen más.

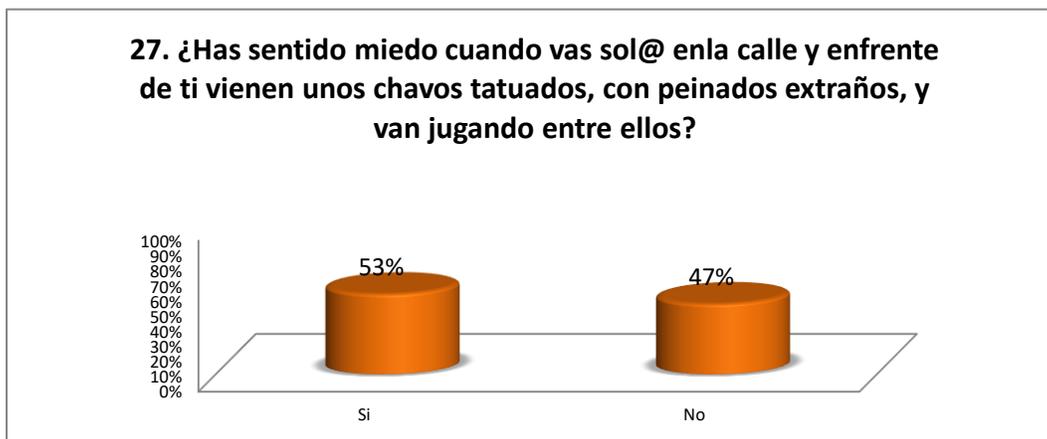


Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018



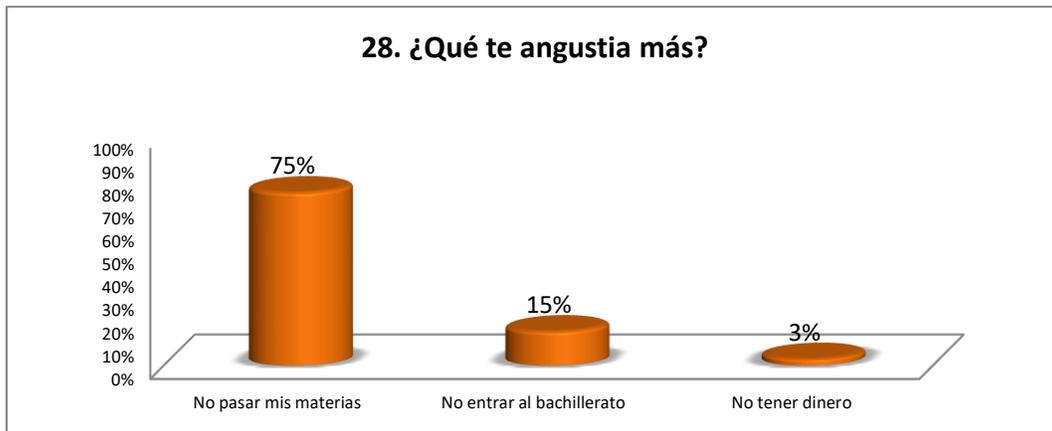
Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

En el caso hipotético de que los jóvenes estudiantes vayan caminando por la calle y vean a unos chicos tatuados, con peinados extraños, el 53% afirmó sentiría miedo, a diferencia del 47% que no lo sentiría.



Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

Y finalmente, teniendo en cuenta que la escuela puede ser un lugar para el descubrimiento de uno mismo, donde los jóvenes sean capaces de reconocer su vida interior, sus aspiraciones y las dificultades que se le presenta, se les cuestionó sobre lo que les angustia más, a lo que el 75% de los estudiantes les angustia no pasar sus materias, al 15% no entrar al bachillerato, mientras que al 10% le angustia no tener dinero.

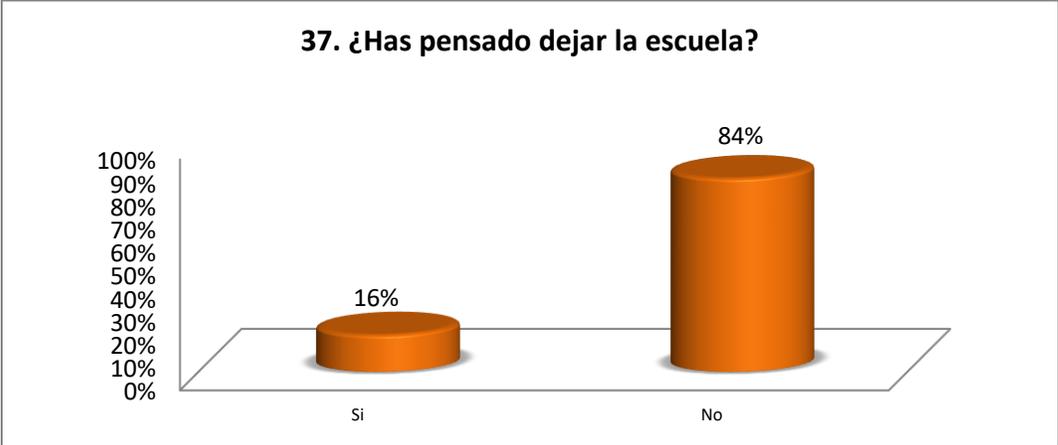


Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

Horizonte de vida

El horizonte de vida se piensa en el sentido de que los “jóvenes estudiantes participan en la construcción de horizontes, de expectativas fundados en aspiraciones de mejora de sus condiciones de vida de progreso basado en la movilidad ocupacional y la esperanza de movilidad social” (Tapia, 2013, pág. s.p.). Con relación a ello, un estudiante considera la educación como parte fundamental para la construcción de su horizonte de vida “- ¿Cómo se ven de aquí a cinco años? -Estudiando ingeniería” (SUIVE, 2018). Otra manifestación de lo que sucede en la motivación de seguir estudiando en los jóvenes es el hecho de que los padres de familia incitan a los mismos para que sigan estudiando “-¿Por qué están aquí?-Mmm no sé, me mandan mis papás, también para obtener promedio e ir a la prepa, es el objetivo, para prepa UNAM” (SUIVE, 2018), es así como a “nivel profesional se da una reconversión permanente, a nivel social se insiste en la calidad de las relaciones entre ellos, se amplían las responsabilidades y crece la importancia de la educación y de la formación” (Anaya, 2012, pág. s.p.). Tomando en cuenta ello, se encuentra que hay una correspondencia con lo que indicaron en

la encuesta, ya que el 16% de los jóvenes han considerado dejar la escuela; mientras que el 84% no consideran esa opción.



Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

De igual manera hay relación cuando se les cuestionó si vale la pena prepararse, a lo que el 87% creen que tienen que prepararse bien, mientras que el 10% coincide que de todas formas le pagaran poco, el 3% menciona que de nada sirve seguir preparándose porque hay mucha competencia.



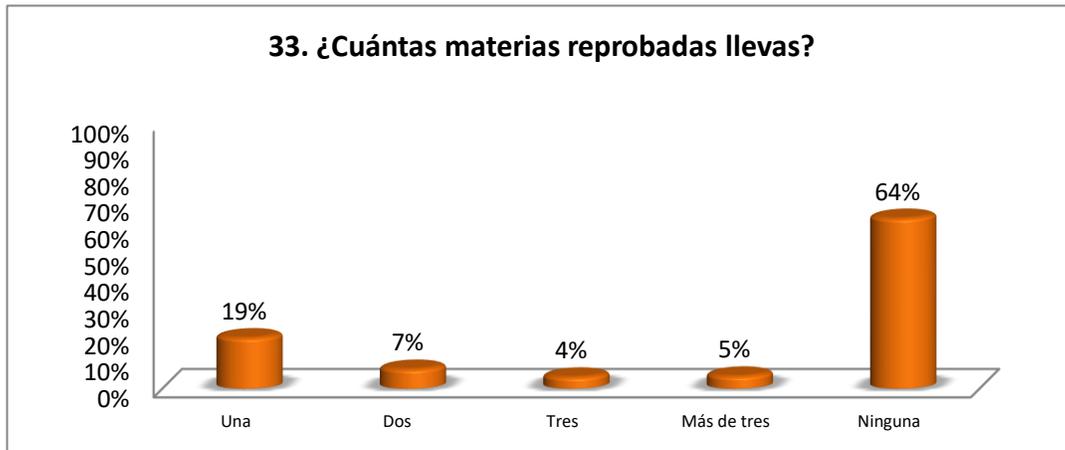
Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

“La educación se da a partir de la libertad consciente del sujeto de querer para sí un modelo de lo que se considera en la cultura como excelente” (Anaya, 2012, pág. s.p.).

Al cuestionar su rendimiento escolar, el 66% menciona que les va regular, algunas veces se atrasan, pero sus calificaciones están en un nivel medio; el 26% menciona que les va muy bien, cumplen con tareas y sacan buenas calificaciones; mientras que el 8% menciona que le va mal, han tenido que aplicar extraordinarios y arrastran materias. Respecto a las materias reprobadas; el 64% no tiene ninguna, mientras que el 19% solo tienen una materia reprobada, con 7% y 4% respectivamente tiene dos o tres materias reprobadas, mientras que el 5% tiene más de tres materias no aprobadas, los cuales son identificados por docentes y compañeros, como repetidores.



Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018



Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

En esa línea y sobre quienes dejan la escuela, las tres respuestas más representativas que refirieron los estudiantes fueron que se reúnen fuera de las esquinas, se convierten en padres o se dedican a la venta de droga.

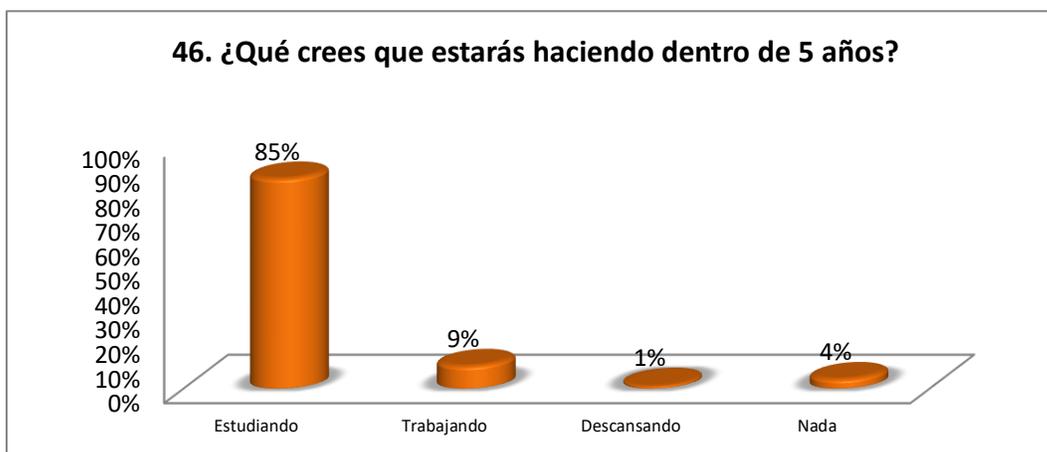
Los profesores consideran que los medios de comunicación; programas o series influyen no sólo en las relaciones sino también en las expectativas que tengan los estudiantes “necesitamos personas, que empiecen o jóvenes que cuando estudien, quieran mejorar lo que somos como país y yo creo que al revés, los estamos desenchufando porque traen una carga informática, e información de series de televisión que creen que el único exitoso es el narco y solamente con el dinero se puede hacer cosas maravillosas en la vida y si no tienen dinero pues no se es nadie, y entonces cambiarles ese “suich” que hay en la televisión y cuesta mucho trabajo” (SUIVE, 2018).

Agregan que les asombra como es que los estudiantes adoptan conductas en donde únicamente les importa su aquí y ahora “me sorprende el bum que hubo

del señor de los cielos, el Chema y no sé quién, los niños creen que el mundo es así, se la creen de verdad, “¿pues para qué estudio si puedo ser narco?” yo no sé si lo dicen en serio o en broma, pero eso traen en la cabeza, incluso no me han dicho que vi en la tele algo que valga la pena, les he dicho ¿en dónde viste eso?, “es un programa y ven la rosa de Guadalupe”” (SUIVE, 2018).

Por su parte, a los padres de familia les preocupa la calidad de aprendizaje que van adquiriendo en las aulas y la relación con el profesor, así lo expresó el padre de familia: “digamos que algunos maestros que no dan clases como deberían o que luego les toca el mismo maestro, por ejemplo, ella lleva los dos ciclos escolares tanto primero como segundo con el mismo profesor, pero a lo mejor ahorita no le repercute, pero para tercero sí” (SUIVE, 2018).

Las proyecciones a cinco años del 85% de los jóvenes es seguir estudiando, mientras que el 9% se ve trabajando, 1% descansando y 4% nada; “la praxis educativa como formación de lo humano, tiene por fin lo humanamente valioso y se constituye en la base para la organización social y política desde el horizonte de un modelo de comunidad deseable que encarna la virtud de la justicia” (Anaya, 2012, pág. s.p.).

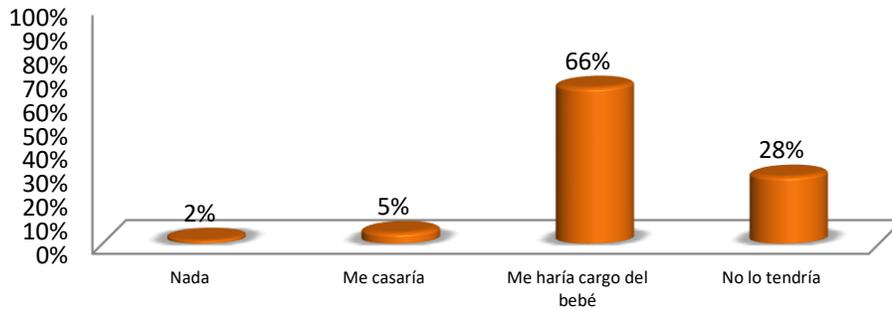


Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

En caso de una situación de embarazo, la perspectiva es diversa entre los hombres y mujeres, algunas de ellas aluden “la chica que aborto aquí es irresponsable porque tenía que haber usado protección” (SUIVE, 2018), y sobre las chicas embarazadas que hay en su escuela comentan “- ¡Ay sí!, en tercero hay una, sigue estudiando, anda de coqueta, de ojo alegre - ¿Saben si el papá era de la escuela? -No, lo cuida ella” (SUIVE, 2018). A decir de los profesores, en esta escuela únicamente hay una estudiante embarazada, para quien se gestionó todo el apoyo de la beca para que continuara estudiando “una alumna que fue en segundo año y la cambiaron a la mañana, para que ella pudiera cuidar a su bebé en las tardes” (SUIVE, 2018).

En esa línea, se les cuestionó a los estudiantes sobre lo que harían si quedaran embarazadas, el 66% de las mujeres afirman hacerse cargo del bebé, mientras que el 28% dice no tendrían al bebé, el 5% se casaría. Por su parte, los hombres consideran que el hecho de embarazar a una mujer trae consigo mucho en qué pensar, en la misma cuestión del embarazo a una chica, el 70% de los hombres indica hacerse cargo del bebé y el 17% le pediría a la chica que no lo tuviera.

49. Si eres mujer, ¿Qué harías si salieras embarazada?



Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

48. Si eres hombre, ¿Qué harías si embarazaras a una chava?



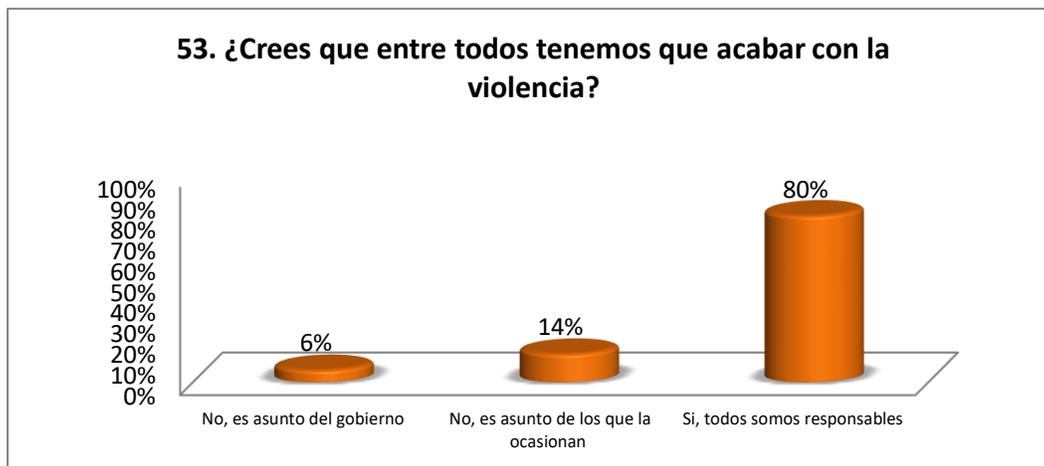
Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

Sugerencias

En la escuela, los jóvenes estudiantes, los padres de familia y profesores, refieren que debe haber cambios para que la escuela funcione mejor y cambie la convivencia, “si enseñamos a los muchachos que debe de haber limites, que sus actos tienen consecuencias, que debe de haber valores dentro de la escuela y el respeto a los demás, pues toda funcionaria mejor” (SUIVE, 2018).

Para ello, es relevante la participación de todos los actores de la comunidad escolar, cuestión que tienen clara los estudiantes, ya que el 80% de los jóvenes

estudiantes afirman que todos somos responsables en acabar con la violencia, sólo el 14% menciona es asunto de quienes la ocasionan, mientras que el 6% afirma que es un asunto del gobierno.



Fuente: Gráfica elaborada por el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar, 2018

Hay quienes consideran pertinente realizar más actividades, pero enfocadas o direccionadas, ya que muchas veces, a los estudiantes se les satura de información, la cual toman con poca seriedad “se tendrían que hacer, no sé, como algo más real, más sobre las consecuencias” (SUIVE, 2018), también sugieren la elaboración de un programa, donde se plantee el trabajo colaborativo con los padres de familia, y que les sirva a los estudiantes y otras voces indican que deberían de existir estrategias para resarcir las conductas negativas “resolución de conflictos asertiva, un respeto al otro para que modifiquen su convivencia, porque están convencidos, no porque ya su carácter, su formación en casa es esa, es la única forma que pueden, podríamos lograr sensibilizarlos a través de un taller” (SUIVE, 2018), finalidad todo ello, sin duda puede ser considerado para la estrategia de intervención.

Capítulo 3: Intervención Trabajo Social

Los jóvenes aprenden en la familia, la escuela y en colectividad, habilidades para sobrevivir en nuestra sociedad que se encuentra en franca descomposición social. En este aprendizaje, y dado que las expectativas de inclusión social son pobres, construyen subculturas alternas propias de sobrevivencia en la marginalidad que implican procesos de dominio, violencia e ilegalidad. Esta marginalidad y exclusión de lo social le resta al joven estudiante oportunidades, posibilidades de participación y de relación que empobrecen sus vínculos, su organización y su posible participación positiva en la sociedad.

Modelo convivencia ACI

El Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar llevó a cabo la intervención profesional que como producto se planeó el modelo de convivencia ACI; las sesiones del taller “Sumamos y a nadie excluimos”, que se retoma a partir del modelo ACI, del cual, a partir de las características del grupo segundo y tercero de la Escuela Secundaria Técnica número 118, ubicada en la delegación Xochimilco, Ciudad de México, se realizaron algunas modificaciones a las técnicas planteadas, lo cual posibilitó el dialogo, y la apertura a la discusión, fortaleciendo el objetivo de cada sesión. Modelo, que plantea intervenir en escuelas secundarias que presentan esta problemática a fin de iniciar un proceso de cambio de dicha realidad, partiendo de la necesidad de reconceptualizar con los actores sociales involucrados (estudiantes, profesores, autoridades y padres de familia) el problema y generar relaciones que permitan convivir en climas positivos, solidarios e incluyentes.

El proyecto se enfocó en 3 espacios: la escuela, la familia y el entorno de la escuela, los cuales representan los principales espacios de interacción de los

jóvenes con diversos actores, por lo que no solo está dirigido a los jóvenes estudiantes de secundarias, sino que también se retoma a las autoridades, funcionarios, maestros y padres de familia. Cabe aclarar que se realizó un ajuste al manual de convivencia ya que este manual promueve el desarrollo de habilidades sociales que desencadenan cambios concretos y cotidianos; asimismo en la investigación diagnóstica nos encontramos que se habla mucho sobre el horizonte de vida como un elemento esencial para la construcción del sujeto, también se habla sobre el suicidio como situación que se mira entre los estudiantes como algo cotidiano; por ello se consideró un ajuste al manual con la finalidad de incluir aquella información y ver la manera de intervenir en esos discursos que van manifestando los estudiantes y claro, se trata de atender para eliminar dichas situaciones que ponen en riesgo la resiliencia del estudiante. Para el registro de la experiencia se elaboraron crónicas por cada sesión que conlleva el manual de convivencia (ACI)

Número de crónicas

Periodo – manual convivencia ACI

17

Octubre – noviembre

Tema	Fecha Crónica	Actividad
<i>Sesión 1: Presentación y evaluación inicial</i>	<ul style="list-style-type: none"> • 11 octubre 2018 • 16 octubre 2018 	Que los actores identifiquen las prácticas violentas que viven cotidianamente en su entorno y como estas influyen y determinan su forma de relacionarse, comportarse y convivir con los demás.
<i>Sesión 2: ¿De dónde vengo, a dónde voy? (Percepción del entorno en relación con la violencia, tipos de violencia)</i>	<ul style="list-style-type: none"> • 11 octubre 2018 (5) • 16 octubre 2018 • 18 octubre 2018 	Que los actores identifiquen las prácticas violentas que viven cotidianamente en su entorno y cómo estas influyen y determinan su forma de relacionarse, comportarse y convivir con los demás
<i>Sesión 3: Sobreviviendo (Vivir en sociedad)</i>	<ul style="list-style-type: none"> • 16 octubre 2018 (1) 	Reflexionar sobre la necesidad del otro para sobrevivir. Reconocer nuestro papel como

		sujetos dentro de la sociedad para la construcción colectiva de la convivencia solidaria.
<i>Sesión 4: Construyendo el nosotros (Inclusión y pertenencia)</i>	<ul style="list-style-type: none"> • 18 octubre 2018 	Reconocer las barreras sociales e individuales que nos conducen a excluir a los otros, hacer cuenta de la convivencia de ser parte y hacer parte al otro de la convivencia.
<i>Sesión 6: ¿Cómo me relaciono? (Aceptación de la diversidad)</i>	<ul style="list-style-type: none"> • 25 octubre 2018 (2) 	Identificar las formas en que nos relacionamos normalmente con las personas que nos rodean y cómo estas recaen en la discriminación
<i>Sesión 7: Yo en tus zapatos (Escucha, empatía y solidaridad)</i>	<ul style="list-style-type: none"> • 30 octubre 2018 (3) 	Desarrollar en los estudiantes el sentido de escucha, empatía y solidaridad en sus relaciones sociales.
<i>Sesión 8: ¡Veo, escucho y hablo! (Responsabilidad social)</i>	<ul style="list-style-type: none"> • 08 noviembre 2018 (2) 	Que los actores reflexionen que por medio de su participación y en coordinación para que puedan contribuir al bien colectivo.

La idea de aplicar las sesiones que nos ofrece el manual de convivencia ACI, es encontrar cambios en las interacciones entre los jóvenes estudiantes, así como también desarrollar en los jóvenes habilidades sociales. Sin embargo, al aplicar estas sesiones se planteó una estrategia que sirve para fortalecer las sesiones, en ellas se pensó en dos cronistas, dos observadores y dos facilitadores a la hora de estructurar el taller; con la finalidad de fortalecer un acercamiento con el sujeto y las experiencias que se van dando dentro del taller.

Resultados

En la primera sesión que lleva por título ¿De dónde vengo y a dónde voy?, en cuya técnica “El árbol de la violencia”, se pretendía que identificaran los diferentes contextos y escenarios de la violencia en la vida cotidiana, los jóvenes estudiantes, realizan ejemplos de que les molesta de sus vecinos, en la escuela, no les gusta que los molesten, lo fundamental del grupo es que todos participan y dicen sus opiniones.

Al cierre de la primera sesión se le pidió al grupo que, a partir de lo visto en la sesión, trajeran un ejemplo de cómo lo aplicaron en su vida cotidiana, en el inicio de la segunda sesión se les preguntó voluntariamente quien quería compartir la acción del día. a lo que contestaron: ayudar algún perrito en la calle, pedirle a una vecina que bajará su perro de la azotea porque estaba sufriendo con las lluvias y la vecina tuvo que bajar al perrito, cuando se les preguntó si en la escuela o con su familia podían dar un ejemplo, nadie contestó. Por lo cual se prosiguió con la técnica que lleva por nombre “Entre todos” los jóvenes estudiantes reconocían al otro para poder sobrevivir, sin embargo en la primer técnica que consistía en levantar un balón sin la necesidad de las manos, en un equipo se logró vislumbrar frustración por no lograr el objetivo, y echándole la culpa a uno de los miembros, cuando se le preguntó al grupo porque había pasado dicha situación mencionaron que no había trabajo en equipo, que no hablaron entre los mismos para poder levantar la pelota, a diferencia del primer equipo que si logró levantar la pelota porque entre los miembros del equipo habían hablado para saber qué hacer y así poder levantar la pelota. La segunda técnica de la sesión titulada “Responsabilidad individual y social” consistía en leer una historia, sobre un mundo caótico, en el cual ellos fuesen los únicos sobrevivientes, que se encargarían de reconstruir del nuevo mundo, sin embargo desde un primer momento se tornó como debate en el grupo, ya que se centraron en mencionar características de química, física, en conocer desde la ciencia para aportar algo mejor a la humanidad, las leyes para tener algo que los rija y tener como comportarse frente a los otros. En tener que ser los mejores para poder superar a la generación anterior.

En la sesión 3 titulada “Construyendo el nosotros”, se pretendía reconocer las barreras que no posibilitan la inclusión, para lo cual se llevó a cabo que los jóvenes expusieran ejemplos (pegando postits en una lámina de papel) de cómo pueden incluir a sus compañeros. La sesión se desarrolló en el laboratorio, los jóvenes ponían claridad en comentarios sobre no juzgar a los otros, mejorar algunas actitudes.

En la cuarta sesión, se designó cambiar la técnica del manual a una que le pudiera agradar a los jóvenes estudiantes, para ello, con un peluche del pumas, el joven estudiante decía su nombre, como le gustaba que le dijeran, alguna cualidad negativa y aventaba a un compañero con el que no se tuviese mucha comunicación, o no se hablaran bien, la persona receptora decía alguna cualidad de quien le aventó el peluche, la técnica se volvió más atractiva porque estaban en el laboratorio y cambiaban de mesa al peluche, en la técnica estuvo presente un prefecto joven, al cual le mandaron el peluche, el hizo un comentario positivo de la compañera quien le envió el peluche diciendo: es responsable, sabe lo que quiere y siempre se propone nuevos y mejores objetivos, a lo cual la joven contestó: “no pensé que alguien pensará eso de mí”, inclusive se escuchaban murmullos de “yo no sabía que le gustaba que lo llamaran así”.

La quinta sesión, la facilitadora, se encargó de dirigir la técnica. El salón puso atención a la técnica y la replicó, la facilitadora dio algunos ejemplos sencillos de cómo podemos fungir como sistema.

En la sexta sesión se desarrolló la técnica “El diario”, el cual pretende desarrollar en los estudiantes el sentido de la escucha, empatía y solidaridad en sus relaciones a partir de casos de jóvenes que como ellos pasan por situaciones difíciles, para esto, se reparten en dos equipos por el salón diferentes fragmentos del diario, los cuales deben de unir, en esta técnica, a un joven, sus compañeros no le ayudaron a juntar todas las piezas, dando por pedido un fragmento del diario. El joven se molesta, porque sus compañeros no le dicen en donde están todos los fragmentos del diario, a lo que le mencionan que no sabe trabajar en equipo.

En la séptima sesión “¡Veo, escucho y hablo!”, se abre para reflexionar sobre la importancia de la participación en el bien colectivo, por ello la técnica de esta sesión radica en que a partir de fichas con palabras como convivencia, roles, comunidad, un chico se colocara, sin ver, dicha ficha en la frente y los otros sin decirles la palabra, dieran ejemplos para adivinar de que se trataba, los jóvenes daban ejemplos singulares, por ejemplo, cuando se trataba de la palabra “roles”,

daban ejemplos de que contiene canela y así los chicos adivinaban de que se trataba, al finalizar la sesión, los chicos comentaron que en algunas ocasiones no podían saber de qué se trataba porque los compañeros no eran buenos explicando.

En la octava sesión, “De la misma manera para todos”, se pretendía Reflexionar sobre el ejercicio asertivo de la autoridad: alternativas en la normatividad y la constancia en su aplicación para generar confianza, para ello, se seleccionó a un grupo de jóvenes para representar la autoridad, los otros alumnos tenían que presentar un caos para quien pretendía ser la autoridad, sin embargo, los jóvenes que tenían que ser un caos, se prestaron a ser callados, y no interrumpir la sesión, en su mayoría a aceptar a su autoridad, cuando la facilitadora, se acercó a algunos alumnos, mencionaron que no había razón para hacer un alboroto porque al final de cuentas era una falta de respeto.

Solo los terceros grados, tuvieron una actividad en la cual, a partir del horizonte de vida, a los jóvenes estudiantes se les presentaron diferentes profesiones con el fin de que conocieran o ampliaran sus conocimientos sobre las diferentes ciencias y disciplinas que puedan abordar en un futuro, en general el grupo se mostró atento a las indicaciones, a lo plantado por cada profesionista, inclusive los jóvenes reafirmaron su planteamiento de estudiar contaduría (en su mayoría).

La novena sesión ¿Por qué así y no de otra manera?, en cuya técnica, el grupo tenía que representar a la autoridad, los estudiantes se mostraron autoritarios, poniendo castigos porque el grupo no se callaba, sin embargo también se veía la actitud de los alumnos que exasperaba a los profesores y estos llegaban a un punto de no saber lidiar con los alumnos, por eso poner castigos, los alumnos son conscientes de su actitud frente a algunos profesores, sin embargo retoman la actitud del profesor de física, que es autoritario desde el uniforme, no poder comer en salón de clases, e incluso no poder dialogar con él sobre temas personales porque el profesor no da apertura.

En la décima sesión, visto el impacto que causó la actuación en los jóvenes estudiantes, se retoma a técnica en la sesión ¿Y tú cómo tomas tus decisiones? se pretendía que los jóvenes estudiantes conozcan alternativas pacíficas de solucionar conflictos de manera asertiva, por ello la técnica consistió en que actuaran un algún conflicto que tuviesen en su vida cotidiana y cual decisión tomarían al respecto, sin embargo, en esta sesión el grupo se mostró apático y escéptico. Poniendo ejemplos del salón de clases, como por ejemplo cuando no traen el uniforme del día, los llevan a orientación a que les pongan reporte, y eso es así porque el profesor de física los saca del salón y no pueden dialogar con él.

En la penúltima sesión sobre autoridad, hubo un cambio con la técnica planteada en el manual, quedando como ejes temáticos el autocontrol y la autoridad asertiva. En esta sesión no se pudieron incorporar todos los jóvenes, puesto que se encontraban en sus respectivos clubs dando paso a que solo 7 jóvenes pudieran presenciar la sesión, la técnica era "Simón dice" los jóvenes tenían que acatar las instrucciones que Simón mencionaba, la facilitadora empezó la técnica con instrucciones fáciles como levantar una mano, brincar, cerrar los ojos, sin embargo una instrucción era besar el piso, a lo cual los jóvenes cuestionaron que clase de instrucción era esa, por lo cual la se reflexionó sobre el uso de la autoridad, donde hablaron de sus diferentes profesores y como se percibían en cada clase, donde los jóvenes expresaron que le «toman la medida a los profesores» y a partir de eso se comportan, porque hay profesores más autoritarios que otros

En la última sesión se abordó que los jóvenes estudiantes, a partir de lo visto en las sesiones, hicieran el compromiso de cambiar algunas actitudes que no les agradaban, las cuales debían de escribir y tirar en modo simbólico el papel en una bolsa y a cambio recibían un dulce, para esta técnica, algunos compañeros mencionaban cuestiones que no les gustaba de su grupo, de sus compañeros y dejaban de lado lo que no les agradaba de ellos, algunos otros abordaban cuestiones que no les gustaban de ellos como siempre querer tener la razón o ser

muy soberbios, salirse de clases entre otras cuestiones, cuando se les cuestionó a partir de lo dicho en la técnica si en verdad cambiarían lo que estaban poniendo en el papel, una chica que se mostró participativa durante las sesiones contestó que en verdad no lo haría.

Capítulo 4: Reflexiones en torno a la aplicación del modelo ACI

Considero al modelo ACI como una herramienta necesaria, para el trabajador social, para entender las irritaciones sociales que puede haber en cualquier espacio dónde los sujetos interactúan. La experiencia de haber participado en esta aplicación del modelo fue enriquecedora porque además de entender aquellas irritaciones sociales que se dieron en la secundaria, en este caso: violencia, confianza, inseguridad, inclusión, emociones y horizonte de vida; me permitió explorar más habilidades sociales que se pueden desarrollar a la hora de estar frente a la situación real. Me ha dejado una experiencia profesional, ver que en realidad se está cumpliendo aquél “pensamiento contemporáneo del trabajo social de una manera “práctica”, ya no se está cayendo en la idea de tardarse en un momento histórico del trabajo social, es decir, al principio se pensaba que para entender al trabajo social contemporáneo; tenías que haber pasado por este trabajo social tradicional (el trato directo sólo con el sujeto), después trabajo social reconceptualizado (el trato directo con el sujeto y con la institución) para llegar al trabajo social contemporáneo (trato directo con el sujeto, con la institución y con su entorno)” (Tello, 2016). Esta aplicación del modelo permite entender estos tres procesos históricos de la profesión de manera colateral y precisa. Esto da la certeza que “el trabajo social ya ha fortalecido la habilidad de estar en campo ante este pensar contemporáneo” (Tello, 2016); quiero ser muy claro y preciso ante esta aportación entorno a la aplicación del modelo; “trabajo social contemporáneo no sólo se ve fortalecido, sino que además ha marcado sus límites como profesional a la hora de intervenir, es decir, trabajo

social puede estar en cualquier área para intervenir en cualquier momento por la esencia que se ha venido fortaleciendo a través de diversas intervenciones” (Tello, 2016). Cuando hacemos intervención, es importante conocer lo que se pretende cambiar, para ello ya el trabajador social ya sabe que su intervención es necesaria para entender cualquier realidad. De esta manera es importante llevar siempre relacionado la teoría con la práctica.

La aplicación del modelo ACI en esta secundaria, fue un proceso largo, duró meses, me permitió ver como primer momento el rechazo que se vivía dentro de un aula, donde algunos grupos de alumnos rechazaban a otros alumnos por la manera de hablar y aquellas fricciones que se daban por pensar de una distinta. En un segundo momento pude observar la convivencia que se empezaba a dar por la participación y en coordinación para el bien colectivo dentro del aula, se veía el desenvolvimiento de la energía que caracteriza a los jóvenes ante estos talleres que se iban dando para este fin de contribuir a sumar a los otros a que convivan dentro del aula.

Considero que es necesario llevar una organización ante esta aplicación del modelo, es decir que si se va aplicar un taller en un aula saber que sólo el facilitador va estar frente al grupo llevando acabo la dinámica, mientras dos observadores y dos cronistas se dispersan dentro del aula en puntos estratégicos para rescatar aquello que el trabajador social le es útil para rescatar la experiencia y al finalizar el taller realizar una retroalimentación entre el facilitador, cronista y observadores. De esta manera, con la retroalimentación que se hizo se verá fortalecido el aula para el siguiente taller. También saber que estar frente a un aula es tomar en serio el rol que se pretende llevar acabo. Esa es mi sugerencia para fortalecer la aplicación de este modelo ACI. Fui en algún momento observador, donde no pude hacer nada porque el rol que me tocaba ser no me permitía intervenir ante situaciones de fricción en algunos estudiantes; pero si logré hacerlo saber a la hora de la retroalimentación que se hacía; por eso es necesario llevar acabo en serio el rol que se pretende llevar acabo no es tener un pensamiento

conductista sino es una intervención profesional que se pretende un cambio para un bien colectivo. Porque si no se logra llevar a cabo el rol, los estudiantes, pueden aburrirse, distraerse; claro, no es del todo la solución, pero si se puede lograr hacer una mayoría de atención dentro del aula. Hubo una situación que me llamó mucho la atención dentro de un aula, al llevar a cabo la dinámica y su finalidad de reforzar la convivencia; logré observar que el papel de observador, cronista y facilitador dentro de esta dinámica se puede potencializar la convivencia al máximo; en esta dinámica al principio se veía una dispersión en el grupo, pero tuve que desencadenar algunas habilidades para potencializar las participaciones como la escucha activa y la comunicación asertiva que me ayudó a que los jóvenes estudiantes lograsen un mayor número de participaciones y lograr entre ellos un debate pacífico; por último encontrarse en ese momento de empatía con los jóvenes estudiantes para potencializar su propia habilidad y que los jóvenes estudiantes estén seguros a la hora de participar en los talleres. Por ello, una vez más, considero que es importante llevar a cabo el rol que se pretende para el taller. No perder de vista que, al estar en una intervención, en este caso estar en un taller, se está estimulando el conocimiento del trabajo social; no se está haciendo desde algo no profesional. Este modelo ACI, se puede aplicar varias veces siempre y cuando se realicen ajustes después de conocer el contexto donde se pretende intervenir; porque las situaciones son diferentes y van cambiando con el tiempo. Pero el modelo ACI, está ahí y con el tiempo se puede ver fortalecido con aquellos ajustes que los trabajadores sociales interesados en participar en la aplicación pueden lograr hacer. Con la finalidad de reducir aquellas irritaciones sociales que hoy en día no es necesario para un bien colectivo.

Conclusiones

El hecho de ser facilitador en las sesiones, es una labor enriquecedora pero también compleja, desde el hecho que a partir de las técnicas, se tiene presente

un escenario en el cual los jóvenes participan, se interesan e interactúan con el facilitador y en realidad al final se tiene que improvisar con algunas acciones e inclusive si hay situaciones emergentes que se deben contemplar, el facilitador debe pensar que es lo que pasará, estar un paso adelante de los jóvenes. Las capacidades del facilitador están relacionadas con la formación que obtuvo, desde la apertura al dialogo, la confrontación de opiniones, el fortalecimiento de la confianza.

Considero que la violencia es un sesgo que ha venido formando el sujeto por naturaleza, cuando agregamos la palabra escolar a la violencia estamos hablando de un desglose que puede repercutir las acciones que se consideran violentas pero dentro de un entorno donde se cumple una función, en este caso estamos hablando de una institución educativa; la cual se estableció en la sociedad para desenvolver los aprendizajes que tiene el sujeto con la sociedad de una manera simple, normal, común, natural o simplemente de una manera distinta; que tiene como propósito no agredir el entorno del otro. Las personas que frecuentan más violencia son aquellas que no entienden a donde quiere llevar la violencia y por ende salen perjudicados por no entender aquellos mensajes que nos da la violencia cuando nos la encontramos de frente. Existen maneras de disminuir la violencia una de ellas es no repetir aquellas acciones que están afectando la integridad del otro. Todo está, en la manera en cómo nos relacionamos, si la persona sigue violentando al otro por cierta intención, no olvidar que es esta persona que se encuentra en un error. Hay que poner mucha atención cuando analizamos las acciones que transgreden la integridad del sujeto; puede ser que quién está recibiendo la violencia y como no entiende los mensajes que la violencia le está dando; puede ser que éste repita las mismas acciones, es ahí cuando hay que apoyar a los que están manifestando una molestia e intervenir de la manera más adecuada posible para disminuir la violencia y encontrar los procesos correspondientes. Hoy en día se necesita hablar de esto, porque es necesario eliminar la violencia, escribir, hablar, comunicar las cosas como son; ya no podemos guiarnos ante acciones que inmediatamente percibimos que

transgreden nuestra integridad. En el país donde se implementó esta investigación, existen muchas personas y no saben que es el respeto, tolerancia, reciprocidad, ser profesional, amabilidad, otredad, convivencia, educación, reír, sonreír, hablar, escuchar, observar, sentir, igualdad, equidad, hacer las cosas con amor, admirar, cuidar el medio ambiente, cuidar la naturaleza. Este país, donde se realizó esta investigación, tiene una costumbre de vivir muy rápido, eliminan la naturaleza (animales, plantas, aire, agua...) de muchas maneras y es horrible. Por lo que mi tesis se suma a la búsqueda, de aquello que ya se hizo por mucho tiempo, los procesos para eliminar la violencia. Cabe destacar que mi tesis no sólo atenta contra la violencia, sino que además aquello que hace que surja la violencia. Un profesional que puede cambiar esta perspectiva es el Trabajo Social y no caer en que eso lo tiene que ver otras disciplinas porque entonces no nos vamos a poner de acuerdo en cómo eliminar la violencia; toda esta visión se ve desde raíz, desde una sola mirada profesional. Esta irritación social, llamada violencia seguirá siendo vista como una forma de contribuir a esta descomposición social, a la incertidumbre, que día a día sigue siendo como un riesgo al generar un vínculo con el otro; se reducirá en el momento en que los sujetos ejerzan su rol en la sociedad. Ya no es posible, que alguien hable de estigmatizaciones a su favor para transgredir a otro. Siempre he hablado de que al hablar del corpus teórico no es posible hacer sumisión a la experiencia a lo intangible, a lo que se está viviendo; porque el sujeto no logrará unir todos los sesgos que conlleva la realidad es claro que se necesita rescatar la voz de quién vivió la experiencia. Si no, el profesional cae en el error de usar esta parte científica, teórica, lo tangible, la muestra, lo que se puede comprobar como una retórica que fácilmente lo puede llegar a usar; como el hecho de sólo referirse del problema escribiendo, diciendo, pero no actuar ante la situación. Entonces ¿Dónde queda aquel aprendizaje aplicado ante cualquier situación de un trabajador social? Dicho antes es una conclusión a la profesión.

Bibliografía

- Aguilar Medina, I. (2008). *El trabajador social ante una sociedad pluricultural*. Ciudad de México: Antología de Identidad y cultura, ENTS UNAM .
- Aguilar Medina, I., & Sara Molinari , M. (1999). *Entre dos indios. Nacionalismo e identidad en el cine*. Ciudad de México: Boletín Oficial del INAH.
- Anaya. (2012). *Reflexiones éticas y políticas de filosofía desde un horizonte propio*. México: Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.
- Aritza, M. (2018). *Introducción. La sociología de las emociones como plataforma para la investigación social* . Ciudad de México : Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar (Consulta por parte del SUIVE).
- Bauman, Z. (2018). *El arte de la vida. De la vida como obra de arte*. Barcelona: Paidós .
- Bergalli. (2007). *El difícil vínculo social*. Barcelona: Anthropos.
- Foster, G. (1976). *Antropología Aplicada*. Ciudad de México: F.C.E.
- Garland. (2007). *La cultura del control, crimen y ordne social en la sociedad contemporánea*. Barcelona: Gedisa.
- Giménez, G. (1994). *Modernización, cultura e identidades tradiconales en México*. Ciudad de México: Revista Mexicana de Sociología. Instiuto de Investigaciones Sociales.
- Hansberg, O. (2001). *Las emociones y la explicación de la acción* . Ciudad de México : Isegoría .
- Hansberg, O. E. (2018). *De las emociones morales* . Ciudad de México : Universidad Autónoma de México.

- Jara, F. G. (2014). *Sociología* . Ciudad de México : Porrúa.
- Luhmann, N. (1996). *Confianza* . Ciudad de México : Ibero.
- Osorio, J. (2001). *Fundamentos del análisis social* . Ciudad de México: Fondo de cultura económica .
- Pereda, C. (19996). *La diversidad de las emociones* . Ciudad de México : Consulta por parte del SUIVE.
- SUIVE. (2018). *Investigación diagnóstica (sondeos, entrevistas y encuestas)*. Ciudad de México, Xochimilco: Seminario Universitario sobre Violencia Escolar.
- Tapia, G. &. (2013). *Escuela, trabajo y familia: Perspectivas de estudiantes de bachillerato en una transición rural urbana*. Ciudad de México, México: Revista mexicana de investigación educativa.
- Tello , N., & Furlán , A. (2016). *Violencia escolar: aportes para la comprensión de su complejidad*. Ciudad de México: UNAM, SUIVE, ENTS.
- Tello, N. (2013). *Jóvenes y violencia* . Ciudad de México : Estudios de Opinión y Participación Social A.C. .
- Tello, N. (2015). *Apuntes de Trabajo Social* . Ciudad de México : Estudios de Opinión y Participación Social, A.C.
- Tello, N. (2016). *El cambio en trabajo social: intención, rupturas y estrategias*. Ciudad de México: Dylanson.
- Tello, N. (2016). *Pensando el trabajo social desde el trabajo social* . Ciudad de México : Dylanson .
- Tello, N., & Cruz de Galindo, L. (2015). *De la violencia a la convivencia* . Ciudad de México : Estudios de Opinión y Participación Social A. C. .
- Tello, N., & Garza. (2004). *Subculturas juveniles y violencia*. México.

Tello, N., & Ornelas , A. (2015). *Estrategias y modelos de intervención de trabajo social* . Ciudad de México : Estudios de Opinión y Participación Social A.C.

UNAM, Académica. (28 de Febrero de 2018). *Excélsior* . Obtenido de Artículo de Periódico Excélsior

Zemelman, H. (2003). *Los horizontes de la razón* . Ciudad de México: Anthropos.